


Berkeley
LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA


Berkeley
LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA

Sr. D. D. Mariano I. Prado y Ugarte

FIESTAS CIVICAS

EN CELEBRACION

DEL 4.º CENTENARIO

DEL

DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

ORGANIZADAS POR EL

Honorable Concejo Provincial de Lima

EL DIA 12 DE OCTUBRE DE 1892.

PRESIDIDAS POR EL TENIENTE ALCALDE

SR. D. PEDRO VILLAVICENCIO.



LIMA-PERU

Imp. Torres Aguirre, Mercaderes 150

1892

FIESTAS CIVICAS

EN CELEBRACION

DEL 4.º CENTENARIO

DEL

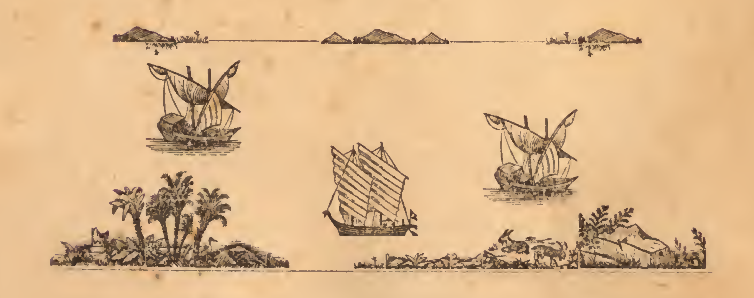
DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

ORGANIZADAS POR EL

Honorable Concejo Provincial de Lima

EL DIA 12 DE OCTUBRE DE 1892.

PRESIDIDAS POR EL TENIENTE ALCALDE
SR. D. PEDRO VILLAVICENCIO.



LIMA-PERU

Imp. Torres Aguirre, Mercaderes 150

1892



PROCESION CIVICA

DISCURSOS OFICIALES

Y VELADA LITERARIA.

EDITORIALES Y RESEÑA

DE LA PRENSA DE LIMA Y EL CALLAO.





Ministerio de Gobierno,
POLICIA,
y Obras Públicas.

Lima, Setiembre 26 de 1892.

SEÑOR ALCALDE DEL H. CONCEJO PROVINCIAL DE ESTA CAPITAL.

El 12 de Octubre próximo se conmemorará el 4.° Centenario del Descubrimiento de América.

Habiendo pedido el Supremo Gobierno al H. Congreso que declare fiesta nacional el indicado día, el Señor Ministro, considera que es indispensable organizar alguna manifestación local con todas las solemnidades debidas y á la que también concurrirá el Gobierno.

En tal concepto, el Señor Ministro me encarga dirijir á US. el presente oficio, á fin de que se sirva US. organizar la respectiva fiesta.

DIOS GUARDE A US.

José de la R. Arana.



PROGRAMA

DE LAS

FIESTAS OFICIALES

DECRETADAS EN CELEBRACION DEL

4o. Centenario del descubrimiento de América.



SEGÚN el decreto expedido el día 8 del corriente este día ha sido declarado de fiesta nacional; en consecuencia las oficinas públicas y casas particulares izarán banderas y se harán en el fuerte de Santa Catalina las salvas de ordenanza.

DIA 11.

A las 6 p. m. iluminación en la Plaza principal y en las fachadas de los edificios públicos.

A las 8 p. m. gran festival por todas las bandas del Ejército.

A las 9 p. m. fuegos artificiales.

DIA 12.

En la carrera de la Unión se construirán arcos por las Compañías de bomberos y salvadores, las colonias italiana y española y la sociedad «Unión Universal de Artesanos.»

A las 10 a. m. parada militar en la Plaza de Armas.

A las 11 a. m. se reunirán en el salón de recepciones del Palacio de Gobierno todas las corporaciones oficiales y altos empleados públicos para acompañar á S. E. el Presidente de la República al *Te Deum* que se cantará en la iglesia Catedral en acción de gracias á las 12 m.

A las 2 p. m. se reunirán de nuevo en el Palacio de Gobierno las mismas Corporaciones, empleados públicos y Cuerpo Diplomático y Consular para acompañar al Gobierno en la pro-

cesión cívica que á las 3 p. m. partirá de la Plaza de Armas con dirección al monumento de Colón.

En la Casa Consistorial se reunirán las sociedades y comisiones de las demás instituciones invitadas, y en la Plaza de Armas harán lo mismo las Compañías de bomberos y salvadores, las escuelas militar y naval, la de grumetes, etc. etc.

A la misma hora, el ejército formará en alas desde la puerta principal del Palacio de Gobierno hasta el monumento de Colón.

A las 3 p. m. partirá la procesión cívica en el orden siguiente:

Cuatro batidores.

Banda de música.

Escuelas municipales de varones.

Sociedad «Unión Universal de Artesanos,» en la cual cada gremio llevará su estandarte.

Colegios libres de varones, de instrucción primaria y media.

Colegio nacional de Guadalupe.

Banda de música.

Escuela de grumetes, tripulación de los buques nacionales.

Escuelas de varones del Callao.

Sociedad de Beneficencia del Callao.

Municipalidad y demás instituciones del Callao.

Prefecto y autoridades políticas del Callao.

Compañías de bomberos y salvadores del Callao.

Banda de musica.

Escuela militar.

Sociedades italianas y colonia italiana.

Sociedades y colonia española.

Escuelas dominicales.

Sociedad de Preceptores.

Sociedad de Tipógrafos.

Club de tiro al blanco «Vaterland».

Idem idem internacional de Bellavista.

Idem «Lima» de Tiro al blanco.

Idem de tiro al blanco francés.

Idem Internacional Revolver.

Sociedad de Farmacia.

Idem Enrique Alvarado.

Idem de Empleados Públicos.

Centro Liberal.

Sociedad Unión Fernandina.

Convictorio Carolino.

Sociedades humanitarias.

Sociedad Amantes de la Ciencia.

Representantes de la Prensa.

Escuela de Ingenieros.

Sociedad 28 de Julio.

Cámara de Comercio.

Sociedad de Agricultura y Minería.

Banda de música.

Club Suizo.

Club Francés.

Club Alemán.

Club de la Unión.

Club Nacional.

Sociedad Geográfica.

Ateneo de Lima.

Miembros Correspondientes de la Real Academia de la Historia.

Miembros Correspondientes de la Real Academia Española.

Colegio de Abogados.

Representantes de las seis Facultades de la Universidad Mayor de San Marcos.

Sociedad Fundadores de la Independencia y Vencedores del 2 de Mayo.

Sociedad de Beneficencia Pública.

H. Municipalidad de Lima y de los Distritos de la Provincia.

Cuerpo General de Bomberos y Salvadores de Lima y Chorrillos.

Empleados.

Cuerpo Consular.

Cortes de Justicia.

Congreso.

Cuerpo Diplomático.

S. E. y Ministros.

Generales del Ejército y Jefes francos.

Escolta.

Llegadas á la plaza de la Exposición las diversas corporaciones, etc., etc., se colocarán conforme lo disponga la Alcaldía Municipal de Lima que queda facultada al efecto.

Una vez allí se pronunciarán tres discursos oficiales en este órden:

1º El Ministro de Relaciones Exteriores.

2º El Ministro de España.

3º El Alcalde del H. Concejo Provincial.

Regresará en seguida la comitiva por la misma carrera hast ı la Plaza Principal y Palacio de Gobierno de donde se retirarán oportunamente.





Programa de la Velada

PRIMERA PARTE

Himno nacional.

Composición poética de don Arnaldo Márquez.

Sinfonía de Guillermo Tell.

Marcha Real Española.

Discurso de don Emilio Gutierrez de Quintanilla.

Preludio de Lohengrin.

SEGUNDA PARTE

Marcha Real Italiana.

Discurso del Dr. D. Andrés A. Aramburú.

Les noces de Fígaro.

Composición poética de la Señorita Amalia Puga.

Las Comadres de Windsor.

Lima, Octubre 8 de 1892.

Apruébase el programa formulado por el H. Concejo Provincial para la fiesta cívica que se verificará el 12 del corriente, en conmemoración del 4º centenario del descubrimiento de América.

Regístrese y publíquese.

Rúbrica de S. E.

Elías.





DISCURSO

DEL

SEÑOR MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES

D. Eugenio Larrabure y Unanue.

EXCMO, SEÑOR; SEÑORES:

CONMEMORAMOS hoy uno de los días más grandes para la humanidad.

Las naciones de Europa habían perdido casi las letras, que dormian bajo el polvo de los claustros, y olvidádose de la geografía y de las demás ciencias, refugiadas en algunos pueblos de Africa. La navegación se ceñía hasta entonces tímidamente á las costas; se contemplaba con una especie de terror supersticioso la in-

mensa extensión del océano; nadie se aventuraba en sus aguas, que se suponía llenas de peligros y de séres fabulosos que, interponiendose como una barrera insuperable, cerraban el horizonte y ejercían poderosa influencia en la imaginación del pueblo.

Fué en esa noche oscura del siglo XV cuando dos naciones, Portugal y España, con la cooperación de los genoveses, que de un siglo atrás llevaban la supremacía en la Marina y en el comercio, abrieron las puertas de los grandes descubrimientos marítimos.

Así, mientras el Rey Don Juan admiraba al mundo con sus exploraciones en las costas africanas, doblando el cabo de Buena Esperanza y convirtiendo á Lisboa en un gran centro de expediciones, presentábase á los Reyes Católicos un hábil piloto italiano, ofreciéndose á dirigir á los españoles en la misma gloriosa carrera de sus vecinos.

El momento era propicio. Terminada la guerra contra los moros y puesto el pendón real en la Alhambra de Granada, en condiciones de restablecerse ya sólidamente la nacionalidad española, necesitaba ésta abrir nuevos horizontes á su espíritu emprendedor y guerrero. Colón venía á darle una dirección tan audáz como

grandiosa; y con el firme apoyo del Prior de la Rábida y de Isabel la Católica, se lanzó con tres pobres carabelas á cruzar el temido Océano el 3 de Agosto de 1492.

Siempre se recordarán con vivo interés los proyectos y las virtudes de este inmortal navegante. Para Cristobal Colón, según las ideas más adelantadas de la época y que eran el privilegio de unos pocos sábios, el mundo no estaba completo; navegando hacia el Oeste hallaría las costas de la India, región rica en especería, en oro y en piedras preciosas. Animábale el propósito de clavar en esa tierra espléndida la bandera de Cristo y de extirpar los vicios de la idolatria, para volver luego con grandes riquezas á realizar el sueño de toda la Europa desde la época de las Cruzadas: el rescate del Santo Sepulcro.

Hombre poseido de una noble ambíción, pero sencillo y modesto, con una alma admirablemente dispuesta para el bien y una fé inquebrantable en su empresa, dotado de una energía que contrastaba con los medios tan limitados de que podía disponer, ¡cuánto gozaba viéndose rodeado de los Pinzones y de unos cuantos marineros de Palos, libre en la mar que era su propio elemento, hinchadas por el viento las

blancas velas de sus tres embarcaciones y, abriendo nueva ruta al mundo «por donde nadie había pasado,» como él mismo dice, hácia pueblos desconocidos que iban á recibirle con sorpresa y profunda gratitud!

Y pocas cosas hay que llamen tanto la atención como la seguridad con que procedía. Mientras el equipaje daba el ¡adios! á la isla de Ferro, último pedazo de tierra que recordaba patria y familia; ó juzgaba señal inequívoca de haber naufragado antes algún marino temerario el hallazgo de un trozo de mástil flotando sobre las olas; ó veía consternado el desconcierto de la aguja magnética que por primera vez dejaba abandonados y sin rumbo á los navegantes; y unas veces eran motívo de terror la completa calma del tiempo, otras la repentina hinchazón de las olas; y sobre todo mientras agobiaba el espíritu de los marineros la extensión inmensa del Océano que parecía no tener fin, Crístóbal Colón, amable con todos pero sin ceder un solo punto, valiéndose ya del cariño y del convencimiento y ya de la amenaza, con resolución heróica, hízo callar las murmuraciones de los unos y el descontento de los otros, hasta que un cañonazo de la *Pinta*, al amanecer de un día como hoy, anunció á los tripulantes

maravillados un suceso que ciertamente ya no se repetirá en la Historia: el descubrimiento de un Nuevo Mundo!

¡Cuán interesantes las cartas en que Colón describe éste y sus siguientes viajes! ¡Cuánto candor respiran estos preciosos documentos, cuanto amor de padre á estas tierras que él había descubierto, qué confianza ilimitada en la importancia de su hallazgo y qué resignación tan sublime en medio de sus dolores, que fueron aumentando en el curso de sus viajes y que amargaron acerbamente los últimos años de su vida!

«Todos á una mano lo tenían por burla, dice refiriéndose á su proyecto, sólo dos frailes que siempre fueron constantes.» Y al dar cuenta de su cuarto viaje en que descubrió el río Orinoco, cuyas márgenes estaban cubiertas de vegetación salvaje y exhuberante: «De estas tierras que ahora nuevamente he descubierto, tengo acentado en el ánimo que ahí es el *Paraiso Terrenal.*» Y cuando enfermo, pobre y olvidado se queja de la injusticia de los hombres: «Tantas fatigas y muertes que en esta empresa yo he pasado, con tan poco agradecimiento del mundo.»

Cúpole, en efecto, la suerte que parece des-

tinada á los ilustres bienhechores de la humanidad, muriendo olvidado y en la miseria; y, sin embargo, á partir de su descubrimiento brilló un día esplendoroso para la especie humana.

Campo fértil é ilimitado, la América ofreció desde el 12 de Octubre de 1492 generosa hospitalidad á todos los desheredados de la tierra, aliviando con sus productos y sus riquezas la suerte de los hombres y poniendo en actividad todas las fuerzas que dormían paralizadas. Es ese el verdadero punto de partida del progreso actual. De allí arrancan el poderoso ensanche del comercio y la navegación; el desarrollo de las ciencias y de las letras; el cruzamiento de todas las razas; y más aún, la propagación de las ideas cristianas y el afianzamiento gradual de las instituciones constitucionales y de la libertad. Verdadero *Paraíso Terrenal* es la América, en donde los habitantes de todos los climas se han confundido, dándose un abrazo de reconciliación y de amor.

De suerte que si á las virtudes que adornaron á Colón, á su fé, á su perseverancia ejemplar y hasta sus sufrimientos que le hacen más simpático y querido, se agrega la importancia misma de su descubrimiento que ha dado un impulso gigantesco al mundo, justo es que to-

dos los pueblos civilizados recuerden hoy con júbilo su inmortal hazaña y rindan un tributo de gratitud y admiración á su memoria.

Pero al saludar á Cristóbal Colón, cumplo también con el grato deber de hacerlo á la grán Italia, su ilustre patria, que dió á los navegantes una guía fiel y segura con el inapreciable descubrimiento de la brújula; y lo hago así mismo á la nación que tuvo la gloria de comprender el genio del Descubridor del Nuevo Mundo, y de darle los medios de realizar su empresa, llenando con su nombre la página más brillante de la Historia.

Española fué, en efecto, la mujer sublime que ofreció sus joyas para que se llevara á cabo la empresa, y que tomó bajo su paternal cuidado á los desgraciados americanos; español fué también el vehemente protector de los indios, Fray Bartolomé de las Casas, que luchó sin descanso y consagró á tan noble causa los mejores años de su vida; españoles, el escritor más científico de aquellos tiempos, con relación á la América, el célebre P. José de Acosta; el más fecundo de los historiadores del Descubrimiento y de la Conquista, el Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo; el príncipe de los escritores primitivos del Perú, un simple

soldado, Pedro Cieza de León; española la bandera que dió por primera vez la vuelta al Mundo, en la nave *Victoria*, conducida por Sebastián El Cano, después de una penosísima navegación de tres años; y español el mejor poema épico del siglo XVI, obra compuesta de descripciones tan naturales y correctas como llenas de animación y de fuego—la *Araucana* de Ercilla.

Pero si á dicha Nación cupo la gloria de presidir aquella época de grandes horizontes y de heróicas conquistas, corresponde á todos los pueblos europeos el desarrollo de la obra iniciada por Colón. Inglaterra, la antigua amiga fiel de los sud-americanos; Francia, la nación propagandista por excelencia; y Alemania cuyos hijos, modelos de trabajo y de sobriedad, han formado colonias que constituyen verdaderas fuentes de riqueza—todos han contribuido á la formación de las nuevas nacionalidades. Así hemos podido asistir al grandioso espectáculo de ver levantarse hacia el Norte en pocos años una gran Nación, los Estados Unidos, con elementos de todos los países del antiguo continente; y en el Centro y el Sur, presenciamos el desenvolvimiento gradual pero constante de las jóvenes Repúblicas.

El comercio y las repetidas emigraciones han establecido con los pueblos de la América un cambio de ideas y de productos que crea estrechos vínculos y consolida todos los intereses; y abriguemos la fundada esperanza de que el progreso que tiene que desarrollarse en estas regiones, hará que quizá dentro de breve tiempo, así para los poderosos como para los débiles, echen más profundas raíces sobre la tierra, los pricipios del derecho y las nociones de la justicia.

Señores:

Al rendir este homenaje al inmortal Descubridor de la América, al pié del monumento que le ha erigido la gratitud nacional, me complazco en saludar afectuosamente, en nombre del Gobierno, á los dignos representantes de las Naciones amigas; y hago sínceros votos porque sean siempre muy estrechos los vínculos que unen á mi patria con los demás países; con la seguridad de que nunca han de faltar en el pueblo peruano ni el espíritu de rectitud, ni la fraternal correspondencia que siempre lo han distinguido.





DISCURSO

DEL

SEÑOR MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE ESPAÑA

Don Emilio de Ojeda.

Excmo. Señor:

Por más incompetente que yo me reconozca para expresaros en forma adecuada á la grandeza del acontecimiento que hoy celebramos, los sentimientos que embargan mi alma al presenciar las manifestaciones de gratitud y de admiración que tributa hoy el Perú á la memoria del insigne genovés que rasgó por fin el denso velo con que las afirmaciones escolásticas de la cosmografía Ptolemaica encubrieron

por tantos siglos á este hermoso Continente, empeñan, sin embargo, mi gratitud las elocuentes palabras del señor Ministro de Relaciones Exteriores; y obligado á contestar especialmente á aquella parte de su discurso que á España se refiere, lo haré sintiendo más que nunca en esta ocasión, no poseer la gallardía en el estilo ni las galas oratorias con que ha esmaltado su discurso el señor Ministro, y que deseara yo tener á mi alcance para corresponder dignamente al esplendor de este solemne aniversario. Pero ya que mi insuficiencia no me permite entrar en disquisiciones académicas ni en disertaciones históricas, que hoy vendrían quizás al caso, las palabras del señor Ministro han hecho vibrar ciertas fibras siempre sensibles al impulso de la patriótica emoción que despiertan, y yo, á fuer de español y de Representante de España, no rehuyo ni rehuiré jamás cualquier llamamiento vuestro ni excitación cualquiera hecha á ciertos sentimientos que constituyen la grandeza de nuestra estirpe, y á cuyas sugestiones obedezco ahora al declararos, en forma jenuinamente española en su rotunda y vehemente franqueza, que mientras palpite un corazón español en la tierra, habrán siempre de responder sus latidos á los

de los vuestros con toda la intensidad del más puro, constante y desinteresado afecto.

Por eso, Excmo. señor, al agradecer los conceptos, que al señor Ministro merece España, véome, mal que me pese, obligado á contestarlos sea cual fuere la forma en que lo haga; y comienzo á dar cumplimiento á mi propósito, afirmandoos que si vosotros los peruanos os enorgulleceis al traer á la memoria los nombres de los preclaros varones españoles que en las ciencias, en las letras y en la práctica de las virtudes evangélicas y cívicas, ilustraron la historia de la conquista, nosotros los españoles, nos evanecemos en cambio de poder contar entre los hijos predilectos del ingenio y de las musas, que más han contribuido á enaltecer la civilización que os trajimos, á tanto hijo del Perú como anterior y posteriormente á la fecha de vuestra independencia, os han conquistado en España por sus previligiadas dotes y su reconocida cultura, la merecida reputación y el lugar preferente que ocupaís entre las Repúblicas americanas.

Cumplo también con el señor Ministro el sagrado deber, que de no habérmelo él trazado, me hubiera yo impuesto á mí mismo, de asociar el nombre de Italia al de España en es

ta solemne conmemoración. El Representante de la Nación Española cuya historia durante los siglos del Romano Imperio hállase tan íntimamente unida á la de Italia, que ésta llega á confundirse con su propia historia, reconoce que ambas naciones cuentan con demasiadas glorias para escatimarse hoy las que juntas adquirieron, y al saludar á su digno Representante cuya involuntaria ausencia deploramos todos y á la simpática colonia italiana, no puedo menos que rendir tributo de admiración y de afecto á la Península Hermana, reconociendo agradecido su participación en la estupenda odisea que valió un mundo á España y recordando orgulloso que ambas naciones salvaron al occidente europeo de la salvaje invasión otomana mezclando la sangre de sus hijos en las victoriosas naves de Lepanto.

Pero además de éstos, son otros los recuerdos, son otras las sensaciones que han evocado en mi espíritu el discurso del señor Ministro y la solemnidad del acto que celebramos. Tratad por un momento de identificaros conmigo, y comprenderéis como se ensancha ahora mi corazón de español de ferviente y constante amigo del Perú, al ver que por primera vez después de 70 años de vida independiente,

el pueblo de Lima que festejó durante tres siglos como suyas propias las glorias de la española monarquía, que así mismo se contristó y revistió el luto de sus desgracias, echa hoy á repicar sus campanas, recorre alborozado sus pintorescas calles, engalana con gallardetes y triunfales arcos su hermosa capital y en medio de atronadoras salvas y de las demostraciones de júbilo encabezadas por su dignísimo y patriótico Concejo Municipal, entona sus preces á las que responde el eco sublime de las que elevan al Altísimo sus hermanos de España, reunidos unos y otros al pié de sus altares en acción de gracias por habernos concedido la gloria de un común orígen la dicha de poder amarnos sin que ni anticuadas rencillas ni viles pasiones puedan jamás empañar el nítido horizonte de un porvenir de venturosa paz basado en el mútuo respeto que ambos pueblos se profesan y en las afinidades incontenibles de la sangre generosa que por nuestras venas corre.

Y ahora, Excmo. Señor, si os trasladais con el pensamiento á esa España, que tan atenta sigue vuestros destinos, que tan solícita se muestra siempre para aquellos de vuestros hijos que la visitan, también vereis que por pri-

mera vez, desde que los Reyes Católicos recibieron en Barcelona al insigne Almirante de Castilla y contemplaron los pueblos admirados y absortos á los Monarcas españoles rodeados de las fabulosas riquezas de un nuevo Mundo, por primera vez; digo, va á presentarse la monarquía española á la vista del mundo congregado en Palos, no ya señora de extrañas gentes y de famosos tesoros, sino más rica y poderosa aún que entonces con el afectuoso tributo de veneración y respeto que le rinden los 16 representantes de otras tantas nuevas, lozanas é independientes naciones á que dió su sangre y con ella el sér.

En estos mismos momentos quizás, Excmo. Señor, la Augusta Soberana que rige á España, digna sucera de aquella egregia Isabel cuya santa influencia equivalió al *Fiat lux* que sacó vuestra futura nacionalidad de las tinieblas y cuya imagen veneranda velaba solícita y maternal sobre la cuna de vuestra infancia política y social; en estos momentos, repito Excmo. Señor, al rasgar el velo que cubre el moderno ingente monumento con que la España conmemora el primer instante de vuestra gestación en la vida de las naciones, la Reina Regente descubrirá á los ojos de los Repre-

sentantes del Nuevo Mundo, 16 gallardos pabellones ondeando en rededor del Trono de San Fernando á impulsos de aquellas mismas brisas patrias que hincharon el velamen de las carabelas de Colón; 16 nuevas y refulgentes constelaciones de la Vía Láctea del firmaments español en cuyos espaciosos ámbitos se desenvuelven, gravitan y avanzan en la lógica y la fuerza ya incontrastable de las leyes históricas y de sus futuros destinos.

En estos momentos, Excmo. Señor, en que los Monarcas de España, su Gobierno y su pueblo entero tienden hácia vosotros sus amantes brazos y se enorgullecen del sér que os dieran; en estos momentos en que se afirma la doctrina de nuestra solidaridad y se confunden los deseos de ambos pueblos en aspiraciones legítimas de común ventura; yo, Representante de aquellos Monarcas, de aquel Gobierno y de aquel pueblo, os trasmito, una vez más, los fervientes y calurosos votos que España hace por vuestra perdurable dicha y por vuestra prosperidad y grandeza.

Y concluiré, Excmo. Señor, expresándoos una suprema esperanza de mi ambición como español y como diplomático que os respeta y os ama.

Yo me atrevo á esperar, Excmo. Señor, que en este instante en que se confunden y se entrelazan en fraternal abrazo en un rincón memorable de Andalucía la bandera y el escudo de España con la banderas y los escudos de todos los pueblos americanos, en esta ocasión solemne en que arrobados los espíritus por el fervor de la fé y la magia de los recuerdos, se exaltan los sentimientos y se elevan á la concepción más pura de lo santo y de lo bello, halle eco perenne en nuestros corazones aquella seráfica exhortación con que un coro de ángeles anunció al Universo pagano los albores del cristianismo y el comienzo de una era de amor, de mansedumbre y de fraternidad, y que inspirados americanos y españoles por tan sublime doctrina, encabecemos nuestro futuro evangelio de Unión Hispano-Americana proclamando el Hosanna á Dios en las alturas y el amor y la paz inquebrantables entre los hijos de aquellos héroes, que por primera vez plantaron el símbolo sacrosanto de la redención en las playas americanas.





DISCURSO

DEL TENIENTE ALCALDE

DEL HONORABLE CONCEJO PROVINCIAL DE LIMA

Sr. D. Pedro Villavicencio.

Excmo. Señor; Señores;

El mundo civilizado levanta hoy en medio del extasis embriagador con que se contempla la gloria, y en medio de los arrebatos de admiración con que se impone el genio, levanta hoy al descubridor del nuevo mundo, uno de los soberbios monumentos que si por su grandeza son dignos del artífice que los prepara, por el arte, son igualmente dignos del ideal que simbolizan: ese monumento impalpable, monumento del mundo moral que ni el tiempo ni el esfuerzo humano pueden destruír,

es el himno con que millares de millares de corazones alborozados y entusiastas, movidos por nobilísimos sentimientos alzan hoy para bendecir la memoria de Colón, asociando á ella no sólo el recuerdo de las grandes hazañas sino también el de los portentosos y múltiples progresos con que el nuevo mundo ha enriquecido las páginas de la historia.

Es admirable, señores, que al través de cuatrocientos años y cuando estrepitosos y gigantescos acontecimientos han podido adormecer los espíritus, que cuando vertiginosas evoluciones históricas han podido debilitar aquellos recuerdos se conserven frescos y lozanos con palpitante interés, como si la generación actual estuviera en presencia de ellos contemplándolos con toda su magnificencia y admirándolos con todo su esplendor; y es, señores, que si por una parte la vida de Colón ya oscurecida, y admirado, ya héroe, ya mártir, ora con la púrpura del virreinato, ora con el tosco sayal del monje, pasando de la grandeza á la miseria, del vilipendio á la gloria, se presta á las profundas meditaciones del filósofo y del moralista para sintetizar lo que es el destino humano; por otra, el descubrimiento de América

es uno de los más grandes acontecimientos del mundo porque vino á confundir civilizaciones y razas, religiones y lenguas, pueblos y hombres; revelando en toda su imponente majestad el sublime precepto de la fraternidad universal. Comunicados los océanos al empuje de los que tuvieron fuerza y valor, abnegación y fé, quedó resuelto el gran problema de la solidaridad del género humano y esclarecidas á la vez gravísimas cuestiones, referentes á la navegación, al curso de las corrientes y de los vientos, al de la inmigración de los pueblos, y á cuanto se relaciona con las ciencias y con las artes y con todo aquello que se liga y perpetúa indisolublemente con el destino del hombre y de la humanidad. Hé allí por que el grandioso acontecimiento que hoy se conmemora, está grabado en el corazón de todo americano y se conserva en la memoria de la generación presente con esos indispensables caracteres con que la historia escribe los trascendentales sucesos.

Ni este lugar ni la solemnidad de la hermosa ceremonia que nos congrega permiten una apología que es innecesaria. La Historia abriendo sus preferentes y abrillantadas páginas para pintarnos con primor y galanura la vida de

Colón; la iglesia deificando su heroísmo con dulce unción; la literatura prestando las magnificencias de sus galas para hacer la apología del valor y de la ciencia, la música con sus armoniosas harpas ensalzando la grandeza del héroe, la epopeya cubriéndolo con sus alas de oro y presentándolo ante los siglos como creador en América de la civilización cristiana; todo lo que es capaz de hablar á la conciencia, todo lo que puede llegar hasta el corazón del hombre, se ha encargado ya durante cuatrocientos años de revelar á Colón, sin que haya nada nuevo que decir ni nada que saliendo de la pluma ó de los labios del hombre, pueda acrecentar su grandeza ni abrillantar su gloria.

Colón fué héroe y genio: y por eso es que á la vez que mora en nuestros corazones, tiene por santuario el mundo entero.

No era posible que cuando esto se piensa y esto se siente en la culta sociedad de Lima, cuyos muros levantó el formidable brazo de Pizarro, derivación histórica de la gloriosa hazaña de Colón; permaneciésemos indiferentes al universal concierto con que el mundo civilizado conmemora este día; por eso su Concejo Municipal representando esta Ciudad, un tiem-

po metrópoli del vasto imperio donde flameó orgulloso el estandarte de los protectores del genio, ha organizado esta fiesta y viene á ofrecer al pie de la estatua que lo representa, el homenaje de admiración y el himno glorificador que le son debidos.

Señores: fraternidad entre los hijos de Colón.





"EL COMERCIO"

(EDITORIAL)

América y Europa conmemoran hoy uno de los más grandes acontecimientos de la historia: el descubrimiento de este Continente, ahora cuatro siglos.

Los preparativos que para celebrar el 4º centenario, han hecho con tanta expontaneidad todas las naciones de ambos Continentes, revelan que este día señala en la evolución del progreso humano una época trascendental para la civilización europea, que es común para la América y la Europa. Para ésta, el descubrimiento de Colón ha significado el ensanche de la vida de su raza sobre la mitad del planeta; y para aquella, es el aniversario de su nacimiento á la luz intelectual y á la cultura del mundo occidental antiguo.

Antes que Colón hubiera entregado á los pueblos europeos estos vastísimos territorios, que se extienden de un polo al otro, el mundo por ellos ocupado estaba reducido apenas á los que se dilataban entre las costas del Senagal y la Escandinavia, y entre las columnas de Hércules y el mar de la India y las fronteras de Tartaria; desde donde los viajeros europeos divisaban confusamente imperios y razas desconocidos, hacia el extremo oriente, sin sospechar que allá y en más remotos confines, existiera una antiquísima civilización antagónica de la suya; y razas humanas que habían derramado sus cultas poblaciones en inmensos espacios, mucho antes que hubieran nacido los primeros imperios del Asia occidental, precursores de las nacionalidades que formaron en el Mediterráneo griegos y romanos.

La familia europea estaba confinada entre los estrechos límites de su pequeño Continente, y es probable que si no hubiera encontrado á la América para ensanchar las fronteras de sus dominios, la exhuberancia de su población, no teniendo donde extenderse, habría sido para el progreso de su civilización más bien un embarazo que un elemento de orden y prosperidad; y tal vez si en la evolución de los siglos y en la

progresiva expansión de la familia Mongólica hácia el Occidente, y de la Europea hácia el Oriente, se hubieran entrechocado, iniciando una lucha de mutua destrucción en la que la población europea hubiera sido ahogada aniquilada por la fuerza numérica de aquella raza, perdiéndose para siempre su civilización. Y así, puede decirse que el descubrimiento de Colón no solo reveló la existencia de un mundo nuevo, sino que aseguro para siempre la preponderancia del elemento europeo, dándole el dominio material de un hemisferio y la espansión indefinida de su raza y de su cultura en el tiempo y en el espacio.

Tal ha sido para el progreso humano la consecuencia de la fé y audacia del navegante genovés, al aventurarse cuatro siglos ha, á explorar el desconocido y tenebroso Atlántico en sus más remotos límites occidentales.

Basta la grandeza de la obra y sus trascendentales resultados en la evolución de la humanidad europea, para hacer de Colón una de las más grandes personalidades históricas, independientemente de su carácter y de su génio. Para un descubrimiento como el que él hizo, no fué tal vez necesaria la intuición de una inteli-

gencia extraordinaria, ni una instrucción superior á la de su época; habría sido suficiente la audacia aventurera que en el siglo XV era el rasgo característico de la sociedad europea; mas lo que hay de original en el descubridor de América y lo que sin duda lo personaliza singularmente, es su fé en el éxito de la empresa: fé emanada de una profunda convicción científica, animada por el fanatismo religioso, sin los que, seguramente, se habría retardado por más ó menos tiempo la revelación de este Continente á la Europa.

Estudiar la influencia de la América en el desarrollo de la actividad de la familia europea en estos cuatro siglos, juzgamos que es la mejor manera de enaltecer la memoria inmortal de Colón.

*
* *

El primer efecto de ese descubrimiento fué aumentar la riqueza metálica de los mercados europeos, duplicando en pocos años la cantidad de oro y plata acumulados ahi por el trabajo de muchos siglos. Este aumento de la masa de los metales preciosos dió un poderoso impulso á la industria y al comercio, especialmente en

las naciones marítimas, como Inglaterra y los Países Bajos. En Flandes y en Francia las industrias manufacturera y fabril tomaron un portentoso incremento, convirtiéndose en mercados casi únicos para abastecer la creciente demanda de artículos de lujo, creada por aquella repentina riqueza monetaria.

Los productos de todas las minas de oro y plata del Nuevo Mundo, pasaban íntegramente por España á manos de los industriales de aquellos países, sin dejar gran provecho á los habitantes de la Península, cuya población apenas acababa de reunirse para formar una monarquía, unificando su nacionalidad, tras una lucha de ocho siglos. Así no estando preparada socialmente para el desarrollo inmediato de las grandes industrias, recibía de fuera todo lo que era necesario para las comodidades de la vida y para las exigencias de sus costumbres fastuosas, acrecentadas por la abundancia de metales preciosos que la América le suministraba. De esta manera, toda aquella riqueza pasó de manos de los españoles á las de los negociantes de Inglaterra, Francia, Países Bajos y Flandes; dejando á la Península siempre pobre, á pesar de los 3 ó 4 mil millones que las minas de Mé-

jico y el Perú derramaron sobre sus arcas en menos de dos siglos.

En virtud de este fenómeno, el valor casi total de los metales preciosos extraídos del suelo americano, fueron á concentrarse en los mercados de algunos países del Norte y Centro de Europa, levantando la prosperidad de las industrias fabriles de Francia, Bélgica é Inglaterra á la altura portentosa en que se mantienen hasta hoy.

El primer efecto, pués, del descubrimiento de América, fué impulsar en gigantesca escala la actividad industrial de los centros manufactureros de la Europa, ensanchando en inmenso espacio de la navegación, y con ella, la riqueza de las naciones marítimas del otro Continente. Esa influencia económica de la riqueza metálica, iniciada desde los primeros días de los establecimientos coloniales en nuestro suelo, continúa hoy mismo en la creciente producción de plata en las regiones mineras de los Estados Unidos; á tal punto que hoy el mercado monetario del mundo sufre la más grande crisis de que se tenga memoria por la depreciación del valor de aquel metal, como resultado de su abundancia.

En el movimiento intelectual ó puramente científico, la influencia del descubrimiento de América no ha sido hasta ahora tan notable, como en su movimiento económico. Ninguna invención extraordinaria en los ramos de las ciencias físicas, señala hasta ahora á los pueblos americanos como factores de grandes evoluciones en la historia de la ciencia.

Ningún descubrimiento ni sistema alguno en el campo de la ciencia especulativa, nos ha hecho distinguidos en el cuadro de los grandes adelantos científicos de la época; de manera que aún sin el establecimiento de sociedades europeas en este Continente, los conocimientos humanos probablemente habrían llegado al nivel que hoy están.

Sin embargo, en la aplicación de la mecánica y la electricidad á objetos útiles para la industria y para las comodidades de la vida, pueden figurar los Estados Unidos de Norte América como el primer pueblo del mundo.

En los demás ramos del saber humano, especialmente en las ciencias sociales, si bien casi todo es europeo para nosotros, los historiadores norteamericanos pueden presentar también rasgos originales que los caracterizan.

Las bellezas que la naturaleza ostenta en el suelo americano, siendo de un carácter peculiar y más grandioso que las de Europa, han influído poderosamente en la literatura y poesía de estos pueblos, imprimiéndoles un sello de originalidad que las hace distinguir de las europeas, especialmente por su fondo de sentimentalismo melancólico, que no tiene analogía con ninguna otra literatura.



En los progresos políticos de las sociedades europeas, es donde más ha influído la América, al menos en este siglo; y de tal manera, que sin las ideas de libertad y sin la ámplia práctica de ellas en los pueblos anglo-americanos, los principios de absolutismo que rigieron la Europa continental, después de la restauración borbónica en Francia, habrían continuado por algunos años más, ahogando el movimiento expansivo de aquellos pueblos.

El ejemplo de los Estados Unidos, que ofrecen á la Europa el espectáculo de una grandeza nacional sin precedentes en la historia, y el de un orden político maravilloso, bajo las ins-

tituciones mas liberales que hayan regido jamás sociedad alguna; ha mantenido la fe y la energía que los pueblos europeos necesitaban para reinvindicar sus derechos en el trascurso de estos sesenta últimos años, hasta imponerse al absolutismo tradicional y sistemático de Austria y Alemania, donde la constitución imperial se ha inclinado ante el poder popular, convirtiendo aquellos antiguos centros de absolutismo hereditario, en Estados representativos.

A su vez, la Europa influye benéficamente en las prácticas políticas de las naciones hispano-americanas, moderando las peligrosas explosiones de un sentimiento de libertad anárquico que agita á estos pueblos; mostrándoles que los hábitos de respeto á la ley son los únicos que pueden salvarlos de esos dos extremos: el despotismo dictatorial y la disolvente anarquía á que conduce fatalmente el desenfreno de las pasiones politicas cuando se abusa de la libertad; es decir, cuando no se acatan los principios tutelares de las instituciones que la garantizan.

Si los pueblos hispano-americanos se aislaran de la Europa, juzgamos que poco á poco

irían descendiendo en la escala de las naciones gobernadas según las ideas liberales modernas; y acaso llegarían á un período de cáos social, opuesto á todo lo establecido por los progresos de la civilización.

La acción moral de las sociedades europeas sobre las de América, es, pues, para éstas, de vital trascendencia; de tal manera que vemos cuánto progresan y cuán poderosos se hacen algunos Estados hispano americanos, que con sábia docilidad aceptan las costumbres y hábitos políticos de aquellas naciones, como la Inglaterra, en las que las prácticas de la libertad se han consolidado por la experiencia de los siglos y la lenta conquista de la razón y la justicia sobre el absolutismo y la anarquía.

Y, así mismo, se nota, y el Perú lo palpa, con cuánta rapidez decaen otras nacionalidades americanas que no se someten á esa influencia civilizadora, exponiéndose á ser secuestradas de la comunidad de los pueblos de cultura europea.



Este cuadro sintético de las relaciones de la América con la Europa, es bastante para recordar la grandeza de la obra de Colón, y para

preveer su influencia sobre el desenvolvimiento de la actividad humana en los siglos venideros.

Cuando la América, que extiende sus brazos entre la Europa y Asia, concentre en su inmenso territorio el comercio de estos dos continentes, y su futura expansión se presente como un mundo de vastos y poderosos Estados que hagan de ella el centro de gravedad de la civilización humana; la figura de Colón se presentará, entonces, á esas generaciones, tan imponente, como la de los fundadores de las grandes religiones. Fuera de esas místicas personalidades históricas no hay grandeza igual á la del navegante genovés, cuando lo contemplamos atravesando el tenebroso y desconocido Océano de los antiguos, para llevar á un mundo la civilización de otro, que hiciera perdurable la preponderancia de la raza europea sobre el orbe entero.





"EL COMERCIO"

(RESEÑA)

LIMA, también allega su contingente de gratitud al concierto de regocijo universal que la porción más culta del mundo, en uno y otro hemisferio, dedica hoy á la conmemoración de uno de los hechos más grandiosos y de más vastas y trascendentales consecuencias que recuerda la Historia.

Y no debía ser de otro modo. El Perú no podía permanecer indiferente ante tan magno suceso.

Por esto, la ciudad de Pizarro, una de las más preciadas joyas de la antigua corona de España, de la nación magnánima que prohijó la inmortal empresa del marino genovés, se ha ostentado engalanada y alegre, como en sus

épocas de probervial opulencia, tributando cumplido culto á la clásica fecha, y llevando á ella, el tributo de su entusiasta y decidida cooperación.



El Gobierno también por su parte, exteriorizando los sentimientos generales, é interpretándolos debidamente, propuso al poder Legislativo que tan gloriosa fecha fuese declarada fiesta nacional; y el primer poder del Estado, abundando en los mismos propósitos, se apresuró á expedir la resolución que en seguida insertamos con el cúmplase del Ejecutivo.

EL PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA

«Por cuanto:

«El Congreso ha dado la ley siguiente:

«*El Congreso de la República Peruana,*

«Ha dado la ley siguiente:

«Art. Único.—Declárase el 12 de Octubre de 1892, fiesta nacional, para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América.

«Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario á su cumplimiento.

«Dada en la Sala de Sesiones del Congreso de Lima á los once días de Octubre de 1892.

«MANUEL CANDAMO, Presidente del Senado.

«ALEJANDRO ARENAS, Presidente de la Cámara de Diputados.

«*Leonidas Cárdenas*, Senador Secretario.

«*Federico Luna y Peralta*, Secretario de la Cámara de Diputados.

«Al Excmo. Señor Presidente Constitucional de la República.

Por tanto:

Mando se imprima, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en la Casa de Gobierno en Lima á los once días del mes de Octubre de 1892.

(Firmado.)—REMIGIO MORALES BERMUDEZ.

Cárlos M. Elías.»

***

Así mismo, las Cámaras Legislativas nombraron ayer las siguientes comisiones para que las representasen en la gran fiesta.

Senadores: General don César Canevaro, don Domingo Olavegoya y don Pablo M. Chueca.

Diputados: Coronel don Nicanor R. de Somocurcio, don Salomón Rodriguez, don Amador A. del Solar, y los doctores Augusto Benavides é Hildebrando Fuentes.

*
* *

Para la mejor solemnidad de las ceremonias el Gobierno expidió antes de ayer, el Supremo decreto que insertamos más abajo; y la Inspección General del Ejército, ayer la orden general que también se copia.

DECRETO.

Lima, Octubre 10 de 1892.

Considerando:

Que el día 12 del mes corriente ha sido declarado día de fiesta nacional, en conmemoración del 4º centenario del descubrimiento de América, y deseando el Gobierno dar toda la solemnidad posible á tan fausto suceso.

Se resuelve:

1º El Supremo Gobierno asistirá acompañado de todas las corporaciones, á la misa de gracia que se oficiará en la Iglesia Metropolitana;

2º Concurrirán igualmente á la procesión cívica organizada por el Concejo Provincial de Lima, en celebración de dicho acontecimiento; y

3º El Ministro de la Guerra dictará lo conveniente, á fin de que forme el Ejército y se haga una salva real conforme á ordenanza.

Comuníquese y publíquese.

Rúbrica de S. E.—*Elías.*

ORDEN GENERAL DEL EJÉRCITO.

Asistiendo el Supremo Gobierno á la misa de gracia que se oficiará el día de mañana en la Iglesia Metropolitana, á las 11 h. a. m., igualmente que á la procesión cívica organizada por el Honorable Concejo Provincial de Lima, en conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América; por tal motivo formarán en la plaza de Armas á la hora indicada, la

brigada de artillería de Montaña; los batallones «Junín N° 2,» «Callao N° 4» y «Huamachuco N° 6.»

La línea será mandada por el coronel graduado Don Abrahan Acevedo. La Escolta del Supremo Gobierno la dará el Regimiento Cazadores del Perú N° 2, y los Señores Jefes y Oficiales francos de esta plaza concurrirán al salón de recepciones de Palacio, con el fin de acompañar á S. E. el Presidente de la República.

* * *

Procedimiento de pueblo y Gobierno están superabundantemente justificados.

Cuatrocientos años hace que un hombre, de inquebrantable fé, de acerada voluntad, de profunda convicción, nacido en la cuarta década del siglo XV, restableció por decirlo así el olvidado equilibrio terrestre.

La tradición apenas conservaba vagas y muy nebulosas reminiscencias reales ó imaginarias envueltas en densa atmósfera mitológica; de tierras, existentes ó desaparecidas, quizás disgregadas por algún cataclismo geológico, cuya

memoria para los pueblos se había perdido en la oscura noche de los tiempos.

En el espíritu humana comenzó entonces á germinar la idea de espansivo ensanchamiento la intuición de lo desconocido; idea apoyada por la ciencia, que ya rompía antiguos y estrechos valladares, y por nociones innatas de la inquebrantable armonía universal, que hasta esa época resultaba defectuoso. El Viejo Mundo, por decirlo así, carecía de contrapeso necesario Recargado á un sólo lado, de un sólo hemisferio, como que contrastaba con esa armonía fatal, como que estaba en abierta pugna con la simetría, base de la belleza, que caracteriza de un modo constante, las obras de la Creación.

*
* *

La Providencia, que todo lo regula con insondable sabiduría, marcaba la hora de la gran transformación. Iba á abrir nuevos, hermosos y dilatadísimos horizontes, donde la humanidad se extendiera y solazase, donde encontrasen los hombres teatro vastísimo á la vez que ameno, en que ejercer su actividad material y mental; donde, ante de mucho surgirían, como Venus,

de las espumas del mar, numerosas naciones, regidas por modernas y progresistas leyes, constituídas bajos nuevas bases: alguna de ellas ya asombra á las antiguas con su colosal podería y con su rara originalidad.

*
* *

Los destinos de la América, que aun sólo se ostentan en uno que otro destello de la claridad deslumbradora, todavía se hallan en los albores de la iniciación; pero todo hace presumir, en consonancia con la inflexible y eterna lógica de la Historia, inseparable del humano desenvolvimiento, que el Mundo de Colón está llamado á altísimos é inescrutables destinos; á ser el rico emporio de la futura civilización; á ser el crisol en que se fundirá acaso, en una sola, todas las razas que hoy permanecen esparcidas sobre la haz de la tierra. Así, providencialmente parece se van dando cita en estas regiones occidentales, que ofrecen cómodo y agradable albergue, tal vez, á tantos seres humanos, como el conjunto de los que pueblan el Universo entero; transformando paulatinamente las creencias filosóficas y sicológicas en sentido favorable á la incesante y progresiva evolución de

perfeccionamiento humano y á los verdaderos y legítimos fines de la Creación.

*
* *

La silueta magestuosa de Colón, después de cuatro siglos, ha ido creciendo ante la mirada absorta de la humanidad, como si la fuese iluminando un sol que marcha á su ocaso; se va presentando con el trascurso de los tiempos cada vez mas grande y mas imponente: gigantesca, inmensa.

Por esto los pueblos todos del orbe civilizado, y en especial los de nuestro Continente, adivinado por el genio de Colón, se apresuran á rendirle las grandes y singularísimas ovaciones póstumas de que venimos ocupandonos, y que tal vez, por su universalidad, no tiene precedentes; y por la propia causa, vemos así mismo, hoy, acudir, á porfia, sin distinción de clases, ni de creencias, á todos los habitantes de Lima, á rendir ferviente y merecido culto al ser superior que enlazando en fraternal abrazo, uno y otro mundo, inició entre ambos el comercio de ideas é industrias, ofreciendo amplio escenario á la actividad humana.

La corriente de emigración que se estableció desde hace cuatrocientos años, á esta América, en que los hijos de todos los pueblos estimulados por diversos resortes, se encuentran como en su propia patria; llegó pronto á constituír agrupaciones sociales, que luego se desarrollaron y robustecieron hasta convertirse en entidades autonómicas que son ya honra, orgullo y satisfacción de los países progenitores.



El siglo XV encierra una de las más brillantes páginas de la Historia: la persona de Colón, que llena sus últimos años, le da nombre: en él nació y vivió el célebre marino, para morir en 1506: el descubrimiento de América es un suceso que eclipsa á los demas de su siglo, como el descubridor se levanta sobre las más encumbradas personalidades de su época.

¿Qué son para el Universo las conquistas de Tamerlán, la caida del Imperio de Oriente, la conquista de Granada, las guerras, las intrigas, los escándalos de los monarcas más prominentes de la época, ni la Reforma de Lutero, ni

las empresas marítimas de Vasco de Gama, en paralelo con la obra inmortal del ilustre genovés?

¿Boyardo, Miguel Angel, Rafael, Juvenal, Ariosta, Machiavello, Copérnico y demás figuras culminantes de ese siglo, en las ciencias ó en las artes, prestaron mayor servicio al humano linaje?

Sólo Guttemberg, nacido en la auróra del mismo siglo, por la estabilidad del inapreciable beneficio que de la imprenta reportara el mundo, puede en algo competir con el hombre que hoy saluda reconocido uno y otro continente, como se saluda á los grandes bienhechores, como se saludaba á los semidioses en la antigüedad.

*
* *

Y como la gloria de Colón que es de España, de Italia y del mundo, también corresponde á sus valerosos y abnegados compañeros, tripulantes de las carabelas, no olvidaremos sus nombres.

Hélos aquí:

Relación de los individuos que acompañaron

á Cristóbal Colón en el viaje primero del descubrimiento del Nuevo Mundo, saliendo de Palos el Viérnes 3 de Agosto de 1492, y regresando al mismo puerto el Viérnes 15 de Marzo de 1493.

«Nao de Santa María.

Cristóbal Colón, capitán general
Juan de la Casa, maestre, de Sandtña
Sancho Ruiz, piloto
Maestre Alonso, físico, de Moguer
Maestre Diego, contramaestre
Rodrigo Sánchez de Segovia, veedor
Pedro Gutierrez, repostero de estrados del Rey. (Quedó en la isla Española)
Rodrigo de Escobedo, escribano de la armada de Segovia (idem)
Diego de Arana, alguacil mayor de Córdova (idem)
Terreras, maestresala
Rodrigo de Jerez, de Ayamonte
Ruiz García de Santoña
Rodrigo de Escobar
Francisco de Huelva
Ruy Fernández, de Huelva
Pedro de Bilbao, de Larrabezúa

Pedro de Villa, de Santoña
Diego de Salcedo, criado de Colón
Pedro de Acevedo, paje
Luis de Tórres, judío converso, intérprete

«CARABELA PINTA.»

Martín Alonso Pinzón, capitán de Palos
Francisco Martín Pinzón, maestre, de Palos
Cristóbal García Salmiento, piloto
Juan de Jerez, marino, de Palos
Bartolomé García, contramaestre, de Palos
Juan Pérez Vizcaíno, calafate, de Palos
Rodrigo de Triana, de Lepe
Juan Rodriguez Bermejo, de Molinos
Juan de Sevilla
García Hernández, despensero, de Palos
García Alonso, de Palos
Gómez Rascón, de Palos
Cristóbal Quinteros, de id.
Juan Quinteros, de id.
Diego Bermúdez, de id.
Juan Bermúdez, descubridor de la isla Bermuda, de id.
Francisco García Gallego, de Moguer
Francisco García Vallejo, de Moguer
Pedro de Arcos, de Palos.

«Carabela Niña.»

Vicente Yáñez Pinzón, capitán, de Palos
Juan Niño, maestre de Moguer
Pedro Alonso Niño, piloto, de Moguer
Bartolomé Roldán, piloto, de Palos
Francisco Niño, de Moguer
Gutierrez Pérez, de Palos
Juan Ortiz, de id.
Alonso Gutierrez Querido, de id.



La ofrenda que como recompensa á la magnanimidad de su protectora, Doña Isabel la Católica, reina de Castilla, llevó el valeroso é incontrastable marino, casi no tiene en el lenguaje humano palabra suficientemente enérgica y expresiva con que calificar su magnitud.

En efecto: ya la humanidad fué poseedora de estas aisladas y privilegiadísimas regiones occidentales, grandes en sus dimensiones físicas hasta sobrepasar á todas las partes del Mundo; asombrosas en sus accidentes; salpicadas de lados extensos como mares; surcadas en todas direcciones por complicadas reges de los más caudalosos ríos de la tierra; atravesa-

das, de uno á otro confin, por magestuosas cordilleras, cuyas cumbres atrevidas, coronadas de nieves perpetuas, abisman el espíritu; por sus interminables llanuras, cubiertas de espesas selvas seculares, vírgenes é impenetrables, pobladas de una fauna desconocida, en parte en el otro hemisferio, y de la flora más robusta, variada, útil, original y lozana que se puede imaginar; por feraces valles, de raros, esquisitos é inapreciable productos, muchos completamente nuevos para la industria, para la ciencia y para el alimento del hombre; por la original constitución é increible adelanto y riqueza de los imperios existentes; por la abundancia y variedad de sus minerales, especialmente de metales preciosos; por sus inagotables veneros de riqueza, en fin, que todavía en buena parte permanecen inexplotados.

*
* *

Tanto aliciente, no podía menos que ejercer magnético influjo en la imaginación de los hombres y estimular el espíritu caballeresco y aventurero de la época.

De allí las expediciones que, como arroyos

desbordados arrojaba el antiguo mundo sobre el nuevo, trayendo junto con su sed de oro y de gloria, la civilización cristiana; de allí la conquista de los imperios civilizados acá florecientes, por esos hombres de voluntad de hierro y de corazón de león; de allí finalmente, el influjo que el descubrimiento de América ha ejercido en el progreso de la humanidad.

* * *

Como lo hemos expresado antes, en lo que al Perú respecta, para conmemorar tan fausto acontecimiento, todas sus principales poblaciones han organizado fiestas, más ó menos brillantes, á medida de su cultura y circunstancias; la Municipalidad de Lima, á su vez, ha organizado las que pasamos á describir.



LA VISPERA.

NOCHE BUENA—FUEGOS ARTIFICIALES—FESTIVAL

Desde las primeras horas de la noche de ayer se notaba ya en la plaza principal inusitada animación.

Durante el día, el cuadrilátero exterior de la sección central de la hermosa plaza, había sido ocupado por tantas mesitas de *noche buena*, cuantas allí caben; de suerte que al ocultarse el sol, ya ofrecía ese paraje la fisonomía típica que se observa en él en las grandes festividades nacionales.

A las 7 y media de la noche, el aspecto de esa localidad era brillante, dejándose ver en los semblantes el regocijo y entusiásmo más expontáneos.

La profusa iluminación de la hermosa columnata alta de la casa del Ayuntamiento; la ornamentación é iluminación extraordinaria de los balcones de los numerosos clubs nacionales y extranjeros, que miran á la plaza; los podero-

sos focos de luz eléctrica de arco, esparcidas aquí y allá, en ella, y en la avenida de la Unión, todo contribuía eficazmente á la belleza del espectáculo y á la general alegría.

*
* *

A las 8, ya materialmente no se podía caminar con mediana holgura por la plaza, portales y sus avenidas.

Las mesitas de *noche buena*, vistosamente adornadas é iluminadas á la criolla y á la chinesca, atestadas de juguetes, *butifarras* y otras golosinas nacionales; de bebidas extranjeras y criollas, como la chicha de jora y de maní, y el aguardiente pisqueño, se veían rodeadas de multitud de personas del pueblo y de niños ávidos, ora de un pífano, ya de un tamboril, conque contribuir al ensordecedor bullicio que ya se dejaba notar, aumentado por los repiques de campanas.

En los bancos de mármol, y en sillas colocadas *ad hoc* en el perímetro del octógono central, se veían las más bellas flores del pensil limeño, con ojos hermosos como ñorbos, chispeantes como diamantinas ráfagas, que parecían

desafiar con su fulgor los torrentes de luz artificial que por doquier lo iluminaban todo.

*
* *

A esa hora comenzó el espléndido festival, ejecutado por las bandas del ejército, que, como todos saben, son exímias en el arte de Apolo, encantando hasta la diez de la noche con melodías escogidas los oídos de los circunstantes.

Los balcones de los clubs y demás que dan á la plaza, también se hallaban repletos de elegantes y bellas damas, ostentando, como las que paseaban por los portales, vistosos trajes y lujosos atavíos, y más que todo, y sobre todo, lindos palmitos.

*
* *

A las 10, cuando la animación había llegado á su apogeo, un cohete de arranque y otro y otros, que le subsiguieron, dejando caer de las nubes una cascada de luces de vivos colores, anunciaron que iban á quemarse las combina-

ciones pirotécnicas allí preparadas, y que manifestaron, sea dicho de paso, cierta originalidad en el *artista* que las combinara.



Terminados los fuegos, siguió el incesante ir y venir de las gentes y el más constante chillar de los chiquillos, todo lo que imprimía á esa sección de la ciudad, observada á vuelo de pájaro, el movimiento y rumores de un mar que se agita.

Una buena parte de los asistentes, especialmente del bello sexo, se encaminó al salón Estrasburgo, donde se efectuaba el concierto de que nos ocupamos más adelante; otra porción se dirigió al Teatro Principal, á presenciar la función allí organizada por la empresa Aragón; el resto permaneció departiendo alegremente y libando algunas copas cerca de las mesitas de *noche buena*, invadiendo no pocos los salones de refrescos situados á las inmediaciones, y los elegantes clubs.

* * *

Como complemento de esta pálida y ligera descripción añadimos en seguida una ligera idea de la iluminación de algunos edificios públicos y casas particulares, los que han permanecido en la noche de hoy también iluminados extraordinariamente, como lo han estado la Plaza Principal, y el Cabildo.



Sobre el umbral de la puerta del Palacio Arzobispal una serie de globos de gas.

Sobre las puertas del Palacio de Gobierno hermosas estrellas de lo mismo.

La Casa Consistorial profusamente iluminada por gas y electricidad. Las columnas todas pobladas de ramos de globos.

El Casino Español, cuyos balcones dán á la plaza, vistosamente decorados con banderas españolas con lazos peruanos, iluminadas con globos de gas y una inscripción de fuego que dice: 1492—12 de Octubre—1892.

Tiene además cortinas españolas plegadas con lazos y listones con los colores nacionales.

Los balcones del Club Francés que dan también á la plaza, decorados con banderas americanas y europeas, luces de gas y guirnaldas.

El Club Suizo con profusión de luces, é igualmente el Phoenix Club.

El Club de la Unión con guirnaldas y abundantes luces de gas.

La Sociedad Filarmónica Patatrac, iluminada al estilo veneciano.

Los grandes almacenes de los portales han hecho lujo de adornos en sus vidrieras con sus propios efectos.

Los establecimientos y casas italianas tienen en sus puertas un cuadro tipográfico de los colores de su nación con la siguiente inscripción.

1492—12, DE OCTUBRE DE 1892

4º CENTENARIO SCOPERTA D' AMÉRICA.

La parte alta de los establecimientos de Rissi y Perret ostentaban una alegoría con la inscripción siguiente:

GLORIA A COLÓN

4º CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

El Establecimiento de floricultura estaba adornado á la chinesca.

En la calle de Bodegones han estado iluminado con gas, el Hotel Maury y el almacen del señor Sivori.

Estuvieron completamente iluminadas las estaciones de los ferrocarriles Central é Inglés, así como los locales del Centro Militar, del Club Alemán, de la Compañía de bomberos «France,» de la «Salvadora Lima,» de la bomba Inglesa, de la Compañía italiana «Roma» y de la de salvadores «Cosmopolita.»



EL CONCIERTO DEL ESTRASBURGO.

Desde las ocho de la noche comenzó á afluir la gente al Jardín Estrasburgo, iluminado y decorado con gusto artístico. Á las ocho y media marcó el maestro Casorati el primer compás, y su orquesta dió principio al programa. A las nueve, y en adelante hasta casi media noche, no dejó el local de estar lleno de una concurrencia elegante y distinguida. Durante más de dos horas no había manera de hallar un asiento ni un buen sitio para escuchar de pié y echar una ojeada sobre el público.

Calculamos en dos mil, lo menos, las personas que entraron al Estrasburgo.

Tanto la parte baja del salón, como la galería alta, presentaban un bello golpe de vista.

La animación con que Lima se ha preparado á festejar el Centenario, rebosaba en el concierto; y viendo esa afluencia de familias, no se podía menos que pensar en que nuestra capital ha salido ya de la época triste que la ha agoviado por varios meses.

Poco antes de las doce terminó el concierto que fué brillantemente ejecutado. La orquesta cosechó muchos aplausos.



TEATRO NUEVO

Más que mediana concurrencia acudió anoche á la función organizada por el cuadro de compañia de drama y zarzuela, única que hoy, cosa rara, existe en Lima, y que dirije el artista español Aragón.

El espectáculo que comenzó bastante tarde, como se había anunciado, para dejar tiempo á los que antes quisieran presenciar los fuegos artificiales, terminó, así mismo, á cerca de la una de la madrugada.

Lo más notable fué el extreno de «La agonía de Colón.»

Los artistas, según sus facultades, en esta, como en las otras dos piececitas que se representaron, hicieron todo esfuerzo por agradar y salir airosos.

EL DIA 12.

La aurora de esta fecha clásica de la humanidad fué saludada con salvas reales, practicadas por el fuerte de artillería, por la batería de saludos en el Callao; y por dianas tocadas por las bandas del Ejército.

Alegre aspecto ofrecía Lima al amanecer.

Sobre las puertas de las casas y establecimientos públicos y particulares flameaba al tope el pabellón nacional; y en los de extranjeros el de su respectiva nación.

***

El trayecto que recorrió en la tarde la procesión, que más que cívica, debe titularse internacional, por tratarse de un acontecimiento

que redundó en beneficio de todo el universo entero, y porque en ella han tomado parte todos los habitantes é instituciones nacionales y extranjeras; está decorado por preciosos arcos triunfales, colocados en el orden siguiente:

Calle de Baquíjano, de la Compañía de Bomberos «France;» Plaza de San Juan de Dios, Compañia de Bomberos «Lima;» Plaza de la Micheo, Compañia Salvadora «Lima;» Plazuela de Belen, Compañia Salvadora «Iberia;» y Plaza de Colón, al costado derecho de la estátua, Compañia Italiana de Bomberos «Roma.»

Intentarémos más abajo una lijera descripción de esos atrevidos monumentos formados con el material de las Compañias de Bomberos y Salvadores, en particular con escalas.



Entre las ornamentaciones de casas particulares recordamos las siguientes:

El establecimiento de modas de Madame Legrand, decoró sus balcones con esquisito gusto, con flores y banderas peruanas y francesas.

La hermosa tienda de muebles del señor Dreyfus, con enseñas peruanas.

La droguería inglesa con guirnaldas muy bien trabajadas.

El Hotel Americano de los señores Grellaud hermanos, adornado con sencillez y elegancia. En su gran baranda guirnaldas y banderas peruanas y francesas.

Los balcones de la casa Peschiera, pertenecientes á unos jóvenes alemanes, además de numerosas guirnaldas, ostentaban escudos y banderas peruanas y prusianas, entrelazadas.

En la calle de Baquíjano los antepechos de la casa del señor Moses, adornados con guirnaldas y escudos peruanos, conteniendo cada uno en el centro las siguientes inscripciones:

Gloria al inmortal Colón—1492, 12 de Octubre de 1892.—4.° Centenario del descubrimiento de América

Al ilustre descubridor del nuevo mundo.

Todos los faroles de gas, los arcos de los portales y candelabros públicos están adornados con gallardetes nacionales, italianos y españoles.

Las principales calles son un verdadero bosque de banderas, guirnaldas, flores, tapices de vistosos colores.

En casi todas las puertas de los establecimientos y en muchas casas particulares se ha colocado elegantes cuadros tipográficos, impresos con gusto, en los que se lee:

1492—12 de Octubre 1892.—La Unión Universal en el 4.° Centenario del descubrimiento de América.

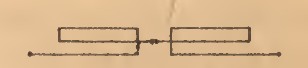
El almacén de Chapellier adornado con los colores de la bandera nacional.

Los balcones de la casa Rissi en Mercaderes muestran preciosas guirnaldas de flores.

Los dos almacenes de los señores Vandeloski, adornados correctamente con guirnaldas y banderas peruanas y francesas.

También presenta un buen golpe de vista el establecimiento de Guillón y el del señor Welsh, en donde se ha colocado un gran escudo alemán.

Los balcones del club alemán festonados, y con banderas peruanas y alemanas, coronas y flores.



LOS ARCOS TRIUNFALES.

El primer arco ó pórtico, que se presenta en el trayecto de la avenida ó girón de la Unión, avenida que sería mejor llamar de Colón, es el levantado por la Compañia de Bomberos «France.»

Es una construcción elevada, de dos pisos. En la parte central y superior del primero, que termina en ángulo, se vé un cuadro que representa á Colón ante el Consejo de Salamanca.

Sobre el primer piso se levantan dos secciones rectangulares, coronadas por un frontón sobre el cual se eleva una asta de bandera á cuyo tope flamea el ya histórico tricolor francés.

En la parte opuesta al cuadro que hemos referido antes, se observa otro fresco representativo del desembarco en la isla de Guanahani.

A diversas alturas de los soportes laterales, con el elegante arte que distingue á los franceses, se han colocado lucidos emblemas, banderas enlazadas, y por todas partes festones de flores y laureles.

El estilo del conjunto es agradable y bello, y notable su altura.

*
* *

El arco de la Compañía de Bomberos «Lima» (Plaza de San Juan de Dios), es asimismo una concepción de gusto y de dificil ejecución.

Está constituido por tres cuerpos. Tres grandes rectángulos forman el segundo, un ángulo agudo el último, que corona una hermosa bandera nacional.

En la parte superior y más visible del primer cuerpo, se ostenta el escudo nacional y de él pende una hermosa ancla de plata, con inscripciones adecuadas como todo el hermoso y esbelto aparato.

Banderas, escudos, emblemas, festones, todo artísticamente distribuido lo decoran, imprimiéndolo un aspecto magestuoso.

La misma Compañía ha construído delante de la entrada de su cuartel que se halla, como es sabido, en la plaza mencionada, otro pórtico de escalas, forradas en telas rojas y blancas, con adornos semejantes y cuadros alegóricos, con un asta, en la cúspide angular en que lo

remata y en la que flamea el pabellón de la patria.



De laboriosa construcción es el arco de la Compañía «Salvadora Lima» (plazuela de la Micheo).

Consta de tres extensos cuerpos. El primero termina en la parte superior de un arco; el segundo lo constituyen dos cuadrados; el tercero es angular.

Coronan el cuerpo del medio dos frontones; el tercero una elevada pirámide sobre cuyo vértice flamea, al tope del asta instalada, el bicolor peruano.

Al centro del segundo se observa el escudo nacional, y todos están decorados convenientemente; ofreciendo el todo la más bonita perspectiva.



El elegante arco construído por la Compañía española de Salvadora «Iberia», (calle de Belén) tiene una triple ornamentación superior: en lo que pudiera llamarse cornisa, se vé,

en el frente que mira hácia la ciudad, la siguiente significativa inscripción:

Por Castilla y por León,
Nuevo Mundo halló Colón.

Consta de un cuerpo terminado en lo alto en dos evolutas que convergen al centro, sobre ellas un frontón y dos torrecillas laterales, colgando del vértice del frontón el monograma de los reyes católicos por un lado y las armas españolas por el opuesto.

En la coronación central que como las anteriores termina en astas de bandera, se observa el escudo y corona real de Isabel y Fernando, nombres de los magnánimos reyes españoles que patrocinaron el audáz intento del inmortal genovés.

La bandera española flamea al centro, estando la peruana á la derecha y á la izquierda la italiana. Todo el pórtico se encuentra adornado vistosamente con festones y emblemas.

En el lado que mira hácia la plaza de Colón, y tras de los reyes católicos, se ha situado el escudo del Almirante.

En la sección alta se lée la siguiente inscripción:

CRISTOBAL COLÓN—*Santa María.*
A. PINZÓN—*Pinta.*
F. PINZÓN—*Niña.*

Nombres de los capitanes de las tres carabelas con el de la que comandaba cada uno.

También se ha escrito allí los nombres de los protectores y principales compañeros del inmortal marino: F. Pérez de Manchena, Niño, Roldán, Arana, Rodrigo Gutierrez, Rodrigo de Escudero, Rodrigo de Triana.

La elevación del pórtico se aproxima á 20 metros, y á más de 6 su anchura.

*
* *

La Compañía Salvadora «Cosmopolita», ha tenido una idea original.

En vez de arcos ó pórticos, ha simulado con buen éxito, el palo mayor de un navío, formado con escalas, atravesado por los tres palos, ó vergas con sus velas plegadas, todo empavesado como los navíos de guerra en los días de grandes fiestas.

Mide cerca de veinte metros desde el suelo hasta la cúspide, en donde se ostenta la enseña nacional, hallándose bonitamente decorado.

A inmediaciones del palo superior se ha colocado un escudo nacional y además todo el aparato ha sido vistosamente decorado.



El arco levantado ante la estatua de Colón, por la Compañía de Bomberos «Roma», es uno de los más artísticos y atrevidos, como obra del especialista señor Matellini, y de sus compañeros de la sección de escalas.

Es una especie de triple portada, de grandes dimensiones y de notable altura. La parte superior del cuerpo central está coronada por un semi-círculo, y las laterales por frontones triangulares, sobre cuyos vértices se ha colocado banderas, ostentándose en ellas los pabellones del Perú, Italia y España.

La distancia entre el nivel del suelo y el tope del asta central, es como de 26 metros: la latitud del arco medio es de 7½ metros y la de los laterales de 8 metros cada uno. En la parte media y superior de la arcada se ha colocado el escudo nacional.

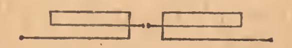
Tanto los tramos, como los soportes verticales de todas las escalas que componen el arco,

se hallan forrados de tela blanca y roja, figurando el bicolor nacional; festones de hojas y flores le dan el más vivo y agradable aspecto, completando la decoración banderas y gallardetes de diversos colores y convenientemente distribuídos; y multitud de emblemas y escudos en número como de 50, y que representan las diversas ciudades italianas: Roma, Génova, Palermo, Milán, Trieste, Livorno, Canara, Pechiera, Venecia, Parma, Módena, Lucca, Placencia, Niza, Cagleari, Novara, Pisa, etc.

La ornamentación en general ha sido tan laboriosa, y tántos los cuadros é inscripciones que adornan ese magnífico trabajo, que haría demasiado extensa su descripción.

Solo añadiremos que penden del frontón superior, á inmediación de los tres ángulos del triángulo grandes círculos, en que se hallan pintadas al fresco, los principales episodios de la vida del insigne navegante, é inscripciones adecuadas.

Todos estos arcos presentaban un bellísimo aspecto, demostrando el esquisito gusto artístico de sus constructores.



PARADA MILITAR—TE DEUM.

A las 11 de la mañana, los cuerpos del Ejército que vestían el uniforme de gala, se colocaron en el centro de la Plaza Principal y calles adyacentes. Dos horas después, el Supremo Gobierno, acompañado de las corporaciones oficiales, salió de Palacio y se dirigió á la Iglesia Catedral, donde se celebró una solemne misa de gracias, á la que asistió, además, el Coro Metropolitano y numerosa concurrencia.

La división del Ejército que tributó al Gobierno los honores militares, la constituían los cuerpos de las tres armas existentes en la plaza.

La orquesta fué dirigida por el maestro Don Cárlos Gonzales, ejecutándose la Gloria y el Credo de la Misa de Sequini y la *Secuencia* «La Esperanza» de Rossini.

El barítono señor Morel cantó en el obligado de la Misa de Sequini, y el tenor señor Alvarez del Villar el solo de *Quitolis*.

El panegírico lo pronunció el Reverendo Padre Fray Antonio Baroja, de los franciscanos Descalzos y fué del general agrado.

PROCESION.

Sería la 1 h. p. m. cuando principiaron á llegar á la Casa Consistorial las instituciones y comisiones que en su mayoría, conducían á su frente sus respectivos estandartes. Recibiéronlas los Señores Concejales José Lucas Oyague, Tadeo Terry, Benjamín Burga, Francisco Román, Samuel del Mar, Cárlos Aservi, Federico Ríos y Cárlos Paz Soldán.

Al mismo tiempo el Ejército evolucionaba y se extendía en dos alas, desde la puerta principal de Palacio, hasta la Plazuela de la Exposición.

A cerca de las tres y media de la tarde comenzó el desfile.

El orden de la procesión ya había sido arreglado por el señor Pedro de Osma, Secretario de la Municipalidad, que hacía de Maestro de Ceremonias.

De conformidad con el programa, se puso en movimiento así:

Cuatro batidores.

Banda de música.

Escuelas Municipales de varones.

Diferentes gremios de la «Unión Universal de Artesanos», llevando cada cual su respectivo estandarte.

Colegios libres de varones.

Colegio Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe.

Sociedad de Preceptores y Escuelas Nocturnas.

Banda de música.

Escuelas de varones del Callao.

Sociedad de Beneficencia del Callao.

Municipalidad y demás instituciones del Callao.

Prefecto y autoridades del Callao.

Compañías de Bomberos y Salvadores del Callao.

Jefes y Oficiales del Regimiento de Artillería del Callao «Dos de Mayo».

Colegio italiano de Señoritas.

Sociedades y colonia italiana.

Escuelas Dominicales.

Centro Musical.

Sociedad de Tipógrafos.

Club de Tiro al blanco «Vaterland» de Bellavista.

Club de Esgrima, Gimnasia y Tiro al blanco «Lima».

Club Francés de Tiro al blanco.

Club Internacional Revolver.

Sociedad Literaria «Enrique Alvarado».

Sociedad de Empleados Públicos.

Centro Liberal.

Sociedad de Empleados de Comercio.

Sociedad Unión Farmacia.

Convictorio Carolino.

Sociedades de Beneficencia extrangeras.

Sociedades humanitarias y masónicas.

Sociedad Amantes de la Ciencia.

Representantes de la Prensa.

Escuela de Ingenieros.

Sociedad «28 de Julio».

Sociedad de Fray Martin de Porras.

Cámara de Comercio.

Sociedad de Agricultura y Minería.

Banda de música.

Club Suizo.

Club Francés.

Club Alemán.

Club de la Unión.

Club Nacional.

Sociedad Geográfica.

Ateneo de Lima.

Miembros Correspondientes de la Real Academia de la Historia con los Miembros Correspondientes de la Real Academia Española de la Lengua.

Colegio de Abogados; todos estos con sus insignias.

Academia Nacional de Medicina.

Representantes de las seis Facultades de la Universidad Mayor de San Marcos.

Sociedad de Beneficencia Pública de Lima.

Sociedad Fundadores de la Independencia.

Concejo Provincial de Lima.

Cuerpo General de Bomberos y Salvadores de Lima y Chorrillos.

Supremo Gobierno.

*
* *

Pocas veces la concurrencia oficial ha sido más completa. Además del personal del Tribunal Supremo y de Cuentas, del de la Corte Superior, Juzgados, Prefectura, Subprefectura, etc., asistió el Cuerpo Diplomático, presidido por su decano el Delegado Apostólico, y S. E. el Presidente de la República, General de Brigada Don

Remigio Morales Bermúdez, y los Ministros de Estado Señores Carlos M. Elías, de Gobierno, Policía y Obras Públicas; Ilustrisimo Obispo de Puno, Monseñor Ismael Puirredón, de Justicia, Culto, Instrucción y Beneficencia; Don Rafael Quirós, de Hacienda y Comercio; Don Eugenio Larrabure y Unánue, de Relaciones Exteriores, y Coronel Don Bruno Morales Bermúdez, de Guerra.

*
* *

La dilatada comitiva, recorrió las calles de Mercaderes, Espaderos, la Merced, Baquíjano, Boza, Belén, Juan Simón, pasando por delante de la Penitenciaría, y Palacio de la Exposición.

En todo el trayecto se observó la mayor compostura. Las aceras se hallaban atestadas de curiosos y los balcones llenos de preciosas señoritas, eran verdaderos jardines en los que se encontraba cuanta viva flor limeña se distingue por su gracia y belleza.

A las cinco llegó la comitiva al término de la jornada, delante del monumento que había sido adornado con guirnaldas, banderas y coronas.

Como recuerdo de esta fiesta, la Municipali-

dad hizo colocar hoy en el pedestal de la está-tua, al lado que mira á la ciudad, una placa rectangular de bronce, pavonada, de 60 centímetros de altura, conteniendo en letras de oro esta inscripción:

«A Cristobal Colón.»

El Concejo Provincial, en representación del pueblo de Lima, conmemora el IV centenario del descubrimiento de America.»

«Octubre XII de MDCCCXCII.»

La fundición de la gran placa se llevó á cabo en la «Fundición de Acho» de Don Ricardo Ashford:

*
* *

El golpe de vista que ofrecía la amplia plaza de Colón, á esa hora, era en verdad sorprendente, tanto por el inmenso gentío que la llenaba hasta resultar apiñado en ella, cuanto por el efecto que producía la infinidad de estandartes y pendones, en que se podía observar, no solo los colores del espectro sino cuantas combinaciones con ellos pueden imaginarse; gran-

des unos, pequeños otros, ya lujosos, ya modestos, de diversas formas y colores, con bordados de oro, plata ó sedas y con emblemas diferentes y caprichosos.

Distinguíase entre aquellos, los estandartes de varias sociedades de obreros, que expontáneamente se presentaron allí á coadyuvar el mejor éxito de la festividad.

Combinado todo esto con los vistosos y elegantes uniformes del Ejército, de los bomberos, etc. y con los adornos de festones, banderas, escudos y cortinajes colocados en la dilatada verja del edificio de la Exposición, y en sus entradas, así como en el pedestal de la estátua, en la cual, sea dicho de paso, la Sociedad Italiana de Beneficencia colocó una preciosa y hermosísima corona, como homenaje á su ilustre compatriota, y agregando á ésto el incesante movimiento del numerosísimo gentío, el gentio, el murmullo caracteristico de las grandes agrupaciones populares; el traficar incesante de carruajes, y todas las demás circunstancias que en tales ocasiones concurren y se tendrá una idea, sea aproximada de lo que era la plaza.

LA VELADA LITERARIA-MUSICAL.

Repartidas de antemano las localidades para esta fiesta, se sabía que lo más notable de Lima concurriría á ella. La relativa estrechez del Teatro Portátil, hizo que desde el primer instante recibieran los organizadores de la velada, muchas reclamaciones y quejas, inconvenientes que pudieron vencer con sagacidad, y dejar así satisfecha á la generalidad del público.

Habiendo sido la Alcaldía Municipal la organizadora, tenía carácter oficial la fiesta; y los principales palcos estaban ocupados por altos funcionarios. El Presidente del Gabinete, con sus colegas los Ministros de Hacienda y Relaciones Exteriores, tenían el primer palco á la izquierda del proscenio. En los siguientes, en el orden en que van, se hallaban: la familia del señor Elías, Ministro de Gobierno; el señor García Mérou, Ministro argentino, y familia; los Encargados de Negocios de Colombia y Chile, y el Secretario de la Legación de España; la familia Osma; el Ministro de Estados Unidos, señor Hicks y familia; las familias Qui-

rós y Salinas; el Ministro inglés coronel Mansfield, su señorita hija, y el señor Dawkins y señora; la familia Pastor; el Presidente de la Corte Suprema y el doctor Espinoza; el general Cáceres, con los señores Samuel Palacios, Augusto Benavides y J. C. de la Riva-Agüero; el Presidente del Senado, señor Candamo y su señora, con el señor Alvarez Calderón y su esposa; el doctor Arenas, Presidente de la Cámara de Diputados, con su familia; el Prefecto, coronel Zavala; el doctor Aramburú y su señora; el señor Rufino Torrico, su señora, la señora de Aroz y la de Gutierrez Quintanilla; el señor Ismael de la Quintana y familia; el señor Cárlos Aservi y familia; el doctor Gálvez, Fiscal de la Corte Suprema y familia; la señorita Amalia Puga y familia; el Decano del Colegio de Abogados, doctor Cisneros y familia; el señor J. A. de Lavalle y familia; el segundo Vicepresidente de la República, coronel Borgoño y la familia de su señor hermano; la familia del señor Revoredo, Alcalde Municipal; el doctor D. Francisco Rosas y familia; el señor D. Emilio Althaus y familia; y en el palco municipal el Teniente Alcalde, señor Villavicencio, y varios señores concejales.

La galería y platea estaban ocupadas por distinguidas señoritas y caballeros. De entre las familias que pudimos reconocer á primera vista recordamos las siguientes:

Forero, Ezeta, Tejeda, Menacho, Jimenez, Urrea, Ingunza, Morales, Señora V. Nieto de Miró Quesada, Bolognesi, Blume, Señora Vallerriestra de Cox, familia de Denegri, de Meiggs, de Solar, de Melgar, de Lostaunau, de Pflucker, de Villavicencio, de La-Rosa, de Lucio, de Goitizolo, de La-Puente, Pezet, de Mac Cleaver, de Dam, de Acuña, de Tezanos Pinto, de Cáceres, de Vallerriestra, de Bérninzon, de Quincot, de Barrenechea, de Ruzo, de La-Fuente, de Dañino.

El teatro estaba adornado con gusto y particular esmero. La luz eléctrica y el gas, lo iluminaban con tanta profusión, que hasta los lugares más oscuros de ordinario se hallaban alumbrados como en pleno día. Desde lo entrada, las plantas y las flores alegraban la vista y acariciaban el olfato: el patio era un verdadero jardín; y la sala toda, engalanada con flores y verdura artísticamente dispuestas, parecía un verdadero vergel.

Era por cierto, principal causa de que se con-

siderase el teatro como un florido jardín, la presencia allí de tan numerosas, bellas y elegantes damas. Lo más granado de la sociedad limeña había acudido á la invitación; y la corrección de los trajes de los hombres, en la platea y los palcos, hacía aun más resaltantes los colores de la seda y el brillo de las piedras. El negro frac y la blanca pechera del caballero, al lado de un elegante vestido de señora, parecen no tener otro fin que el de dar realce á los atavíos femeninos.

Ante esta selecta concurrencia, en medio de una atmósfera saturada de perfumes agradables, y entre el cruzarse de las miradas y el cambiarse saludos, resonaron á las nueve y cuarto de la noche los primeros acordes del himno nacional, ejecutado magistralmente por la orquesta que dirige el reputado Cassorati, y escuchado de pié por la asistencia.

Ya la orquesta tiene hechas sus pruebas, y el público de Lima le ha discernido muchos aplausos. Antenoche por otra parte, menor todavía en número que anohe, ejecutó en el jardín Estrasburgo otro concierto, con tanta maestría, que se podía esperar, para la velada, mejor interpretación de la parte musical. Nos

hacemos intérpretes del público al felicitar por sus conocimientos y gusto artístico al maestro Cassorati y á sus dignos colaboradores.

Después del himno nacional, vino la obertura de la ópera «Gillermo Tell,» muy aplaudida.

Se oyó en seguida la marcha real española, de pié, con agrado y con aplausos. A continuación se presentó en el procenio el señor don Emilio Gutierrez de Quintanilla, académico, y leyó el siguinte trabajo:

«TIERRA, TIERRA!»

EN LA ACTUACIÓN LITERARIA CELEBRADA POR LA MUNICIPALIDAD DE LIMA EL 12 DE OCTUBRE DE 1892 4º CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Excmo. Señor.

Señor Alcalde.

Señores:

La humanidad había recorrido el mundo de Eratóstenes fundado sus primeros imperios, cuando las armas de Amenofis y Sesostris derramaron sobre los pueblos y razas que sobrevivieron á la conquista, la sabiduría que el

Egipto heredara de la Caldea. Había experimentado la formidable jestación con que pueblos y monarquías del Asia, prepararon el florecimiento de Grecia.

En el Pecilo de la ciudad ateniense, bajo pórtico monumental y entre pictóricas bellezas, están los asientos donde la humanidad eleva su pensamiento á un Dios engrandecido por el antropomorfismo, donde inventa la filosofía, y discute sobre política.

En Lacedemonia perfecciona las virtudes cívicas, exaltándolas al heroísmo.

Personifica su poder en Alejandro, y rinde el Asia á la civilización de Grecia.

Se llama Constantino, é inmola á los dioses del imperio romano en las aras del cristianismo,

Es Carlomagno, y un imperio improvisa á impulso de la idea cristiana, tan poderoso como el que fundara el paganismo; en las fronteras de Germania y la Panonia detiene á esos mismos bárbaros, con quienes Atila y Jenserico sepultaran á Roma, bajo los escombros de Aquiles; al *Corpo juris civilis* de Justiniano, añade las Capitulares de los carlovinjios; y anhelando la grandeza de Pericles y el más brillante de los Césares, reune en la Corte del

gran monarca á los Teodulfo y Alcuino de todos los reinos.

Dominada por la misma exaltación religiosa que sujetó el Asia, Africa y Europa á los califados de Abou Béker; invade el Oriente con las muchedumbres cristianas cuyo fervor, si no logra conquistar Palestina, provoca una revolución política que desquiciando la feudalidad y originando el municipio, inicia las libertades públicas, y predice los triunfos del estado llano, la revolución del 89, el reinado de la democracia.

Ella se llamó *Colón* cuando la tierra de los Césares romanos y carlovinjios, de árabes y celtíberos, faltó á la expansión de su cultura; como faltó la tierra á la religión y al valor del arrogante mahometano.

Se llamó *Colón*, señores, para reaccionarse en el escepticismo de Montaigne y la Reforma de Lutero, contra el feudalismo y la ortodogia monacal y ascética que la Edad Media legó al siglo XVI; después de dar la vuelta á ese infinito que las columnas de Hércules ocultaban, recorriendo los nuevos horizontes de la existencia y el pensamiento.

Descubierto el Nuevo Mundo la humanidad

aun no fatigada por una historia convulsionaria de sesenta siglos, vigorizadas sus fuerzas entre los sabios de Port-Royal durante el siglo XVII; pudo ser Voltaire y su filosofia precursora durante el siglo XVIII; pudo ser Dantón, Robespierre, Mirabeau, Marat, desencadenando sobre el absolutismo los furores de la revolución más formidable; pudo vencer en Waterloo la última tentativa de los tiranos; consolidar la ley y el derecho; juzgarse civilizada.

II.

La invasión de bárbaros que Mahomet acaudilla, arroja de Bizancio las ciencias y artes, diez siglos después que otros bárbaros las expulsaran de Roma. El vencido imperio las restituye á Italia, en donde la magneficencia de los Médicis, crea con ellas el gran siglo de León X, que al Occidente, y en él, á las ciclópeas generaciones de España, transfiere el genio guerrero y conquistador de los antiguos emperadores.

Alejandro y César reviven en Fernando el Católico y Carlos V, para renovar la faz de la tierra desde la punta meridional de Europa.

Sobre las acumulaciones que hicieron los siglos, de celtas é iberos, visigodos y sarracenos, un cetro prevalece reuniendo bajo la corona de Castilla reinos y parcialidades, yendo á tremolar los católicos pendones en el Albaicín y Generalife de Granada.

La unidad territorial y política de la Península está consumada, y es la gloriosísima obra de Castilla. La gran monarquía de Occidente, esa más brillante y poderosa que la de Carlomagno, ya existe; y como predestinada á singulares empresas, nace abatiendo victoriosa el último baluarte que en Europa conservaran los Califados y el Oriente. Como el heredero de Fernándo ha de ser el vencedor de Pavía, escudo de Europa en la irrupción de Solimán, á cuya grandeza faltarían territorios y naciones; un acontecimiento sobrehumano que la ciencia desconoce y la religión impugna, viene á solemnizar la función de la monarquía: es el nuevo horizonte abierto á su poder, es el Descubrimiento de América.

La cristiana enseña de Fernando, después de incorporar á Roma los mundos de Constantino y Carlomagno, trasmuta en relapso al creyente; y no segura de su poder decreta la ex-

pulsión de los judíos, aun á trueque de empobrecer á España. Adivinando la desmembración del linaje humano, mientras aprieta el cerco de Granada, premedita, en pos del triunfo que sobre Boabdil espera, los que alcanzará en el Nuevo Mundo, anhelosa de otorgar á esta mitad perdida de nuestro linaje los dones de su civilización.

El siglo XV forja la católica espada, y echa en la Península los cimientos de una jenial y vigorosa influencia, que domina á Europa y repercute en Africa. Eleva al Pontificado á un vástago de los Médicis, y no solamente erije los monumentos del Cristianismo, sino que dá patria á las ciencias y las artes, como Pericles, Carlomagno y Luis XIV. Trayendo en su seno los gérmenes del siglo XVI, á la vez que determina esa deslumbradora explosión intelectual, á que dió su nombre el Pontífice toscano, prepara con el Descubrimiento el período de la Conquista, en que bajo el cetro de Carlos V se unificarán los interes de América y Europa, como se reunieron bajo el de Fernando, los que fraccionaban la Península.

Fernando el Católico y León X, igualmente grandes en sus contrapuestos roles, represen-

tan el mayor poder y más alta gloria del Cristianismo

Ese mismo poder de Fernando, resurrección del absolutismo que ejercieron los antiguos emperadores, antecedente originario de la autocracia de Carlos V, del implacable y fanático despotismo de Felipe II; probaba que á pesar de las *capitulares* carlovinjias, de los *ayuntamientos* y *fueros* de España, el derecho no se había encarnado en la ley, ni la igualdad en la política, ni la fraternidad en la democracia. La libertad faltaba en la conciencia y en las instituciones.

Esa misma grandeza de León X dejaba entrever relajamientos y síntomas que, anunciando próxima decadencia, explicaban el poder de Lutero y su Reforma.

Aun cuando el católico monarca fundase el poder de España, prometiendo á su dinastía los Estados que rigió Felipe II; aun cuando el cristianismo llenase el mundo con sus hazañas; el espíritu humano subsistía comprimido en la Península entre la inquisición, el absolutismo y la Santa Hermandad, de manera que sus facultades y libre albedrío, dejaban de ser, bajo la doble influencia del temor y la fé, factores del

porvenir. En Italia, gobernado estaba por Pontífices más particularmente que en el resto de Europa; y allí una política turbulenta y tornadiza, una veces fomentaba el cisma que tantos antipapas dió á la Iglesia, y otras procuraba con Nicolás V y Pio II, precipitar á Europa sobre Mahomet; cruzadas, antipapas, cismas, que sólo condujeron á manchar el Pontificado con las impurezas de Alejandro VI y Julio II, entre los Papas Inocencio y León.

En Francia, Luis XI acaba de constituir la unidad nacional, combatiendo no la morisma como Fernando, sino á la feudalidad; y como él mismo, deja consolidado el absolutismo de la corona.

En Inglaterra, una usurpación del trono provoca y sostiene durante el siglo, esas formidables guerras de Lancaster y York, del rey con la baronía y los montañeses de Escocia, en que las libertades públicas no representan derechos, sino que se admiten sólo para que triunfe la reyecía. . . .

En Alemania, Federico III ocupa la segunda mitad del siglo, entregando la Nación al Pontífice, y su capital á las armas vencedoras de Corvino.

Errados sus pasos, perdida su verdadera

senda, la humanidad parecía convenir en sacrificarse á las ambiciones de Monarcas y Pontífices. Al servicio de intereses que no eran los suyos, en suspenso el adelanto de otros tiempos, parecía encarcelada por el despotismo en la misma férrea jaula que fué prisión de La Balue. Un paso más en semejante extravío era ya imposible.

La humanidad que durante los siglos XII y XIII, aprovechó las cruzadas para reaccionarse contra la feudalidad y las tradiciones medievales; aprovechará también los inventos del XIV, y el grandioso Descubrimiento del siglo XV, para reaccionarse contra sus nuevos opresores, luchando tres siglos desde el XVI, por esclarecer y purificar sus creencias religiosas, salvar sus libertades, y convertir su soberanía en principio de toda autoridad y fuente de todo derecho.

La brújula es el prodigioso recurso que el siglo XIV, lega al Descubrimiento del siglo XV; la pólvora y la imprenta son los grandes elementos que durante el siglo XVI, realizarán en América las conquistas de Pizarro, y en Europa la Reforma de Lutero.

Las formidables reacciones á que la humanidad va á entregarse en el curso de tres siglos,

necesitan nuevas luces en la ciencia, centuplicados tesoros en las arcas, pueblos nuevos, imperios y naciones diferentes que presentándola más dilatada, poderosa y rica á la naturaleza, engrandezcan los míseros horizontes en que hasta allí cifró su bienestar y sus anhelos.

Ese mundo que iba á surgir en el seno de la candente y despedazada Europa, requerido por la más grande revolución del pensamiento y la conciencia, existió Señores, en el cerebro de *Colón*; fué la concepción augusta de un solo hombre, antes de tener realidad en la tierra, é incoporarse al dominio de los demás hombres.

III.

Atlántida sumergida en los mares, su incorporación á Europa conmueve tan profundamente la existencia, que la política rinde ya sus cáducos móviles á la preponderancia del interés material, que en brazos del racionalismo revolucionario, y de los problemas sociales que la libertad plantea, dominará al mundo desde el siglo XIX.

El régimen económico pierde sus cimientos al embate de gruesas avalanchas de oro, y ba-

jo la presión que ese oro ejerce sobre industrias, fábricas y talleres.

La Geografía convicta de impotencia é ignorancia tiene que renovar sus estudios.

La Náutica se ensancha bajo las quillas que Colón y los Pinzones gobiernan y con Sebastián de Elcano da la vuelta al terrestre globo.

La Astronomía evoca el genio de Copérnico, ese que «no tuvo igual en el curso de muchos siglos,» para hacerle coetáneo del gran suceso; y victoriosa, pondrá en los labios de Galileo la sublime frase: «*E pur si muove,*» que completará en los cielos el Descubrimiento hecho en la tierra. Aumentará sus glorias con las demostraciones de Kepler; y con Newton explicará la gravitación, y descompondrá la luz.

Añadiendo la antigüedad de América á la de India y China, la Ciencia impugnará los orígenes bíblicos del Universo.

El espíritu encarnado hasta entonces en las monarquías, ese que pulverizó en una pira al sectario de Wicleff, é inspiró sus decisiones á la Junta de Salamanca,—ese taimado, ese retrógado y sanguinario espíritu, quedó, á vista del horizonte abierto, convertido en estátua de sal por la misma causa que la mujer de Loth, cuando indiscreta miró el pasado.

Solo después de los imponderables beneficios que ofrendó *Colón* á la conciencia y el pensamiento, pudo ser apta la humanidad á fecundar el siglo XVII con los sabios de Port Royal,—el siglo XVIII con Voltaire y los revolucionarios del 89.

Descubrir el Nuevo Mundo fué no solamente entregar al hombre civilizado, el completo señorío de la tierra sino, más que esto, demoler el último bastión de la ignorancia; réstituir al espíritu humano la plenitud de su libertad congénita; y reconorle aquel poder máximo y deliberante, en que consiste la verdadera semejanza á su Creador, con que el cristianismo le dignifica.

El continente americano, llamado á los altos destinos que su extensión del uno al otro polo dejan presentir, yacía incomunicado entre los dos más vastos mares del Universo. En él, millones de almas, semejantes á los desechos resíduos que dejaran colosales cataclismos, pugnaban vanamente por reconstituir antíguo é imperial poder; cuando el Descubrimiento, restableciendo la unidad de la especie, y con ella la unidad de aspiraciones, trabajos é ideales, los incorporó al curso de la civilización euro-

pea, haciéndolos partícipes de los beneficios que ella atesoraba.

Esos millones de almas reclusos en un Limbo, tuvieron también su Redentor.

El Hombre-Dios consumó la redención moral del linaje humano. Bajo la enseña del Crucificado, *Colón* redimirá á la enorme y antes de él ignota porción de ese linaje, salvándola de la esclavitud civil y política, estado primitivo de las sociedades; preparando sobre todo, con el nuevo testamento al modo que Moisés lo hiciera con el Antíguo, el advenimiento de tiempos que se acercan á nosotros, en que la libertad americana dicte al mundo definitivas instituciones, sea único derrotero de prosperidad.

Os diré, señores, que si prosiguiendo este Redentor en América la obra del Calvario, mereció por su destino ser el más grande de los mortales; como el Salvador de las humanas generaciones, mereció también, ya que nó el último suplicio, ser el primer hombre que encadenado atravesara ese mismo Océano, cuyas ondas fueron cuna de su grandeza.

IV.

Viniendo ahora á detalles de la ciencia y la industria, los naturalistas proclaman que no tienen Europa, Asia ni Africa, fisonomía zoológica tan bien caracterizada como la de América. Demás de sus peculiares fieras y reptiles que tan numerosos son, exclusivamente la pertenecen la *llama*, el *alpaca* y la *vicuña*, cuyas valiosísimas aplicaciones, como las de su Flora, aún más singulares y características, fomentarán junto con las riquezas de su reino mineral, naciones en quienes la opulencia obtenida por el trabajo y la naturaleza, sea digna de la excelsitud alcanzada por los beneficios de la democracia.

América posee, Señores, esa materia cuya acción fertilizante, dando á la tierra juventud perpétua, realidad á la fabulosa fuente, es hoy el poder que cimenta la vitalidad de Europa, y la permite libre de zozobra, proseguir su épica empresa de civilizar dos mundos.

La sociología debe á *Colón* el conocimiento de naciones no vistas sino en tierra americana, que en su desenvolvimiento pasaron de la vida

agrícola á la vida cazadora, sin representar el estado nómade pastoril intermediario entre ambas.

Como esta peculiaridad, muchas cuestiones de vasto alcance ha planteado el Descubrimiento de América á la filosofía, la legislación y la historia, irresolubles aún, en que la humanidad está aventurando creencias y principios verdaderamente primordiales.

V.

La Providencia que con tanta sabiduría dispone ese engranaje de los acontecimientos y las ideas que llamamos lógica, y corresponde al tipo de una existencia perpétuamente idéntica á sí misma; no solo personificó en *Colón* el espíritu de la Italia regida por el más glorioso de los Pontífices; no solo entregó al más grande de los monarcas, el más fecundo de los humanos sucesos. Eligio también el momento y fué ese en que España rendida por el batallar de tantos siglos, torturado su espíritu y devoradas sus entrañas por el soberano del doliente imperio vestido por la Inquisición de carne humana; urgida sentíase á rechacer las arcas que la im-

política expulsión de los judios dejó exhaustas. Se explica, señores, el ansia de riqueza con que peninsulares indianos y conquistadores destruyeron los monumentos de la arqueología indígena,

La miseria, vil causa es·para decapitar la civilizadora influencia de los pueblos, ni la predestinación de los hombres. Los pueblos más poderos son, y deben ser, los más ricos. La suerte humana, que no se rige por el oro, sino por intereses que estriban en causas de un orden augusto; estará servida siempre que le sea indispensable la facilidad, el medio de acción que constituye la virtud del oro.

El Descubrimiento de América, no solamente restableció la riqueza de España, poniéndola en aptitud de proseguir sus destinos, sino que hasta 1848, en el espacio de 350 años, derramó en Europa,—dice Levasseur,—treinta y ocho mil millones de francos. De 1570 á 1640, en setenta años, la masa de metales aumenta 600 ℘,—añaden Toocke y Newmarch. Su colosal influencia en las finanzas de Europa, alzó el capital monetario de ochocientos cincuenta millones de francos, que era en 1492, á los 19,000 millones que en oro y plata circularon durante

el siglo XVII. En ciento veinte años el precio de las mercaderías—opina Levasseur,—sube á 1,200 ₱, y los metales pierden once doceavos de su valor. Las industrias europeas centuplican su producción por ganar cada cual á su bandera, el monopolio del vastísimo mercado abierto. Los salarios se sublevan contra su antigua tasa. La depreciación del numerario sobreviene como fenómeno complejo, que resume todas las perturbaciones. El galeón de España excluye el fletamento extrangero en el trasporte á Europa de las fabulosas riquezas. Sus arcas son el reservatorio adonde afluye esa pasmosa vitalidad del Nuevo Mundo.

Si la humanidad de hoy puede sentir que el carácter de la época y el estado de los conocimientos, no permitieran dar entonces á esos tesoros sin cotejo, las transformaciones industriales que hoy vencen los obstáculos opuestos al contacto de los hombres; cabe afirmar que América reservaba á esas aspiraciones los tesoros y la influencia de 1848, con que improvisó después hábiles y laboriosos pueblos incorporando á la civilización vastísimas soledades, dejándonos esperar que los Andes alumbren nuevas riquezas, y que nuevos acrecentamientos de

pueblos y naciones alcen á la misma América á una prosperidad que ni el Africa, ni el Asia, ni Europa pudieron alcanzar.

VI.

El Nuevo Mundo, señores, era para mayor dicha, algo más que un tesoro. Era inmensa, espléndida mansión de otros hombres que tuvieron también su remota historia, sus dolores y sus quimeras, sus cíclopes que sobrepujaran los muros de Tirinto, sus apóstoles, guerreros y legisladores, que remedaran los primitivos imperios.

Esos hombres trajeron á la mente del europeo la China y la India, Egipto y Grecia, ante las ruinas de Tiahuanaco, Xochicalco y Mitla, mostrándole el geroglífico azteca, ó bien presentándole en Quetzalcoalt y Manco Capac, reformadores de origen budista.

Las instituciones de un pueblo cuyo monarca pudo paralizar el vuelo de las aves si quisiera, admitirán acaso que la inclinación del hombre á la autocracia y tiranía, las explique sin suponer que el viejo mundo guardara sus orígenes y antecedentes; pero las lenguas indígenas

articulan inequívocamente sonidos que nacieron en Tartaria y China.

La antropología está probando que esas numerosas desmembraciones esparcidas por todos los confines, tienen un solo vínculo entre sí; y que este vínculo es el mismo que engendró en el Asia, aquel semillero de pueblos cuyas gigantescas oleadas no solamente inundaron á Europa, sino que saltando los Oceanos, enviaron á América sus lejanas ondulaciones.

Aquí, en esos hombres del Nuevo Mundo, halló la antropologia á los hijos de los Calcas y los Calmucos. Las tradiciones de los esquimales radican en la bahía de Chesapeak á los *huitramalanes*, hombres blancos, piratas de Escandinavia acaso, caribes de las Antillas, cuyos clanes son desde tan remoto orígen la primera simiente de libertad que América recibe.

He aquí grandiosos, inapreciables elementos ofrecidos á la verificación científica. He aquí sobre ellos el pensamiento de Humboldt, cuya palabra ávidos recojen los pueblos de dos mundos: «la humanidad no tiene más que un solo tipo orgánico, si bien modificado por circunstancias que permanecerán desconocidas tal vez para siempre.»

Colón demostró la unidad de la especie humana. Aún más. Como la Esfinje de Tebas, propuso al pensamiento, nuevo Edipo, el enigma filosófico é historico de esta civilización americana. ¿Representa ella los residuos de otra más antigua y primitiva que la del Asia? ¿Será coetánea de los primeros tiempos de India y China, y con ellas en tal caso, formó brillante ciclo anterior á toda cronología? Buscaremos siempre en Asia y no en América, la cuna del linaje humano? ¿En qué momento incomunicó á los hombres el cataclismo que rompió la costra terráquea? ¿La Groenlandia y el estrecho de Berhing dieron paso á los asiáticos? ¿y por qué nó á los americanos hacia el Asia?

La historia ha desaparecido, y la clave de los monumentos está perdida.

. . . .

. . . .

No, no es hallazgo el Descubrimiento; es el reencuentro de dos camaradas por inmemorial cataclismo separados tanto tiempo había!

VII.

El maravilloso faro que encendió la Providencia en el cerebro de *Colón*, alumbra el Nuevo Mundo. Esos cíclopes enjendrados por la reconquista patria, émulos de Jason y de Teseo, son los armadores que le ayudan y los marinos que le obedecen. En este momento los Pinzón de Dieppe habitan la Andalucía, y son españoles por su predestinación y por su sangre. El español Sebastían de Elcano corona con un tímpano el monumento, dando la vuelta al mundo, el primero de los mortales, bajo la bandera de Castilla.

La obra de *Colón* no tuvo antecedentes ni precursores; y es en la historia excepción única á estas leyes naturales y sicológicas, que someten á jestación determinada toda idea y todo acontecimiento. Esa obra es la imposición de una voluntad terca é infrangible. El descubrimiento de América representa el mayor triunfo del poder individual sobre resistencias colectivas, hostilidades prevenidas con todo género

de influencias, y preocupaciones cuyo último baluarte es la Inquisición.

No se da laurel tan bien venido á las sienes de un hombre. El poder sobrenatural de la voluntad, que semeja una inspiración divina: hé aquí la grandeza de *Colón*. Su personalidad y génio redimió un mundo, entregándolo á la verdadera y perfecta civilización: he aquí su gloria.

Os dije que el descubrimiento hubo de ser también gloria que ganara España, cuando en el hiperbólico auje de su fortuna, y llevando nueva civilización á América, en su poder estaba separar las ondas del Mar Rojo y convertir en fuente la piedra de Horeb, como lo hiciera el israelita enviado á propagar el antiguo Testamento. Más esa gloria que parece henchir los límites del poder humano, y colmar toda ambición, tiene mayores vuelos bajo el cetro de España.

La Conquista perfeccionará el Descubrimiento. Cortéz, Pizarro, *Colón*, serán las tres pipóstasis del Jénio civilizador, traida de Pitágoras, humana imágen de la trinidad teológica como el hombre lo es de su Creador. Una generación de héroes, hija de Iberia y trasplantada á Ofir, su escenario augusto,—dará realidad á la

grandeza de la ficción en una Iliada de carne y hueso.

Cortéz quema su flota. La sandalia que perdió Jasón en la travesía del Anauros, está anunciando á Pelias la presencia del Conquistador y la ruina de los imperios. Los Príamo de la americana Troya sufren el infortunio qne los amautas esperaron; y el Aquiles de la conquista, arrastrando en su triunfal carrera el cuerpo del vencido, borra del haz de la tierra un Mundo, y crea en su lugar otro Nuevo.

Lengua, raza, religión y leyes,—de Castilla vinieron. Los tres siglos trascurridos, lejos de aniquilarlas, valieron sólo para que bajo la civilizadora influencia del Descubrimiento y la Conquista, renaciese la soberanía del chincha y el azteca, personificando en nuestras generaciones los intereses que las razas latinas representan en la cultura humana.

VIII.

Razas que la civilización conjuntó en sus derroteros, que no conocen ya el norte ni el interior del Asia cuna de sus progenitores, y que ha tiempo reemplazaron honda, javelina y lan-

za, por el trabajo y la doctrina; toman la ruta de esta America, patria de los Nuevos Destinos, á realizar, señores, este colosal empeño de imprimir á la humanidad un solo tipo, y hacer de ella una familia sola.

Las religiones también se allegan á la sombra de ese fruto de caridad cristiana é igualdad civil: la tolerancia. Como en su progenie antigua, la herencia va á ser principio de las trasformaciones resultantes, cuyos preludios apuntan ya en el metodismo y el mormonismo.

Las instituciones buscan su cimiento en la igualdad, que defenderá á los pueblos del despotismo, y que, si en los Estados hispano latinos aún no se formula ni organiza, en los de la Confederación sajona da fisonomía, no sólo á la existencia nacional sino á las tendencias americanas.

El Comercio aquí halló su campo. La humanidad que por poseer al verdadero Dios y ejercer señorío sobre sí misma, tan cruentas evoluciones se impuso; pasó ya ese período infantil que en Asia la religión hizo suyo, y esa adolescencia que la política absorvió en Europa. En edad viril pisa la América, y son sus comerciales intereses los que, sobre una naturaleza

no igualada ni en la fábula ni en la historia, fundarán su tercer florecimiento.

Desde que comenzó el siglo, los pueblos americanos y europeos se sienten arrebatados por vorágines de producción y cambio, que dan carácter á su existencia; movimiento en que la riqueza de la Confederación sajona, inclina ya á su lado la balanza comercial del mundo.

El americanismo de los cambios, vedlo potente y juvenil en medio de los males que sobrevinieron con la guerra separatista del año 61. El papel moneda se entroniza, el oro se oculta, los valores se deprecian, la produccion perece paralizada, y el comercio en vía de aniquilarse. Y sin embargo, simultáneamente con estos fenómenos se manifiesta este otro: el numerario inglés abandona á Lóndres para domiciliarse en Nueva York, porque Europa tiene déudas enormes que pagar á Norte América.

En suma, la ciencia económica cobra en nuestros dias importancia é interés, que la convierten en criterio y clave de todos los problemas que preocupan á la sociedad moderna. La instrucción y la moralidad no tuvieron nunca mejor amparador. Hoy la miseria es cómplice de la ignorancia y la depravación resultado de la indigencia.

IX.

Razones de una común historia, redoblando el principio de conservación y moviéndonos á perpetuarnos como individuos en las venideras generaciones; nos impulsan también á sobrevivir como pueblos, en el tipo americano resultante de todos los elementos aquí conjuntados.

Intereses solidarios tienen América y España, respetables por la historia y por la sangre, necesarios y dignos de fomento por el rol que corresponde á las razas latinas en el porvenir de América.

No solamente la vida individual de los pueblos ha de preocupar á los gobiernos; sí que también su vida colectiva, y con la excepcional preferencia que tanta importancia da hoy á las relaciones internacionales.

Señores, las razas latinas y sajonas que guerreando labraron la situación política y social de Europa, echaron desde la conquista sus raices en América; bien que comunes intereses aún no las emplazan á combatir en la nueva arena. Empero cuando el comercio las acer-

que, canales y ferrocarriles rompan la relativa incomunicación que las separa, esos intereses entregados quizá como en Europa, á los éxitos de la guerra, antes que la Libertad cree la justicia distributiva de las Naciones, quizás restituyan Tejas y California á su bandera, quizás tremolen sobre la gloria y la pretérita riqueza del conquistador latino, el pabellón de la América sajona!

EMILIO GUTIERREZ Y QUINTANILLA.

*
* *

El señor José A. de Izcue leyó á continua ción las quintillas que siguen, escritas por el vate nacional Don José Arnaldo Márquez:

À CRISTOBAL COLON

EN EL 4.° CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Hoy para honrar tu memoria
cuyo esplendor ilumina
lo más bello de la Historia,
el mundo su frente inclina
en homenaje á tu gloria.

De todos los corazones
brota un aplauso sonoro
y entusiastas bendiciones
Sí: te bendicen en coro
tus hijas, . . . ¡veinte naciones!

De una patria son tus lares
y de otra patria tu hazaña.
Y así, al través de los mares,
se unen á nuestros hogares
los de Italia y los de España.

En su entusiasmo profundo
que animan la fé y el arte,
son un cuadro sin segundo:
¡las dos mitades del mundo
unidas para admirarte!

Jamás el linaje humano
pagó á ningún soberano
tributo tan esplendente:
no al mayor rey del Oriente,
no al mayor César romano.

Y es justo; porque jamás
llegó soberano alguno
á la altura en que tú estás.
Habrá grandes reyes, mas
Colón . . nunca habrá más que uno.

Asombrado ante el portento
que reveló tu destino,
te aclama el orbe contento,
« rey por por derecho divino
« del mundo del pensamiento! »

Fuiste lidiador triunfante
que venció á todo el pasado
poderoso y arrogante,
y diste el grito ¡adelante!
al mundo desorientado.

Por eso fué tu victoria
la más grande que la historia
puede poner á la vista;
y por eso no hay conquista
que iguale á la tuya en gloria.

A tu lado son enanos
esos guerreros ufanos
que devastaron la tierra,
falsos héroes, y tiranos
que un pobre sepulcro encierra.

El esplendor de tu nombre
de siglo en siglo se acrece;
y al verlo, comprende el hombre,
que sólo el genio merece
un brillo que el alma asombre.

Te eleva á inmensa distancia
sobre todos, el ejemplo
de tu fé, de tu constancia.
Tu alma ha sido como un templo
lleno de luz y fragancia.

Cuando abriste los umbrales
del Nuevo Mundo ignorado,
como efluvios inmortales
recibió luz á raudales
la tiniebla del pasado.

Este inmenso Continente
que adivinaba tu mente,
debía dar á la ciencia
la gloria y la omnipotencia
que cabe en la humana gente.

Debía rasgar el velo
de mil errores humanos:
dar á la palabra vuelo;
quitar sus rayos al cielo
y el poder á los tiranos;

dejar á la conciencia humana
libre de afrentoso yugo,
digna, noble, soberana,
y suprimir del mañana
el esclavo y el verdugo;

enaltecer la nobleza
que dá la naturaleza
desde el seno de la cuna,
cuando para el bien aduna
al corazón la cabeza;

vencer del odio iracundo
la brutalidad salvaje,
y alzar sereno y fecundo
sobre las guerras del mundo
el poder del arbitraje.

Si tan magníficos dones
te debe el género humano,
¿qué mucho que las naciones
te envíen sus bendiciones
y besen todas tu mano?

Como prenda duradera
del profundo sentimiento
de su gratitud sincera,
el Perú fué la primera
que te erigió un monumento.

Y hoy, como digno tributo
debido á tu excelso nombre,
á tí, que en días de luto
fuiste el ejemplo absoluto
de la dignidad del hombre:

hoy el Perú viene aquí,
firme, aunque modesto, sí,
para ofrecerte en verdad
hacerse digno de ti
venciendo su adversidad.



La orquesta ejecutó después, con verdadero lujo de ejecución y delicadeza, el difícil preludio de la ópera «Lohengrin», del maestro Ricardo Wagner.

Con esto concluyó la primera parte.

Un intermedio de 20 minutos, permitió á los músicos y al público algún respiro; y se reabrió la velada con la marcha real italiana, bien tocada, aplaudida y también oída de pié.



La señorita Amalia Puga ocupó después la tribuna para leer los siguientes tercetos, producción suya. Atronadores aplausos la interrumpieron varias veces, y al bajar del proscenio fué una verdadera ovación la que se le tributó.

EL DESCUBRIMIENTO.

(PARA LA VELADA DEL CENTENARIO.)

I.

Del mundo antiguo retembló el cimiento:
la bárbara irrupcción, como un diluvio,
llegó á Roma con ímpetu violento;

y allí el germano de cabello rubio
y azules ojos, reposó tranquilo,
engañando nostalgias del Danubio.

Entonce el cristianismo, que un asilo
tuviera en misteriosa catacumba
de la espada imperial huyendo al filo,

saltó brillante de esa negra tumba:
la perla surge en los revueltos mares
cuando furiosa la borrasca zumba!

Alzáronse los templos á millares
sobre aquel suelo do el patricio hiciera
oblación de cristianos á sus Lares.

La *buena nueva* se extendió doquiera,
abrió en la humanidad surco profundo,
y el Árbol de la Cruz, sacra bandera,
tremoló por los ámbitos del mundo!

II.

Pero siglos después, su obra concibe
en el seno de Arabia un gran Profeta,
que en las palmeras su Korán escribe.

Y aquella raza vagabunda, inquieta,
de valor temerario, fatalista,
brazo de hierro y mente de poeta,

sus legiones innúmeras alista,
y clavando los ojos en la altura,
desenvaina el alfanje de conquista;

atraviesa la líquida llanura
que de sus costas los contornos baña,
y prodigios haciendo de bravura,

entre arrojo español y árabe hazaña,
ayudada por pérfidos traidores,
se enseñorea en lo mejor de España.

En perfumados cármenes las flores
de blancas que eran las tornaron rojas
de sangre y de vergüenza los vapores;

y en la *Vega* gentil, donde las hojas
de pomposos laureles verdeaban,
contemplarse pudieron las panojas

que cimbradoras palmas ostentaban,
y su oasis al hijo del desierto
en el pensil de Europa recordaban.

Sí; allí la planta del muslíme incierto
tranquila se fijó, y esos confines
su mano transformólos en un huerto;

entre bosques de nardos y jazmines,
y junto á la mezquita do al creyente
convocaba la voz de los muecines,

radiante de esplendor, alzó la frente,
encantado verjel para la zambra,
ese palacio de hadas refulgente,
ese alcázar de genios, esa Alhambra . . . .

III.

Pasan años y lustros y centurias.
Al pueblo aquel que confinado gime
en las montañas de Aragón y Asturias,

concede el Cielo una mujer sublime,
que lucha sin cesar frente á Granada
y, forzando sus muros, la redime!

En la morisca Alhambra es aclamada
la Católica Reina de Castilla
Libertadora de su pàtria amada.

Mientras el sol de la victoria brilla,
lágrima silenciosa, *allá en la Vega*,
de Boabdil humedece la mejilla;

y el manso Dauro, que esos valles riega,
puede escuchar el cántico de alguna
piadosa virgen que por todos ruega;

y allí donde lució la media luna,
la Cruz del Redentor se eleva entonce;
y en el alto alminar pone Fortuna,
en lugar del muecín, cristiano bronce!

IV.

Era para Isabel—genio fecundo,
santamente ambicioso de victoria,
predestinado á completar el mundo—

vencer al musulmán escasa gloria:
necesitaba el hecho que la encumbra
con visos legendarios en la Historia!

El hecho aquel cuyo esplendor alumbra
la noche de los tiempos, cuya flama,
de fulgor mitológico deslumbra.

Aquel hecho que empieza cuando llama
el marino á las puertas del convento,
y termina en el seno de la Fama! . . .

¡Oh inconcebible instante! ¡Oh gran momento!
Cual si un mundo de enorme pesadumbre
de Colón agobiara el pensamiento,

comprende él que envidiosa muchedumbre
le insultará con bárbara ironía! . . . .
Mas, al través de todo, ve la cumbre

adonde Dios al escogido guía:
al Calvario se llega agonizante,
pero se resucita al tercer día! . . .

En la Rábida encuentra el Almirante
lo que juzgó imposible en su abandono,
y cuando de Isabel se halla delante,

expone su proyecto en firme tono,
y *Un mundo*, exclama, *descubrir os juro*
para la fe de Cristo y para el Trono!

Ella oye atenta al navegante oscuro,
y descubriendo el misterioso arcano
que guarda entre sus pliegues lo futuro,

cruzar anhela el azulado oceano
de hasta entonces indómita fiereza,
y tiende á aquél su protectora mano:

la corona que ciñe su cabeza,
ya trasformada en voladoras naves,
proclamará su nombre y su grandeza! . . .

Carabelas, bogad! Cánticos graves
os entona la mar con sus rumores;
Dios del Cielo os bendice; aromas suaves
la Atlántida os reserva entre sus flores! . . .

V.

Silencio! . . el verbo á describir no alcanza
cómo surgió de entre la densa bruma,
convertida en verdad, esa esperanza!

No intenten, no, la lira ni la pluma
el cuadro bosquejar del continente
dormido entre sus sábanas de espuma,

y despertado al beso que en la frente
los labios de dos genios le dejaron,
cuando bajo la Cruz omnipotente
Isabel y Colón se coaligaron! . . .

VI.

Que nos cuenten los sabios mil verdades;
que hable la Historia lo que quiera un día;
que nos descubran tristes realidades;

ha de seguir la humana fantasía
viendo á Colón entre rosados velos
de descubrir un mundo en la porfía;

y á despecho de envidias y recelos,
extendida la diestra hacia el espacio,
fija la vista en los profundos cielos!

Y siempre de Castilla en el palacio
ha de mirar en perfumada zona
cubierta por celajes de topacio,

á la augusta Isabel, á la matrona
vencedora feliz de Abencerrajes,
quitando de su frente la corona

y los joyeles de sus regios trajes,
para adquirir las navecillas de oro
de ese mágico viaje de los viajes.

Verá á América dando su tesoro
de millones de súbditos rendidos,
que el canto del esclavo alcen en coro;

de majestuosos bosques parecidos
al Líbano inmortal, do las cabañas
son al amor encantadores nidos;

de cadenas de vírgenes montañas,
otorgando al ibero generosas
la riqueza sin fin de sus entrañas;

ha de ver producir lirios y rosas
valles cual Jericó y Alejandría,
para adornar espadas victoriosas;

y en la nave desierta y solitaria
del templo de pasada idolatría,
surgir para el incienso y la plegaria
los altares del Hijo de María!

VII.

¡Oh fama inconmovible como el Ande!
Mientras haya en el mundo corazones
que latan por lo noble y por lo grande,

loor eterno y eternas bendiciones
alcanzarán la ilustre soberana,
Colón, Pérez, Marchena y los Pinzones!

Y si pudo la Reina Castellana
para su estirpe conquistar un día,
además de la tierra americana,

el poder de exclamar con ufanía:
que el alto luminar del firmamento
en sus dominios nunca se ponía,

hoy, de igual modo que en aquel momento,
á la humana razón su brillo impone
ese mismo sublime pensamiento:
porque el Sol de la gloria no se pone! . . .

*
* *

La obertura de la ópera «Les noces de Fígaro», de Mozart, llenó en seguida los ámbitos del teatro; y por último el Doctor Don Andrés A. Aramburú pronunció el siguiente discurso:

Señoras y señoritas.

Excmo. señor:

Señor Alcalde Municipal;

Señores:

La intuición de un génio concibió la existencia del Nuevo Mundo; la magnanimidad de una Reina le proporcionó los elementos nece; sarios para que realizara su inspirado anhelo- el valor castellano lo acompañó en su empresa, y, desafiando las distancias y los mares, las penalidades y las incertidumbres, los peligros y la muerte, al grito de «Tierra» que arrodillados dieron los tripulantes de la carabela capitana, surjió, como el *fiat!* de la creación, ese nuevo mundo que soñara el ilustre genovés, que asombró al antiguo con su grandeza y sus riquezas, se constituyó más tarde, después de epopéyica contienda, en constelación de Estados independientes y que tiene hoy los secretos del porve-

nir á que lo llaman las magníficas promesas de la alternabilidad,

Colón no creía, no podía creer, no quería creer, allá en sus meditaciones de cristiano, que el Dios de la infinita sabíduría hubiera inundado con el océano las cuatro quintas partes de la morada del hombre; la ciencia vino en apoyo de su fé, y se ratificó la convicción del sabio y del creyente: recorriendo todas las Cortes, no encontró audiencia á lo que se llamó sus fantasías, hasta que, al fin, Isabel la Católica, después de arrojar más allá del Africa á la media luna, le abrió sus reales arcas, y encontrándolas exhaustas, le dió sus joyas, joyas que el afortunado navegante, le devolvió muy pronto engastado en el cetro del imperio más poderoso de la tierra.

. . . .

. . . .

Pero, qué podré agregar á la docta reminiscencia histórica, á la rica erudición, al levantado criterio, á la pureza de la frase, con que el orador del discurso inaugural, ha avivado nuestros recuerdos . . . nuestros recuerdos, sí señores, porque bien sabeis que la historia de Colón y de sus grandes hechos, están graba-

dos en la memoria y en el corazón de todos los americanos.

. . . .

Estas páginas trazadas para corresponder siquiera con la velada del estudio al insigne honor de ocupar esta tribuna, son ya inútiles y las abandono . . .

Pero antes de abandonarlas permitidme, señores, que pida perdón á tan selecto auditorio si con mi prosa desgreñada voy á interrumpir quizá . . . seguramente, el dulcísimo arrobamiento con que nos han encantado el poeta del Rimac y la poetisa de los Andes, llenando la sala con los aún vibrantas y armónicos arpegios de sus liras privilegiadas.

Márquez nuestro antiguo conocido, Byron peruano, astro sin ocaso, inspiración sin decadencia, astro siempre joven, no podía faltar á la cita de este solemne homenaje . . .

Y la poetisa de los Andes, nacida en la tierra que inmortalizó Atahualpa con su sacrificio, niña aun, cuyos años no alcanzan al número de composiciones maestras que ha obsequiado á las letras de su patria, y cuyo talento, en sus raudos vuelos se mezcla con las supremas melancolías de la tradición incásica, trans-

formada en ángel de la gloria, ella tampoco podía faltar á la cita, para cantar la apoteósis de Colón, y saludar la efeméride que conmemoramos, como las aves cantan y saludan con sus gorgeos y sus trinos—esa poesía de la naturaleza—el advenimiento de la aurora.

Deberia, pués, concluir aquí, pero sed indulgentes . . . . . .

Vamos á despertar á Colón!

Levántate, oh! genio inmortal de tu tumba, y ven á contemplar tu obra, á través de cuatro siglos.

Vé á Méjico, testigo del heroismo de Hernán Cortés, que quema sus naves y con un puñado de españoles, conquista el soberano imperio de los Astecas, pero que mezclando su sangre á la de los nietos de Guatimocín produjo á Juárez, que salvó á su patria y la América, rechazando la invasión extranjera!

Ve ese gigante que se llama los Estados Unidos, donde todas las razas llevan sus ofrendas, todas las inteligencias cambian sus ideas, todas las voluntades rivalizan en sus esfuerzos, todas las energías se disputan el *Go ahead ¡ Go ahead!* ¡Adelante! adelante! del progreso indefinido: vélo grande, rico, poderoso, fuerte, ocupando

en un siglo de libertad el más alto nivel de preponderancia entre las potencias, cuya vida se cuenta por centurias y cuyo origen se pierde en las nebulosidades de los tiempos!

Vé á Venezuela, la cuna de un digno vástago de tu estirpe creadora, porque Bolívar como tú trazó con su espada sus rumbos hacia lo desconocido y descubrió, para los dominios de la libertad cinco Repúblicas que gemian ignoradas entre las sombras de la esclavitud!

Vé á Colombia la digna heredera de tu nombre, ese cerebro de nuestro Continente, donde se descuenta el tiempo para pensar en los ideales de las edades futuras y donde cada generación que cae, los trasmite á la que se levanta, para que los cumplan . . y los cumplen!

Ve á la tierra de Rocafuérte por el Norte y Murillo por el Sur, debatiéndose con juvenil impaciencia, pero sin abandonar la estrella refulgente de la democracia. que alumbra su camino!

Ve al Brasil, imperio ayer y hoy República sin que trasformación tan radical haya costado una gota de sangre, como si el augusto monarca que la preparara se hubiera desceñido á sí propio, la corona imperial, para que cayera co-

mo holocausto de su deseo, en los altares de la soberanía nacional.

Ve . . . pero detente aquí, oh! Colón; vé á nuestro coloso sud-americano, á la República Argentina, el pais de los grandes contrastes, de las tiranías hórridas y de las sublimes reconquistas liberales; con sus puertas francas á la hospitalidad universal para vivir con el concurso del mundo; en sus ciudades todos los refinamientos de la cultúra, en sus paseos las magnificencias del lujo, en sus teatros los primeros artistas, en sus negocios los millones haciendo de unidades, en sus meetings, irradiándose las ideas del convencimiento doctrinario; en su campo político, luchas, sí, y sangrientas y pavorosas y terribles, pero que no impiden arrojar las armas, y estrecharse las manos bajo la mediación de la concordia, cuando lo manda! Y vamos á sus pampas sin horizóntes, ayer cruzadas por el salvaje errante, y hoy . . ah! la mitología no inventó bastantes centauros para cabalgar sus corceles indómitos; las despensas no guardan bastante semilla para sembrar estos campos sin fin; la industria no ha construido aún bastantes arados para uncir sus animales de labranza; la botánica no tiene ya plantas

útiles que no se hayan arraigado en sus campiñas y vergeles; y cada año van esos tesoros de la exhuberancia productiva, en innúmeros bajeles que surcan el Plata, así llamado, no porque sus arenas arrastran el metal sino porque sobre sus argentadas linfas van y vienen riquezas infinitas!

Ve al Perú, agrupado reverente en torno del mármol que de los primeros alzó á tu memoria la gratitud nacional; y rindiéndote aquí el tributo de su filial amor. Si nuestras desgracias . . . . .

No veas mas, Colón!

Vuelve á tu sepúlcro de la Habana, á esa primera tierra que amparó tu peregrinación y donde velan tus cenizas venerandas los agradecimientos de la América! Vuelve y dile á la generosa España, á la España que redimió de la ignorancia y del error para la verdad y el bien tantos millones de hombres; á la España depositaria de todo lo grande y de lo bello; á la España de los héroes y de los mártires, de los paladines y de los trovadores, de los estadistas y de los guerreros, de los sábios y de los poetas, de los artistas y de los industriales, dile que ella, con su propia materna mano y

sin verter una gota de sangre ni de sus hijos ni de sus nietos, rompa las cadenas que aprisionan á la Antilla cautiva, para que, al evocar tu memoria, la familia americana, pueda bendecirla, unida y emancipada en el amoroso regazo de la que fué nuestra madre Patria!

***

El Dr, Aramburú fue aplaudido muchas veces, y sobre todo al bajar del proscenio.

Terminó la velada, á eso de las once y media, con «Las alegres comadres de Windsor,» ejecutada con el mismo arte que todo lo anterior.

La concurrencia se retiró muy satisfecha de la velada, cuyo éxito ha sobrepasado en brillantez á todo lo que se podía esperar.

Lima ha celebrado de manera dignísima el centenario, y los que han contribuído á ello, muy especialmente el activo Teniente Alcalde del Concejo Municipal, deben estar satisfechos del resultado de sus esfuerzos.

CONCURSO DE TIRO.

En el concurso popular convocado por el Club «Lima» para celebrar la fiesta de hoy, tomaron parte solamente 150 tiradores, á consecuencia de emergencias que no hay para qué consignar.

El resultado fué el siguiente:

Primer premio.—Diez soles—Don José Darío Saravia, 22 puntos.

Segundo premio.—Ocho soles, don Gustavo Anderson, 20 puntos.

Tercer premio.—Seis soles, don José López, 14 puntos.

Cuarto premio.—Cuatro soles, don Francisco Méndez, 12 puntos.

Quinto premio.—Dos soles, don N. Tumbo, 12 puntos.

El concurso terminó á las 4 de la tarde.

Antes de la distribución de premios, el Pre-

sidente del Club estimuló á los que habían tomado parte en el concurso y felicitó á los victoriosos en una feliz improvisación.

La concurrencia fué numerosa y el Club la agasajó con un refresco.

*
* *

Si la gratitud, cariño y veneración del antiguo mundo, se hallaban obligados respecto á Colón; con mucha mayor razón debería albergar y ostentar tan nobles y justificados sentimientos, el mundo á que su genio diera vida.

Y así ha sucedido; y por esto, en la fiesta cuya pálida descripción acabamos de intentar, han estado representadas todas las naciones y todas las instituciones radicadas en la ciudad.

*
* *

En la noche de hoy la población como ayer, ha permanecido extraordinariamente iluminada, notándose muy regular animación.

*
* *

La ofrenda de Lima, ha sido muy significativa, porque el carácter eminentemente popular al par que culto de las fiestas realizadas, hace honor á nuestra Municipalidad que fué la iniciadora de todas ellas.

La idea del Concejo Provincial que han secundado de buen grado, con entusiasmo, el Supremo Gobierno y el Congreso, que nombró ayer comisiones de su seno que representase al primer poder del Estado en las fiestas colombinas, ha sido, pues, por mil razones, digna de efusivo encomio, que en justicia y con placer le tributamos.

El Alcalde señor Villavicencio, ha manifestado ser un hombre de carácter y de labor, cuando ha podido casi improvisar una manifestación que ha sobrepasado las más fundadas presunciones, resultando en conjunto una fiesta nacional y popular, parecida á muy pocas de las que la capital guarda memoria.

Tócale, en tan plausible éxito, una buena parte al activo Secretario del Concejo Provincial señor Pedro de Osma y Pardo.

*
* *

Este ha sido el modo como Lima ha saludado el día en que se han cumplido cuatrocientos años, desde aquel memorable, en que el ilustre y atrevido genovés vió, desde la popa de su carabela, surgir de entre las ondas del Atlántico las costas de la tierra americana. ¡Momento supremo en que el alma de ese visionario sublime se sintió desfallecer, sin duda, bajo el peso de una felicidad por tanto tiempo y tan ardientemente deseada!

La memoria de Colón, víctima en un principio de todas las amarguras que la calumnia y la envidia ofrecen al genio, se levanta hoy rodeada de la aureola de gloria á que era merecedora.



AMERICA

Poseían los antiguos europeos menos de un quinto de las tierras habitables de su continente y ya buscaban comarcas diferentes de las propias. Se conocía desde Tales de Mileto, 600 años antes de Jesucristo, la teoría de la figura esférica del cielo que rodeaba á la tierra; y vi-

nieron después Pitágoras ó los pitagóricos para descubrir de modo más concreto, la redondez del planeta. Eratóstenes extrajo de lo que estudió en la biblioteca de Alejandría nociones fundamentales sobre el asunto, y en su poesía *Hermes* hablaba con seguro lenguaje de «dos desconocidas zonas habitadas por hombres antípodas.» Esto fué unos 190 y quien sabe si hasta 270 años antes de que comenzara la era cristiana; y si quedara duda de la convicción del sabio pitagórico sobre ese punto, bastaría leer lo que el geógrafo Estrabón dice acerca de Eratótenes, « que creía, que sin el gran obstáculo de la extensión colosal del Atlántico, se podría llegar con facilidad por mar, siguiendo el mismo grado de latitud, desde la península Ibérica hasta las Indias.» Al cabo de diez y siete siete siglos, Colón tropezó con la América cuando seguía el mismo camino.

El navegante genovés no tuvo, sin embargo, la visión casi adivinadora, ó simplemente lógica, de los antiguos Estrabón decía, comentando á Erastótenes que era probable que en la indicada, extensión del Océano existiesen mayor número de partes habitadas del mundo; y además de esos científicos cálculos, animaba

siempre á los filósofos y poetas de aquellos tiempos, la idea de que en el medio del mar debían encontrarse uno ó varios paises: Platón soñaba con la Atlántida, isla situada al oeste de las columnas de Hércules. Y á la par que los visionarios adivinaban la realidad, los hombres de acción comenzaban á buscarla, todavía á tientas, pero con audácia. Traspusieron los fenicios las columnas, es decir Gibraltar, unos mil años antes de Jesucristo, y descubrieron las islas Canarias y después dieron la vuelta á la Africa. Avanzaron los años, se multiplicaron los viajes y la mirada del hombre europeo quedó desde entónces fija al Occidente, deseando ver en los horizontes la tierra ignota. A contar con vasallos mas resueltos, y procónsul Sartorius se habría puesto en marcha, en el siglo anterior á nuestra era, habría abordado las Canarias, establecidose en ellas, y puede ser que hasta viajado más tarde en la dirección de América.

En el mismo siglo fué una luz repentina á iluminar el campo de todas estas conjeturas y de todas estas pruebas de audácia. Las olas del mar arrojaron á las costas alemanas un bote tripulado por hombres de una raza desconocida

hasta allí;y Séneca, más tarde, por los años del nacimiento de Cristo, convencido por los hechos y cálculos ya dichos, escribía en un drama que «Tetis ostentaría nuevos orbes, de modo que Thule no fuese ya la última tierra conocida,» para poner más lejos, en boca de un personaje, este revelador apóstrofe: «La tierra que os repartis tan ávidamente por medio de la espada y del fuego es un punto insignificante del Universo.»

No estaban, empero los europeos de entonces, bastante avanzados para creer que fuera empresa realizable la de llegar á los países lejanos, y hubieron de pasar algunos siglos antes de que su audacia les hiciera aventurarse en pleno Océano. Los asiáticos, sí, talvez de modo involuntario, es decir arrastrados por las corrientes marinas, pudieron abordar las costas occidentales de Norte América; pero en número limitado y con largos intervalos, de modo que su presencia no influyó de modo alguno en la suerte futura del Continente. Y por fin, entre los siglos IX y X, los audaces marinos escandinavos fueron los primeros que pusieron la planta en el Nuevo Mundo, desembarcando, primero en Groenlandia y después

en Finlandia, es decir en la tierra americana que ellos llamaron así, y que hoy está ocupada por Nueva York y Pensilvania. Erikson estableció en el año 1,000 una colonia allí donde hoy existe Massachusetts, y hacia al año 1,008 nació de la unión de dos escandinavos, Snorre, el primer blanco venido al mundo en tierra americana. Se pretende también que irlandeses, alemanes y galeses del Norte, vinieron á América antes que Colón; pero esto no es probable, como tampoco lo es el pretendido viaje del francés Juan Cousin en 1488. Los italianos Zeno estuvieron sin duda en el Canadá y Estados Unidos; pero en suma, todas aquellas exploraciones pudieron considerarse, hasta la expedición protegida por los Reyes Católicos, más como extensión de los dominios europeos hacia *islas* cercanas á los países del Norte, que como el descubrimiento de un mundo nuevo. Cristóbal Colón realizó esta memorable empresa.

No pensamos referir los preparativos, curso y resultado del feliz viaje del genovés, ni juzgar su personalidad, ni escudriñar las causales y circunstancias del descubrimiento. Hemos escrito los párrafos que anteceden, porque

ellos eran necesarios á un paralelismo histórico y social que forzosamente debe desprenderse de nuestro trabajo. Para nosotros, Colón fué un hombre muy audaz, lleno de fé, no escaso de conocimientos, y poderosamente ayudado por el éxito. Lo que es verdad incontestable es que él descubrió la América, y que su nombre debe ser inmortal. Si para discernir gloria y coronas á los descubridores, fueramos á descartar las circunstancias causales que los hubieran ayudado, casi nunca podríamos premiar. El hombre no puede ver sino muy cerca de sí; y el genio consíste en gran parte en contar lo imprevisto como factor aprovechable.

*
* *

Para averiguar desde cuándo existe el hombre en América, es preciso retroceder hasta las épocas más lejanas, y buscar en la tierra misma, al igual de lo hecho en Europa, los vestigios de los siglos que pasaron. Este que hasta hoy se llama Nuevo Mundo, por la fecha en que comenzaron sus relaciones con Europa, nos presenta irrefutables pruebas de su antigüedad que data de muchos miles de siglos. El

perfecto abecedario con que el suelo compone las frases de su historia, subsiste cabal en América, y los sabios han podido coordinar sus letras, es decir las piedras, las diversas capas de tierra y las conchas; los huesos de animales inclusive los hombres, y las ruinas de habitaciones; la madera fósil y las condiciones climatológicas de cada comarca; todo, y escribir con ese durable alfabeto la historia de la América remotísima, de una América que en nada se asemeja á la de hoy.

Sábese con fijeza, por ejemplo, que la Groenlandia y en general la región rígida del Norte poseyó en un tiempo un clima templado y una vegetación exuberante, y solo en fuerza de grandes trastornos geológicos y atmosfericos, se trocó en campo de desolación. En América más que en todo el resto del planeta han producido cambios y reformado el suelo los cataclismos prehistóricos. Y esas mismas catástrofes, hundiendo montañas ó trasladándolas lejos; helando la superficie terrestre ó produciendo la evaporación de grandes masas de agua; han ido guardando, bajo una y otra capa, los inestimables datos históricos que hoy nos hablan casi tan claro como un libro.

No podía suceder que la universal ley de la materia, que formó el mundo y lo rige, hiciera excepción de parte alguna del globo en cuanto á las condiciones generales que fundaron la vida. Desde el periodo argeico se presenta América en las mismas condiciones que las demás regiones del planeta, y sus evoluciones son idénticas en el fondo, aunque la forma sufra cambios, ó la marcha ascendente sea temporalmente paralizada por fenómenos especiales. De todos modos, el viviente germen dió fruto, y con el *protiste* nace también en América, allá por el periodo argeico, el sér que viene creciendo y trasformándose, dando vida á múltiples y mejores especies. La misma lenta prosecución de siglos, se necesitó que en otras partes, pero existieron en este Continente todos los animales y plantas prehistóricos que prepararon los actuales elementos de vida.

El hombre vivió sin duda en América por lo menos desde la época mezoica del período terciario, como lo comprueba, entre otros indicios, el hallazgo de sus huesos en capas inferiores á las que contienen huesos de animales de ese período; pero el sorprendente fenómeno geológico de la época diluvial hubo de exterminar-

le ó por lo menos de reducirle á mezquinas condiciones de número y hasta de superioridad animal. Los *glaciares* que cubrieron en esa época el mundo antiguo, fueron menos grandes que los que se formaron en América, matando seres y plantas, y alterando profundamente las condiciones del clima: la parte septentrional del Continente fué la más afligida por este fenómeno único, y los animales que no murieron hubieron de emigrar al Sur. Si el hombre pudo subsistir, fué á punto fijo trasladándose á las regiones ecuatoriales.

Por lo que hace al orígen primero del hombre americano, aunque es difícil hoy mismo precisar, y hasta imposible señalar procedencia fija, es racional creer que fué aquí mismo donde la evolución de las especies produjo, cual en el Viejo Mundo, como resultado excelente y al cabo de millones de siglos, la mejor de todas, las especie humana. Verdad es que los *monophyletes* ó defensores del orígen unitario de todas las razas humanas, aducen, como argumento de fuerza para probar que la raza americana no tuvo su orígen en América, el hecho hoy probado de que los monos *catirrinos* ó de nariz estrecha no existen ni han exis-

tido nunca en el Nuevo Mundo. Debe, sinembargo, considerarse que el orangután, el chimpacé y el gorila, no son ni fueron desconocidos en América, y que por su sistema dentario esos monos se acercan mucho á la especie humana. ¿Ha dicho la ciencia su última palabra? ¿No se desmostrará, quién sabe si muy pronto, que los ascendientes del hombre pudieron ser monos de diferentes clases, según las regiones varias? El principio absoluto y racional es que donde hubo elementos de vida tuvo ésta que producirse y trabajar para la selección.

La existencia del sér humano en América desde hace miles de siglos, dió tiempo á la sucesión de diversas costumbres y produjo, en tiempo dado, varias civilizaciones. Los vestigios de que está cubierto el suelo de los Estados Unidos, van enseñando, mediante el estudio concienzudo de los sabios, el paso de muchas agrupaciones que disponían de medios de subsistencia y conservación, asombrosos por lo remoto de aquellas épocas. Trascurrieron los siglos por centenas, y cuando los pobladores del Norte podían creerse ya los fundadores de poderosas é inteligentes razas, vino aquel excepcional trastorno geológico, á des-

truirlo todo, y obligó á emigrar hacia el Sur á los despavoridos pero felices sujetos que salvaron de la catástrofe. De allí nacieron, para adquirir mucho más tarde formas sorprendentes, la civilización mexicana, las de Centro América y Colombia, la peruana y alguna otra.

La llegada del europeo á América no debe contarse, ya lo hemos dicho, sino desde que su acción fué inmediata y contínua, para extenderse después y sacar á luz todo el Continente y sus islas. El arribo de Colón á San Salvador marcó la fecha en que se habían de abrir las puertas del Nuevo Mundo, y por ellas recibir y ofrecer al Antiguo, cuanto necesitaba y tenía. Es preciso averiguar cuáles fueron los efectos primeros de este intercambio, y cuáles sus consecuencias posteriores.

* * *

Encontrábase la Europa, á fines del siglo XV en condiciones harto críticas. El espíritu guerrero había retemplado los ánimos, pero esquilmado los caudales públicos, y hecho languidecer las industrias, embrionarias ó nacientes en muchas partes. El señorío de los moros

en Oriente había cerrado el paso de los Indios, y los comerciantes, no pudiendo traficar con esas comarcas por las rutas conocidas, procuraron que se abriera otra, ya dando la vuelta al Africa, ya cruzando el Océano. Dióles el audaz marino genovés, no un camino para las Indias, sino unas Indias nuevas y más ricas y el mundo se revolucionó política y socialmente: ganaron las industrias y el comercio, inaugurándose entonces una era de abundancia y grandeza no conocidas hasta allí.

Comenzaron las naves europeas á navegar con rumbo á América, y las ambiciones despiertas fueron poderoso vehículo para las exploraciones. La marina mercante, próspera solo en Inglaterra, y eso de modo relativo, tomó verdadero impulso en España, potencia naval militar, que había buscado con sus buques más glorias ó derrotas, que pan y fortuna.

Pudieron los Reyes Católicos ver por sí mismos la magnitud del hallazgo que habían hecho, y valorizar las felices consecuencias que España tenía derecho á esperar. Esas consecuencias fueron superiores á todo lo que la ambición humana hubiese pedido, y sin embargo, menos aprovecharon los españoles que muchos

otros, del descubrimiento de América. Durante un tiempo, sí, los tesoros americanos dieron brillo á la Corte y ayudaron á los ejércitos en sus campañas tenaces; pero por lo mismo, porque en España se recibían las riquezas con una mano y se gastaban con la otra, nada quedó, ó casi nada, como provecho durable. Al fin de las guerras, los soldados no hallaban ni telar en que tejer, ni campo que arar, ni comercio con otros pueblos; y cuando el poderio militar hubo terminado, los magnates y las damas de la nobleza vieron cerrarse las arcas que les dieron dinero para sus sederías y sus joyas.

Entretanto, los buques ingleses recorrían los mares con mayor empeño; los tejedores flamencos vendían caras sus ricas telas; y los franceses y alemanes progresaban en la manufactura de los metales. La imprenta, maravillosa invención del mismo siglo, comenzaba ya á producir sus benditos frutos, esparciendo la civilización alada, la idea, la palabra humana multiplicada y hecha facil.

Los horizontes que abrió el descubrimiento de América fueron ensanchándose y presentando mayor campo. Los tesoros del Nuevo Mundo sirvieron no sólo para dar lustre á la

España, y fomentar el progreso de las industrias, sino también para hacer más numerosas y grandes las transacciones comerciales, con el aumento de los metales preciosos. El oro y la plata extraidos de América, aumentaron bien proto la moneda, y la hicieron ascender en breve á más del triple de la existente.

Con el aumento de la riqueza pública y privada, entró en Europa el deseo de adquirir caudales, y el ingenio humano se esforzó por obtenerlos. Si el comercio progresó, las ciencias y las artes avanzaron paralelamente. Las necesidades de la navegación al través del Océano impulsaron á los náuticos á mejorar los buques y sus accesorios; los hombres de estudio hallaron ó generosos Mecenas que los protegían en sus trabajos y descubrimientos, ó poderoso aliciente en los resultados de su labor. Los artistas, por su parte, encontraron en las gentes enriquecidas con los tesoros de América, favorecedores que antes no habían existido.

Esta fué, pues, una revolución benéfica en la existencia de las naciones antiguas. Al decirles que habia al otro lado de los mares inmensas y ricas comarcas, se les dijo también que el hombre civilizado estaba hecho para me

jor obra que pelear con los árabes por una tumba; y que el porvenir de la humanidad, la verdadera campaña de desagravio, estaba hacia Occidente: el porvenir, porque en América había abundante savia con que rejuvenecer á las naciones esquilmadas; la obra reconstituyente, porque el hombre debe á su origen, á la Historia, acciones que produzcan frutos sanos, que sirvan al hombre mismo para su bienestar y engrandecimiento: en el Oriente no había resultados que preveer; aquí, estaban la gloria y las riquezas.

La desgracia quiso que, por modo casi inevitable en las circunstancias dadas, los hombres que fueron viniendo á América en los primeros tiempos buscaran primero y principalmente las riquezas; después, algo de glorias y casi nunca se vió alguien que pensara en el bien, fácil de hacer, en medio de todo el mal que deliberadamente se hacía. Los indígenas fueron perseguidos, despojados, esclavizados en su propia tierra; los tesoros arrebatados y echados á los cuatro vientos; y por una extraña ley de desquilibrio, nada compensaba todo lo que, en séres humanos y en riquezas, extrajo la Europa de América, como una bomba que chupara

constantemente, durante años larguísimos y penosos. Efectos de la época y de los hombres á quienes cupo en suerte la posesión de la América.

España mandó aquí sus soldados y sus frailes: los primeros mataban y pillaban; los segundos exigían bajo pena de muerte, á hombres que ni siquiera les comprendían, el reconocimiento de la fé de Cristo; y frailes y soldados destruyeron lo que existía sin ocuparse de edificar nada, hasta mucho más tarde, cuando ya tuvieron, por conveniencia propia, que construir para no vivir enmedio de la desolación y la ruina. No se supo aprovechar el esfuerzo de los numerosos pueblos inteligentes, laboriosos, civilizados que se esparcían por todo el suelo americano; lejos de ello, se les esterminó sin piedad, y al exterminárseles quedaron sepultados en el misterio considerables elementos que los conquistadores no conocían ni pudieron nunca reemplazar.

Esta no es una inútil digresión: sirve lo que acabamos de decir, para demostrar que el descubrimiento de América podría haber influido en el progreso de la Humanidad más pronta y eficazmente, si los descubridores y conquista-

dores hubiesen tratado los nuevos paises diferentemente que los moros trataban las villas ganadas por las armas. Si las posesiones americanas hubiesen tocado á una raza menos batalladora, pero más progresista que la castellana, mejores habrían sido los efectos del descubrimiento.



Hemos dicho que España no ganó nada durable con el descubrimiento de América. Por lo pronto obtuvo la gloria del hecho mismo; en seguida, poseyó riquezas, y más tarde, su poderío militar y naval fué en parte debido á las mismas riquezas, es decir, al dinero abundante para pagar á los hombres de armas. Pero de todo ello no le ha quedado, por fin, nada más que lo primero, la gloria, y eso por la condición misma de sus hijos. La plata y el oro que desembarcaban los galeones, uno tras otro, en los puertos españoles, tenía forzosamente que emigrar porque no habiendo industrias en el pais, había que comprarlo todo al extranjero; pasaba pues el dinero todo por España sin dejar huella. Y cuando, más tarde, la rica mina se acabó, sobrevino la caída, inevitable y lastimosa.

El carácter inglés, bien distinto, supo desde el primer momento sacar partido de la situación. Sus naves mercantes aumentaron, y recorriendo sin cesar los mares, afianzaron el poderío mercantil de la Inglaterra. Después tomó también su parte esta nación en la división de la América, y estableciéndose en parajes al parecer inhospitalarios, dió vida á este admirable centro de progreso que hoy se llama Estados Unidos del Norte.

Los pueblos fabriles, como Flandes y los Paises Bajos, la Alemania y aun la Francia, beneficiaron, á así mismo, de las riquezas salidas de América. Sus industrias fomentadas por la facilidad de ventas, proveniente de la abundancia de dinero, tomaron un impulso que los ha conducido al grado de adelanto en que hoy están. Y aparte, la nación francesa entró en posesión de tierras americanas que, ella lo mismo que España, concluyó por perder. Bien felices las comarcas que pasaron de lánguidas colonias francesas, á ser activísimos Estados libres dentro de un pais progresista.

Si la América, en el estado de colonia alimentaba el progreso europeo con sus riquezas, una vez independizada, lejos de disminuir au-

mentó en sus necesidades, y le fué menester, en consecuencia, pagar para satisfacerlas. Las industrias han hallado campo de acción únicamente en el Norte, por esa misma diversidad de caractéres que está en la diferencia de razas; y de allí que tengámos que establecer, que á pesar de su contribución indirecta al progreso de las diversas ramas de la industria, la América española no ha tenido en él la menor participación directa. En los Estados Unidos, sí, hánse ocupado los americanos, con éxito, de la invención y perfección de maquinarias, de portentosas invenciones en las artes fabricales.

En las ciencias tampoco debe el mundo ninguna acción directa á América. Habría que excepcionar de esta declaración lo relativo á la electricidad, cuyas aplicaciones en la República del Norte equivalen bien al descubrimiento mismo. Pero en todo lo demás somos tributarios de la iniciativa científica europea. Ningún notable descubrimiento médico; nada de nuevo en astronomía ó química; en cualquier ramo de las ciencias naturales, no encontramos la huella del genio americano. Insistimos, sí, en que, la aplicación de los descubrimientos euro-

peos, se ha hecho con amplitud y verdadero acierto en la República sajona.

En las artes, en general, sucede lo mismo. Las manuales, si se quiere, han sido también ampliadas parcialmente en sus aplicaciones; pero en las liberales el esfuerzo americano es nulo. En este capítulo sin embargo, es justo reconocer que no ha llegado aún la época en que, por gradual adelanto, arriban las naciones á producir más que lo preciso para las necesidades de la vida colectiva.

*
* *

Han pasado cuatrocientos años desde que Colón puso á los europeos en el camino de América. La esclavitud de la conquista, las miserias del coloniaje, los extravíos con que se inauguró la vida libre, quedan clausurados con el centenario cuarto que hoy conmemoramos. ¿Cuál es el estado presente de América, cuál su porvenir?

No querrían admitir el exagerado idealista, el presuroso reformador, este hecho que venturosamente existe: la América prospera, más de lo que podría haber supuesto, allá por los tiempos de la conquista, un observador que

calculara los lógicos efectos de la barbarie conquistadora. La obra era tan ocasionada á la destrucción y al retroceso, que solo la pujante fuerza civilizadora de los siglos posteriores, pudo neutralizar primero sus efectos, anularlos después, y poner al Nuevo Mundo en situación equivalente á la Europa bajo muchos aspectos.

El porvenir pertenece al hombre, cualquiera sea la religión en que vive, siempre que cultive las ciencias y las artes con espíritu levantado y con firme independencia. y como en América ya todos los pueblos se gobiernan por sí mismos; como, cada día más, las tinieblas que la religión agrupaba antes para impedir el adelanto, van disipándose para no volver á formarse como el comercio intelectual y material con Europa se hace más continuo; con el Viejo Mundo rebosa todos los días, en hombres y en producciones, que necesitan nuevos campos de acción y nuevos mercados de consumo; y como la América encierra uno y otros, el porvenir es de la América, la América es el mundo del porvenir.

Lima. 12 de Octubre de 1892.

JUAN DE LIMA.



"EL NACIONAL"

(EDITORIAL)

¡CRISTOBAL COLON!

El mundo civilizado está de fiesta! La América y la Europa se ponen de pié, para saludar con el asombro y la veneración que inspiran las obras de los grandes genios, la memoria del inmortal Colón, cuya imagen resplandeciente, magestuosa y avasalladora se levanta sobre los dominios de la conciencia humana, para lucir como astro de primera magnitud en el inmenso cielo en que fulgaran las glorias del mundo entero.

El espíritu se siente sobrecogido de la más

santa admiración, al contemplar los trascedentales resultado para la humanidad, del descubrimiento de la América, llevada á cabo por el poder incontrastable de la grandeza intelectual, unida á una voluntad de acero resuelta á dominar todo género de inconvenientes y á salvar toda clase de escollos.

Ni la negativa de Enrique VII de Inglaterra; ni el rechazo infringido á sus proyectos en la corte portuguesa de Don Alonso el Quinto; ni las numerosas y autorizadas opiniones opuestas á la suya; ni las infinitas contrariedades que tuvo necesidad de vencer al llevar á cabo su gloriosa y arriesgadísima empresa:—nada fué suficiente para llevar el desaliento al ánimo de Colón,—iluminado como estaba, con los destellos del genio, confortado con la fé en el buen éxito de su empresa, y alentado por esa secreta inspiración que mueve á los hombres predestinados á personificar á la humanidad en sus grandiosas evoluciones, en el camino del progreso.

¿Hay alguien que pueda alegar mejores títulos á la consideración universal, que el que incorporó un mundo desconocido á las corrientes de la civilización, abriendo nuevos y luminosos

caminos á los pueblos que vegetaban en la ignorancia y en la barbarie?

Ha tenido la humanidad guerreros de vasto genio como Alejandro y Napoleón, que con sus hazañas han sembrado la admiración por donde quiera, cosechando aplausos y laureles.

Pero el poder de ninguno alcanzó jamás á conquistar dominios tan vastos como los dominados por el genio de Colón. Todos ellos, además, para llegar al pináculo de su efímera gloria tuvieron necesidad de verter sangre á torrentes, de sembrar el espanto y la miseria en los pueblos vencidos, de sojuzgar las conciencias, de pisotear la justicia, de ultrajar á la humanidad en sus principios y en sus fueros; mientras que Colón, sin otras armas que sus cartas marinas y la brújula, abrió á los pueblos de la América el camino que debía conducirlos á la regeneración en su manera de existir.

Hay méritos que no se discuten; hazañas que no se controvierten; glorias que jamás se anublan; laureles que no se marchitan sino mas bien reverdecen con el trascurso de los siglos; heroicidades que se imponen á la admiración de todos los hombres, de todos los pueblos, de todas las edades y de todas las razas; hechos

monumentales que se refieren y cantan en todos los idiomas, en todos los tonos, en todos los metros y con todos acentos.

Uno de esos hechos y de esas hazañas priviligiados es el realizado por Colón. Si como dice la Biblia, el hombre ha sido hecho á imagen y semejanza de Dios, en ningún caso se ha manifestado con más aproximación esa semejanza, en el orden puramente humano, que cuando Colón, después de sobrenadar sobre el inmenso caos de desconocidos oceanos, hizo brotar con su genio, de las soledades de interminables horizontes, el mundo que entregó á las corrientes de una nueva y más fecunda civilización.

¿Cuándo se ha visto confundirse como ahora en un solo sentimiento, á los pueblos que se arrastran en ignominioso despotismo, y á los que respiran el ambiente puro de la libertad? ¿A las naciones que se disuelven enervadas bajo el peso de los siglos y á las que se yerguen en la vasta esfera de los destinos humanos, con todo el vigor y la sabia de la juventud? ¿A los partidos que se aferran á las ideas y prácticas de los tiempos medioevales y á los que caminan bajo el impulso de las ideas modernas?

Esa uniformidad de sentimientos demuestra lo glorioso y magnífico del acontecimiento que se conmemora; lo trascendental y benéfico de los sucesos que se recuerdan.

En todas las órdenes de la actividad humana, se ha exhibido el poder del genio por medio de extraordinarios sucesos, que á manera de inmensos jalones plantados en el horizonte de los destinos sociales, van marcando el derrotero de la humanidad en el camino de sus progresos.

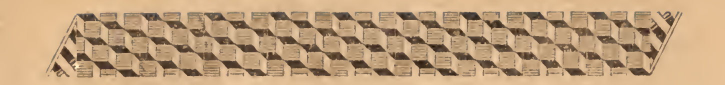
Pero difícil será encontrar otro hecho que se eleve tan alto y que resplandezca con tanto brillo, como el portentoso descubrimiento de Colón.

Natural es que en los ámbitos del mundo entero resuenen hoy aplausos, víctores, cánticos y alabanzas, en honor del inmortal descubridor del Nuevo Mundo.

Uniendo nuestra débil voz al monumental concierto que en forma de himno elevan los pueblos de la tierra al cielo luminoso de los genios, en honor de Cristóbal Colón, rendimos á su memoria el acatamiento y la veneración á que se hizo acreedor!

Loor eterno al que sacó á la luz de nuevos y mejores destinos, el mundo que trescientos años después que había de servir de teatro á homéricas hazañas en favor de la libertad, para convertirse en seguida, en asilo inviolable de la democracia y de la República.





"EL NACIONAL"

(RESEÑA)

EL CENTENARIO.

NOCHE de gala, fué la de ayer en la Plaza de Armas, á la que concurrió, como en muy pocas veces, público de lo mejor de la sociedad de Lima. No se podía dar un paso sin gran dificultad.

*
* *

Las bandas de música militar dieron la retreta anunciada, ejecutando hasta más de las 11 de la noche escogidas piezas de sus repertorios.

Los fuegos artificiales agradaron mucho por la excelente combinación de las luces y lo bien que fueron quemados.

*
* *

El Cabildo; como siempre estuvo lleno de señoras y señoritas invitadas, que fueron obsequiadas con vistosos *bouquets* y refrescos exquisitos.

Las fachadas de los locales de todos los clubs que hay en la Plaza, estuvieron convenientemente iluminados. En el de la «Unión,» en el «Suizo» y en el «Español,» habían adornos de guirnaldas y escudos de las respectivas nacionalidades.

En el balcón del Casino había una inscripción hecha con luces de gas que decía:

Cristóbal Colón 12 de Octubre de 1492.

*
* *

Los balcones del club de la «Unión» estuvieron favorecidos por numeroso concurso de hermosas y distinguidas señoritas que fueron á

presenciar los fuegos artificiales, siendo atendidas con la exquisita amabilidad propia de los caballeros de ese centro de elegancia.

Cuando concluyeron los fuegos pasaron los asistentes á los vastos salones del club, dándose principio á un magnífico sarao, que duró hasta las tres de la mañana.

* * *

En el «Strasburgo» el concierto anunciado comenzó á las 8 ½, llenándose fielmente el programa. La concurrencia tanto de caballeros como de señoras fué grande, hasta el extremo de que á las 10 no había capacidad para una persona más en ninguno de los salones.

El concierto terminó á más de las 11 y ½.



Aunque no como la de Diciembre la *noche buena* estuvo muy animada. Las mesitas permanecieron hasta la madrugada. Notamos que había muy regular consumo de comestibles y bebidas; pero los pobres vendedores de jugue-

tes eran los que no hacían negocios. Será porque los papás no se creen obligados á cumplir con los chiquitines sino en la noche de Navidad.

No hubo desórden alguno, pues, la policía constantemente recorría por los 4 costados de la plaza.

*
* *

Desde las 8 de la mañana de hoy el jirón por donde debía pasar la procesión cívica estuvo invadido por numerosos espectadores.

A esa hora se terminaba también el arreglo de los arcos y de las fachadas.

Desde la esquina de Mercaderes hasta la Plazuela de la Exposición, numerosas banderas de toda nacionalidad se veían formando á la distancia un pabellón.

La casa Vandeloski era la primera cuyo frontis estaba cubierto con guirnaldas.

En la casa Legran, se vía un hermoso escudo de flores naturales entre banderas peruanas y francesas y sobre él en fondo negro las cifras siguientes:

1492—1892.

De los adornos éste se puede considerar como el de más exquisito gusto.

La Botica Inglesa, el Hotel Americano y la casa Broggi presentaban guirnaldas y laureles enlazados con gracia y suspendidos sobre sus puertas.

Unos caballeros alemanes y entre ellos Gutmann tenían engalanado el balcón de su casa con escudo alemán, las banderas peruana y alemana y manojo de flores naturales.

Algunos otros establecimientos y casas lucían adornos semejantes á los que hemos mencionado y en la esquina de Baquíjano se alzaba el primer arco formado por la Bomba Francesa y en cuya parte superior en un escudo se veía el retrato de Colón, meditando en un globo que delante de él se veia.

Frente á su cuartel en San Juan de Dios los señores de la Bomba «Lima,» tenían construído dos arcos: el principal paralelo al de la Francesa, y el segundo á manera de pórtil del cuartel en el centro del principal pendía una ancla color de plata, en la que en letras de oro se leía:

La Santa María 1492.

En la Plazuela de la Micheo, se alzaba el arco de la «Salvadora Lima,» elegante y sencillo

con el escudo nacional y la inscripción de la Compañía.

En la plazuela de Belén la Compañía «Iberia» había levantado su suntuoso y vistoso arco lleno de inscripciones históricas, y al llegar á la plaza de Colón, antes de la Exposición, la Compañía «Cosmopolita» caprichosamente había hecho figurar con escalas el palo mayor de una nave velera en cuyas jarcias y enarboladura se veían banderas de todas las naciones del mundo.

Las berjas del Palacio de la Exposición presentaban guirnaldas, escudos y banderas, terminando los adornos el magestuoso arco de la «Roma,» siempre de invectiva para estos casos. Las banderas, los escudos de diversas naciones y los cuadros históricos decoraban la obra de los señores de la «Roma.»

Particular esmero ha puesto esta Compañía, así como la colonia italiana para honrar la memoria de Colón.

No terminaremos esta brevísima reseña, sin reproducir los siguientes versos que se veían en hojas sueltas circulando entre la multitud:

HOMENAJE A CRISTOBAL COLON

EN EL 4º CENTENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

Sólo tu nombre creo yo bastante
cuanto se diga en tu alabanza es poco:
unos te acleman: adalid gigante,
otros de luz é inspiración el foco.
Ni otro día faltó turba ignorante
que te llamara: visionario, loco;
pero tú, excelso génio sin segundo,
los aterraste con la voz de un mundo!

Lima, Octubre 12 de 1892.

JUAN A. CUADRA.

*
* *

A la hora designada en el programa respectivo, las tropas se reconcentraban en la Plaza Principal.

A las 11 y media, salió de la Casa de Gobierno, S. E. acompañado de los señores Ministros de Estado, del Cuerpo Diplomático y Consu-

lar, y demás corporaciones judiciales, políticas y locales, dirigiéndose á la Catedral donde el Cabildo Metropolitano salió á recibirlos.

Después se dió comienzo al *Te Deum*, con las formalidades de estilo.

Terminada dicha ceremonia S. E. y la comitiva oficial desfilaron por la recta de la Unión hasta la estátua de Colón, seguida de todas las instituciones científicas, literarias y filantrópicas, la colonia italiana residente en esta capital, y cerrando la procesión cívica el Ejército.

*
* *

La concurrencia á tan solemne acto ha sido numerosísima.

Los balcones de las calles por donde pasó la procesión, estaban repletos de hermosas señoras y señoritas de todas nacionalidades; la plazuela de la Exposición se encontraba igualmente poblada de multitud de curiosos.

La recta de la Unión presentaba un aspecto bellísimo y significativo, ya por el gran número de pabellones de diferentes nacionalidades, resaltando el bicolor peruano, los adornos, flores, arcos triunfales y otras variaciones vistosas.

A las cinco más ó menos de la tarde llegó á la estátua de Colón la comitiva oficial seguida de todas las instituciones antes indicadas; allí hicieron uso de la palabra nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Alcalde Municipal y el ilustrado representante de España Excmo. señor Ojeda, tan estimado en este país, por su talento y prendas personales.

A las seis de la tarde, hora en que se repercutía los ecos de las salvas en el Cuartel de Santa Catalina, se puso en marcha la procesion cívica en el mismo orden del programa, tomando la recta de Bodegones, hasta llegar á la casa de Gobierno, donde se dejó á S. E. el Presidente de la República.



La Sociedad de Beneficencia italiana, dedicó al monumento de Colón una hermosa corona de laurel con adornos significativos y en relación con tan gloriosa y recordada fecha, para el Continente Americano.





"LA OPINION NACIONAL"

(EDITORIAL)

12 DE OCTUBRE.

En el gran libro donde la humanidad perpetúa el recuerdo de sus hechos, la Historia ha querido grabar con *letras de oro* las tres más culminantes:

La redención moral de las sociedades operada con el sacrificio del Calvario.

La emancipación del hombre, conquistada con la sangre del 93, y

El descubrimiento del Mundo Americano cuya célebre efeméride nos recuerda el día de hoy.

La purificacion lustral del sacrificador antiguo, la invación reverente de los manes que

iluminan todavía el progreso de los siglos, y algo así, como un pálido reflejo de su grandeza sería necesario para tratar como es debido el gran acontecimiento que abrió para la Ciencia, tesoros de investigación inagotable; para los pueblos del Antiguo Continente, campo fecundo de actividad y de esperanzas; para el comercio de las naciones, horizonte de explotación indefinida: y hasta para el Catolicismo territorios donde encontrar merecida y ámplia compensación de las pérdidas que iba á ocasionarle el movimiento evolucionista, que proclamando la libertad de las conciencias, fué con Lutero y con Calvino hasta fraccionar radicalmente el gran edificio sostenido en Roma, por el Primado de la Confesión Católica.

¡Qué tiempos debieron ser aquellos!

La inteligencia esforzándose por recorrer en toda su amplitud la gran órbita de los conocimientos sujetos á la investigación de los espíritus, y la voluntad peleando su batalla, por derribar las fronteras donde la ignorancia sistemática, quería circunscribir la existencia terráquea del Mundo en que habitamos!

Entónces se luchaba, y se luchaba ¿cómo? No al amparo de esa libertad individual, que es hoy

la conquista más preciosa de la civilización contemporánea; no valiéndose de ese gran agente generalizador de las ideas que se llama máquina de imprenta; no acojiéndose al respeto que hoy se debe á la independencia de las opiniones, sino provocando las iras del fanatismo intransigente; soportando los rigores de la arbitrariedad absolutista, desafiando los sarcasmos de la ignorancia ataviada con irrisorio pasavante de ortodoxa erudición, y hasta resignándose á llevar el grillete presidario, ó resolviéndose á sacrificar la misma vida, en holocausto propiciatorio de tanta verdad que hoy pasa entre nosotros con ejecutoria de axiomático valor.

Y con todo, era natural, que se venciera. El Mundo estaba preparado para recibir la gran reforma, y así como rompió de un golpe las barreras que encadenaban la libertad de las conciencias, así también, por el solo querer del gran coloso, y á la voz imponente de su *fiat!* se puso el orbe conocido en contacto con el suelo americano, para que de este contacto resultara vigorizado, el vínculo fraternal que debe unir á todos los miembros de esta gran familia, que se llama Humanidad.

Redención más meritoria de los hombres,

que en América vivían sumerjidos en la barbarie, sólo es posible encontrarla en el voluntario sacrificio del humilde Nazareno.

Pero, según ha dicho *águila de Maux*, un designio impenetrable de la Providencia, ha puesto siempre á los genios en condiciones de no apreciar el mérito exacto de sus obras. La justicia de los hombres, para ellos es tardía, y nunca y casi nunca, se dan cuenta cabal del resultado que produce la fuerza sobrenatural de su talento.

Cuando el poeta griego entretenía á sus compatriotas recitándoles los versos de la Iliada y la Odisea, nunca se imaginó que pasaran á la posteridad con la admiración permanente de los siglos: cuando Rómulo construia el campo sácro, donde ofreció seguro asilo á los malhechores de su tiempo, jamás pudo pensar que echaba los cimientos de la ciudad, que la Historia llama Eterna; el héroe de Poitiers, no creyó que ganando una batalla salvaba á la Cristiandad del yugo musulmano; Alfonso el sabio, no supuso que sus Leyes de Partidas, sirvieran todavía de modelo á la legislacion de nuestros días; Guttemberg estuvo lejos de pensar que su gran descubrimiento sería el motor mas in-

genioso de la civilización moderna; Colón, *el genio entre los genios*, murió sin sospechar siquiera que había descubierto un continente, tres veces mayor que el mundo conocido.

La obra no pudo ser más original ni más grandiosa.

Nada importa que el *divino* Maestro de la Academia, hubiese soñado con la Atlántida; que los fenicios hablaran de la Antilla; ni que la poética imaginación de otras edades, supiera la existencia de las Islas Afortunadas, ó las tierras de San Brándano. Todo esto no era sino la concepción fantástica, con que se revelaba en el Mundo una verdad que nadie conocía.

Allí está la ciencia de Pablo Toscanelli y de Berhein de Nuremberg, cohetáneos de Colón, para atestiguar que por entónces, si alguien creyó en la posibilidad del gran descubrimiento, nadie se atrevió á sostenerlo como cierto, con la fé perseverante que tanto ha sublimado á ese génio colosal.

El, y nadie más fué quién sobreponiéndose á las preocupaciones de su tiempo, y desafiando los ataques del fanatismo ó la ignorancia, se lanzó á las profundidades del Océano, soñando encontrar tesoros con que recuperar la Tierra Santa, en el camino que se proponía

hallar para las Indias, y tropezando, en lugar de lo que tanto había buscado, con esta América, que hoy celebra conmovida el cuarto centenario de su triunfo, y recuerda pesarosa esas resistencias opuestas á su camino, que más de una vez, según la expresión de un historiador contemporáneo, debieron hacerlo *blasfemar contra la raza humana.*

Ante la magnitud del acontecimiento, todo elogio palidece. La obra de Colón es superior á cualquier calificativo con que pueda decorarla el lenguaje de los hombres; su gloria será en creciente progresión compañera inseparable de los tiempos, y se puede decir con don Modesto de La Fuente, que todavía está esperando al cantor de su epopeya.

Postrémonos pues, ante la sublimidad incomparable de ese génio y rindiéndole modestísimo tributo, demos fin á estos renglones repitiendo para él, lo que dijo el Redentor del célebre filósofo que acaba de entregar su cuerpo á la Gran Madre trasformista:

La admiración hácia su persona rejuvenecerá constantemente, y los siglos venideros proclamamarán, sin vacilar, que ninguno le ha igualado en la Tierra!



"LA OPINION NACIONAL"

(RESEÑA)

FIESTAS DEL 4°. CENTENARIO.

Lima ha sabido asociarse dignamente á las glorias conquistadas por Castilla, cuando comprendiendo el génio emprendedor de Colón puso á su plantas las más valiosas joyas de la corona para que el egregio navegante surcara la inmensidad de los mares en pos de la obra inmortal de completar el planeta de la Humanídad.

La capital de la República se ha presentado hoy ataviada con sus mejores galas para salu-

dar, á los cuatrocientos años, la aurora que le recuerda el dia en que el legendario genovés doblara la rodilla posándola en las playas de San Salvador, para reconocer y bendecir la grandeza y la omnipotencia de un Dios!

La hija de Pizarro ha arrancado las más armoniosas notas de su pecho para entonar reverente el himno de gratitud que hoy elevan todas las naciones redimidas con la enseña sublime de la cruz.

*
* *

Desde las primeras horas de la noche de ayer, la circulación de la gente por las calles de la ciudad revelaba que toda ella se aprestaba para un día de gala y de fiesta.

La Plaza de Armas se encontraba profusamente iluminada á gas y electricidad, y su inmensa área apenas era suficiente para contener los miles de espectadores.

A las 8, las bandas militares del Ejército dejaron oir sus acordes, prolongando la retreta hasta altas horas.

Se quemaron preciosos fuegos de artificio,

imitando fortalezas, y las tradicionales mesitas de *noche-buena* permanecieron allí hasta la aurora.

*
* *

La capital ha amanecido hoy embanderada, especialmente en los jirones de la Unión y Carabaya, y en muchos balcones y portadas se admiran artísticas decoraciones de cortinajes, gallardetes, festones, cintas y flores.

*
* *

El Casino Español ha adornado artísticamente la fachada de su local, combinando con primor los colores de la gloriosa y primera bandera que sobre el azúl purísimo de los cielos tropicales desplegaran las brisas perfumadas del jardín americano que Colón descubriera, velado por la noche de los siglos.

*
* *

Los seis arcos triunfales que se han construido por donde debía pasar la procesión cívica, han sido visitados por multitud de personas,

pues apenas habrá quedado en Lima quién no haya ido á apreciar el gusto artístico con que se han levantado.

*
* *

En el arco de la esquina de Belén, perteneciente á la «Iberia,» se lee en la parte superior:

Por Castilla y por León,
Nuevo Mundo halló Colón.

En el lado que mira al sur se leen los nombres de los hermanos Pinzón, demás compañeros del gran genovés y el de las carabelas *Santa Maria, Pinta y Niña* con que Colón se hizo á la mar desde el histórico puerto de los Palos.

*
* *

La Compañia de Bomberos «Roma,» ha dividido en tres partes su trabajo ante la estátua del inmortal Colón. El centro, que termina en semicírculo, ostenta una alegoría que figura al descubridor de la América en el momento que clavó en tierra americana el pendón de los Re-

yes castellanos; y los lados que concluyen en ángulos agudos, muestran á Colón en su partida del puerto de Palos y en su regreso á la Ibérica Península, respectivamente.

Las pirámides y arcos levantados por las otras compañias, revelan el esquisito gusto de sus constructores.



A las siete de la mañana de hoy, el fuerte de Santa Catalina saludó con una salva real, la aurora del nuevo día; operación que se repitió á la hora de meridiano y á la espiracion de la tarde.



Los cuerpos del Ejército comenzaron á llegar á la Plaza mayor á las 10 h. y 30 m. p. m. formando en columna cerrada y al rededor del cuadrilátero de aquella hasta las dos y cincuenta, hora en que terminó el *Te deum* que se ofició en la Santa Iglesia Catedral y al que concurrió el Supremo Gobierno, infinidad de par-

ticulares y muchas de las corporaciones oficiales invitadas al acto.



Mientras tanto, las compañias de bomberos y salvadores, escuelas Municipales de Lima y Callao, diversas instituciones de la capital y del puerto vecino, iban llegando á la Plaza y ocupando el lugar designado en el programa.



A las 3 y 30 comenzó el desfile, con alguna dificultad al principio por la aglomeración de la concurrencia.

Abrían la marcha las escuelas Municipales llevando á la cabeza una banda de música y seguían guardando el orden designado con antelación, las demás corporaciones que componían la comitiva.

El Ejército formó calles en todo el jirón de la Unión.

* * *

Por demás inoficioso nos parece repetir aquí el orden que guardó la comitiva en su marcha á la Plazuela de la Exposición; pues antes de ahora hemos dado á conocer el respectivo programa.



Los balcones, antepechos y miradores del trayecto, veíanse atestados de gente, y en la fisonomía de todos revelábase general contentamiento.



La Sociedad de Beneficencia Italiana depositó á los piés de la estátua de Colón, una hermosa y artística corona.



La verja y puertas de los Jardines de la Exposición habían sido adornadas convenientemente.

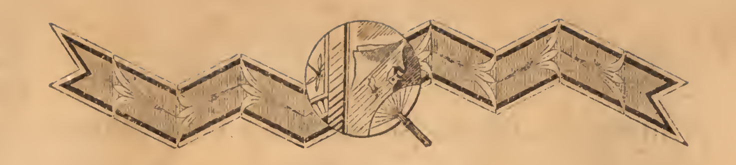
Entre los establecimientos que en el girón

de la Unión se eucontraban engalanados, descollaban la *Maison Legrand* en la calle de Mercaderes y la fachada de la Bomba «Lima.»

*
* *

No obtante el crecido número de concurrentes, y la estrechez de las calles de la ciudad, el orden se ha conservado durante la marcha; debido en mucho á las disposiciones del señor Secretario del Concejo Provincial y á la eficaz labor de algunos particulares que contuvieron á la avalancha de *mirones* que pretendió mezclarse en la comitiva.





"LA NACION"

(EDITORIAL)

Por vez primera vá á celebrarse mañana, el 4º centenario del hecho más notable entre los más gloriosos de la tierra: El descubrimiento de América.

Mañana hará 400 años de aquel día inmortal, en que los primeros rayos del Sol anunciaron á Cristóbal Colón, que era ya el padre de un mundo, esperanza y futuro del hasta entonces teatro de asombrosos sucesos. El peregrino de la gloria, el ejecutor del más alto ministerio providencial, el ungido por el Cielo con la triple aureola de la virtud, del genio y del valor, el más atrevido de los mortales; llegaba al fin á sorprender en el misterio de los mares

solitarios, la tierra vislumbrada en sus delirios de sabio:

Ya tenía su mundo entre los brazos, ya lo arrancaba de las ondas, para ofrecerlo al planeta, como solución de los más difíciles problemas geográficos y geológicos; á la historia, como campo el complemento más bello de sus anales; á la política, como el templo más hermoso de la libertad; al comercio, como campo inmenso de especulaciones y riqueza; al catolicismo herido por aleve mano, como el más dulce consuelo; á la corona de España, como su más alta gloria; á la preciación de todos los hombres, como el testimonio de cuanto es capaz el hombre que lucha y persevera.

¿Qué cosa mayor se ha hecho entre las cosas realizadas? ¿Qué grande hombre rememora la humanidad, tan grande como el ilustre italiano? Sino es aquel que movilizando los tipos, iluminó á los pueblos con la luz de las ideas y dió perpetuidad al pensamiento, y el que nos hace hoy conversar instantáneamente con la tierra civilizada; ¿á quién se puede citar digno de sentarse cerca de él en el templo de la Gloria? Y aún así, ¡qué diferencia infinita entre estos dos grandes ingenios y Colón, el

santo, el sabio, el revelador!—¡Qué vida y qué constancia la de este hombre prodigioso!—Qué altivez en la desgracia, y cuánta desgracia tan valerosamente sufrida!—Benefactor providente de la especie humana—era natural que desde sus agonías hasta hoy, su nombre no se separe de la memoria de los hombres, y en la Geografía, en la Historia, en la Política, en las artes, se le cita como creador de una nueva prodigiosa era; y que el mármol, y el verso, y el bronce y la fama, levanten su monumento, en todas las zonas, para admiración de todas las edades.

¡Qué resúmen, qué conjunto de cualidades las de este hombre rarísimo, que era sabio y filósofo como Sócrates, sensible, como la delicadeza de las vírgenes, culto y amanerado, como los príncipes de la más alta reyecía, elocuentísimo, como el verbo abrazador de la oratoria antigua, valeroso en la desdicha, como los mártires cristianos, poderoso señor de las olas como el Neptuno de los griegos!

La Iglesia Católica, no obstante de apreciar en su justa valía las cristianísimas virtudes del ilustre varón, no ha podido hasta hoy llevarlo al altar de sus escogidos, aún cuando hizo más

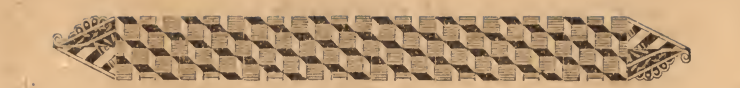
por la obra de Dios y por los hombres, que lo que muchos santos hicieron.

Pues bien: mañana al cabo de 400 años, la especie humana vá á asistir á algo que es más glorioso que una canonización.

Los hombres de todos los cultos, de todas las razas, de todas las ideas, de todas las artes, de todas las ciencias: príncipes y plebeyos, republicanos y demócratas, sacerdotes y creyentes: todo ese mundo en compendio gloriosísimos, se congregará mañana en el templo de la civilización y del amor agradecido para repetir en España, en Italia, en las Américas, el nombre y los hechos inmortales del más ilustre benefactor de la tierra. ¡Esto es casi una decificación, es más que una apoteósis!

Nosotros también y con la medida que las circunstancias nos lo permiten, llevamos algo, aún cuando sea como un átomo, al suntuoso edificio en que mañana la civilización moderna con el mágico prestigio de las artes y del genio, vá á tributar homenage de perpétuo recuerdo al padre de las Américas.

Sirva pues de desagravio aunque tardío, al inmortal Colón, el júbilo con que el dia de mañana pronunciará la tierra su nombre ilustre.



"LA NACION"

(RESEÑA)

PROCESION CIVICA.

Poco más de las 3 y 30 de la tarde de ayer sería, cuando la procesión cívica de antemano anunciada se puso en marcha á la Plaza de la Exposición.

Asistieron: El Gobierno, el Poder Judicial, el Poder Legislativo y demas corporaciones y funcionarios públicos de la capital, con sus respectivos empleados, las Escuelas de varones, la Sociedad Universal de Artesanos, los Colegios libres de instrucción primaria y media, el Colegio de Guadalupe, la Sociedad de Precep-

tores y las Escuelas Nocturnas, Colegios del Callao, la Sociedad de Beneficencia, Municipalidad y demas instituciones del Callao, Prefecto y autoridades políticas del mismo puerto y las respectivas Compañías de Bomberos y Salvadores, las Sociedades y colonia española, Sociedades y colonia italiana, Escuelas Dominicales, Centro Musical, Sociedad de Tipógrafos, Club de Tiro al Blanco Vaterland, Club Bellavista, Id. de Esgrima, Gimnasia y Tiro al Blanco Lima, Id. Francés de Tiro al Blanco, Id. Internacional Revólver, Sociedad Enrique Alvarado, Id. de Empleados públicos, Centro Liberal. Sociedad empleados del Comercio, Sociedad Unión Farmácia, Sociedad Humanitarias de Lima y el Callao, Instituciones de Beneficencia extranjeras, Convictorio Carolino, Sociedad Amantes de la Ciencia, Representantes de la Prensa, Escuela de Ingenieros, Sociedad 28 de Julio, Centro Militar, Cámara de Comercio, Sociedad de Agricultura y Minería, Club Suizo, Id. Francés, Id. Alemán, Id. de la Unión, Id. Nacional, Sociedad Geográfica, Ateneo de Lima, Miembros Correspondientes de la Real Academia Española, Colegio de Abogados, Academia Nacional de Medicina, Re-

presentantes de las seis Facultades de la Universidad Mayor de San Márcos, Vencedores de la Independencia, Cuerpo General de Bomberos y Salvadores de Lima y Callao.

Las calles por las que debía atravezar la procesión, se hallaban elegantemente adornadas, sobresaliendo los arcos elevadísimos y magníficos, que habían preparado las Compañías de Bomberos y Salvadores.





"EL DIARIO."

(EDITORIAL)

12 DE OCTUBRE.

DESPUÉS de cuatrociéntos años, renuevan los pueblos del continente americano y junto con ellos nuestra antigua Metrópoli, el polvo que cubre la grandiosa efeméride de hoy, para honrarla con públicas y suntuosas manifestaciones.

Es una deuda de gratitud que viene á saldar la octava generación de los conquistadores y de los conquistados, tributando honores regios á la memoria de Cristóbal, y haciendo su apoteosis entre estrepitosas corrientes de júbilo y de sorprendente munificencia.

El Perú, no obstante sus recientes quebran-

os, ha querido tomar modesta pero entusiasta participación en las fiestas cívicas con que las secciones americanas conmemoran la fecha de su nacimiento á la vida de la civilización, y la capital de la República, vestida de gala mediante la eficaz cooperación de la Presidencia Municipal acude hoy representada por las corporaciones oficiales, las instituciones docentes, las sociedades filantrópica, el ejército etc., á la patriótica cita que se le hace al pié de la estatua de Cristóbal Colón.

Por lo que toca á *El Diario*, pone él su humilde contingente en la gran fiesta de hoy, ofreciendo la presente hoja extraordinaria á las personas que lo favorecen con su lectura.





"EL DIARIO"

(RESEÑA)

EL CENTENARIO.

FIESTAS EN HONOR DE COLÓN.

Anoche dieron comienzo los festejos populares organizados por el Concejo de la capital en honor del ilustre navegante descubridor de la América, y si no han revestidos éllos la magnificencia y boato que hubiera sido de desear por tratarse de fecha tan notable en los fastos de la humanidad, no han carecido, en cambio, de extraordinaria animación, habiéndose visto la plaza de Armas tan concurrida como jamás la hemos notado.

A las nueve de la noche era materialmente punto menos que imposible el tránsito por la hermosa plaza, donde se habían dado cita más de 10,000 almas. Los portales estaban del todo obstruidos por la gente, y allí se encontraban numerosas familias que no habían hallado cabida en los extensos corredores de la Municipalidad, llenos á esa hora de selecta concurrencia.

Al rededor de la plaza, gran número de mesitas y puestos de venta, y en los cuatro ángulos que corresponden á las cuatro esquinas, bandas de música tocando retreta.

Fué de sentirse que no hubiera sido iluminada la verja de la pila, como es costumbre, siendo este el motivo de que la plaza se ostentase un tanto oscura y desprovista de ese alegre aire de fiesta propio de tales espectáculos.

Los altos del Casino Español atraían todas las miradas, por el sencillo y elegante decorado de sus balcones. También presentaban iluminaciones de diverso género y de más ó menos gusto, los balcones de la Patatrac, Club de la Unión, Club Suizo, Club Francés, etc.

A las diez en punto comenzaron los fuegos artificiales, que resultaron del gusto general

por la buena combinación de sus diferentes piezas

Terminada la parte más atractiva de la noche, principió la gente á retirarse; pero las bandas continuaron tocando hasta una hora después, y las mesitas de vendímia siguieron siendo frecuentadas por gente del pueblo, que, como es sabido, en fiesta de esta naturaleza es la que se divierte más y mejor.

El orden no se alteró un solo instante, habiéndolo mantenido escrupulosamente competente dotación de guardias civiles.



JARDIN STRASBURGO.

Después que terminaron los fuegos fué invadido este pintoresco establecimiento por muchísimas personas que deseaban gozar del concierto anunciado, á cargo de una numeroso orquesta dirigida por el maestro señor Casoratti.

El local resultó estrecho para contener á tan-

ta gente, compuesta, esclusivamente casi, de señoras y niñas. El concierto estuvo muy bueno, como que nada dejó de desear.



TEATRO PRINCIPAL.

Otro espectáculo selecto y que, desgraciadamente, no atrajo mayor público, fué el realizado en el Teatro Principal, donde se dió una función compuesta del drama en un acto «La agonía de Colón» y las divertidas piezas cómicas «Un año en quince minutos» y «Guerra á las mujeres.»

La sala hallábase vistosamente engalanada con banderitas y flores, mereciendo todo encomio el esmero puesto por los artistas en el desempeño de los roles que tenían á cargo. Distinguióse sobre los demás el señor Aragón, quien se esforzó satisfactoriamente en caracterizar con fidelidad los rasgos salientes del insigne genovés, cuya apoteósis celebra hoy el mundo civilizado.

El público pagó con aplausos los laudables esfuerzos de los artistas, retirándose complacido del éxito de la velada.



LA CIUDAD.

Esta mañana amaneció Lima empavesada y vestida de gran gala. La calzada de la Unión, de la esquina de Mercaderes directamente á Belén, ofrecía un golpe de vista precioso, con la infinita variedad de banderas de distinta nacionalidad que ostentaban todas las casas, la variedad de adornos y la serie de arcos triunfales levantados por las Compañías de Bomberos en los lugares que más abajo indicamos.

De los faroles del alumbrado público pendían de la plaza de Armas, vistosos gallardetes peruanos, españoles é italianos, lo mismo que del techo de los portales, en armónica combinación.

En la cuadra de Mercaderes se admiraban los adornos de las casas de Chapelier, Rissi Hnos., Perret, Vandelosky, Hotel Cardinal,

Dreyffus, Crevani, Guillón, Mme. Legrand, tan primoroso como elegante. En Espaderos, la Botica Inglesa, el Hotel Americano, Broggi Hnos., Welsch, etc. En Baquíjano llamaba la atención el buen gusto con que habían sido engalanados los balcones de la casa del señor Abrahamson, donde resaltaban escudos emblemáticos en medio de festones y banderitas.



LOS ARCOS.

Pasamos en seguida á dar una breve idea de los arcos levantados por las Compañías de Bomberos, tan prontas á prestar el contingente de sus importantes servicios en pró de toda idea grande.

Viniendo por la Plaza de Armas se encuentra, en la esquina de la calle de Baquíjano, el airoso arco erigido por la Bomba «France,» de 22 metros de alto, ostentando dos hermosas figuras alegóricas que representan, la una, á Colón explicando los proyectos en el Consejo de

Salamanca, y la otra, á Colón descubriendo la América.

En la plazuela de San Juan de Dios hállase colocado el arco de la «Lima,» de construcción idéntica, aunque más sobrecargado de adornos que el anterior y de 21 metros de altura; ostentando en el centro de la fachada principal un gran escudo peruano.

Delante de la puerta del cuartel de la «Lima» habíase dispuesto, igualmente, una pequeña arcada de escalas y mangueras, hachas, etc.

Un poco más allá, en la plazuela de la Michoo, estaba el arco severo y regio de la Salvadera «Lima.» Es de estilo romano y tiene no menos de 24 metros de altura, siendo el más elevado de todos. En la parte superior leíase la siguiente inscripción: *Compañia Salvadora «Lima.»*

En la misma plazuela de Belén había sido construido por los dignos miembros de la Salvadora «Iberia,» un sencillo arco con dos torrecillas en los costados y las siguientes inscripciones conmemerativas:

«Por Castilla y por León
Nuevo mundo halló Colón,»

En las torrecillas:

«San Carlos de la Rábida—Puerto de Palos»

El escudo de la «Iberia» rodeado de banderas se destaca en el centro del hermoso arco, el primero que construye aquella institución.

Original y oportuno es el trabajo de la «Cosmopolita,» puesto al desembocar en la plazuela de la Exposición.

Consta de una columna de 18 metros de alto, representando el palo mayor de un buque, con las velas recogidas y las jarcias proporcionalmente distribuidas y flotando al viento multitud de gallardetes y banderitas. El escudo de la Compañía con sus iniciales, hecho todo de flores, veíase en el lugar más visible del aparato.

Felicitamos á la «Cosmopolita» por su buena idea que hemos alabado.

Por último, ya en la extensa avenida de la Exposición, nos encontramos con la espléndida construcción de la Bomba «Roma,» erigida según los planos del inteligente arquitecto señor Matellini, miembro de aquella Compañía.

Se compone de tres arcos, de elegante esti-

lo, teniendo 18 metros de alto el del medio y 16 los de los costados.

Verdadera obra de arte, ha sido, sin disputa, el mejor de los arcos, así por sù atrevida construcción como por la variedad de su decorado. Veíanse en él los escudos de todas las ciudades italianas y las banderas del Perú, de Italia y de España en el punto más elevado de las tres fachadas principales.

En la parte superior de la arcada central se había colocado una gran tela pintarrajeada, representando á Colón ante los Reyes Católicos de vuelta de América.

Las puertas de la Exposición estaban decoradas con banderas y flores.

El artístico monumento erigido en 1860 á la memoria del ilustre descubridor de América, había sido perfectamente retocado con anticipación.

Allí estaba Colón, el inspirado genio á quien reverencia hoy el mundo entero en desagravio de la injusticia que cometiera ayer con él dejándole perecer en la miseria y hartándole á insultos.

EL TE DEUM.

Conforme á la orden expedida por la Inspección General del Ejército, á las 11 de la mañana concurrieron á formar en la Plaza de Armas los batallones «Junín» Nº 2, «Callao» Nº 4 y «Huamachuco» Nº 6, el Escuadrón «Escolta de S. E.» y los Regimientos de Artillería de Montaña y de Marina «2 de Mayo»; vistiendo tanto la oficialidad como la tropa uniforme de gran parada.

A la misma hora se hallaban reunidas en el salón de recepciones de Palacio, las corporaciones oficiales que debían acompañar al Presidente de la República al solemne *Te Deum* que debía celebrarse en la Catedral.

Allí se hallaban los miembros de las Cortes de Justicia, del Cuerpo Diplomático, del Ilustre Colegio de Abogados, el Prefecto del Departamento, el Alcalde Municipal, señores Concejales, Subprefecto de la Provincia, Ministros de Estado, Generales del Ejército, oficiales fran-

cos, y multitud de personas pertenecientes á distintas instituciones.

La comitiva partió de Palacio cerca de las 12 dirigiéndose inmediatamente al grandioso templo donde se había congregado una enorme concurrencia.

Pontificó el Iltmo. Rdmo. Arzobispo de Lima, Monseñor Bandini, corriendo el panegírico de cuenta del ilustrado sacerdote de la orden Franciscana, Padre Baroja, quien se desempeñó con lucidez.

La orquesta estuvo compuesta de excelentes profesores y contribuyó poderosamente al brillo de la fastuosa fiesta católica.

LA PROCESION CIVICA.

Desde las 2 p. m. comenzaron á llegar á la Plaza las sociedades y corporaciones que debían tomar parte en la Procesión Cívica organizada por el Municipio, y que ha tenido un éxito por todo extremo lisonjero; no guardando nosotros recuerdo de otra tan imponente manifestación, que la que ahora tres años recorrió las calles de Lima en pos de despojos queridos y venerandos.

En el orden marcado en el programa fueron situándose las corporaciones, esperando la señal de partida. A las doce y media llegó un tren del Callao conduciendo á las autoridades políticas y municipales del vecino puerto, compañías de bomberos, sociedades de artesanos, alumnos de las escuelas, etc. etc., todos los que se situaron en el Portal de Botoneros, conforme estaba acordado.

La plaza estaba ocupada totalmente de gente, que pugnaba por verlo todo. En los balcones, techos y azoteas de las calles por donde atravesó la procesión, veíase, igualmente, una multitud ávida de presenciar el desfile de las corporaciones.

Este principió un cuarto antes de las cuatro, verificándose en el orden indicado en el programa que ya hemos publicado, motivo por el cual nos abstenemos de reproducirlo hoy.

Calculamos en unas cinco mil personas las que han formado en la procesión, y en triple, lo menos, el de curiosos. El personal del Gobierno cerraba aquella, yendo S. E. el General Morales Bermudez, acompañado de los miembros del Gabinete, todos de rigurosa etiqueta.

CONCLUSION

Han terminado las fiestas oficiales del Centenario de Colón. Ellas han sido modestas en sí, pero de gran significación, como que han tenido por objeto honrar la memoria de un gran hombre, superior á su época, al que debe la América la civilización de que hoy goza y los frutos benéficos que de ella se derivan.

Otras varias de carácter particular se preparan para el Domingo—como la *matinee* del Club «Revólver» y la Conferencia del «Centro Liberal»; pero de ellas daremos cuenta en su oportunidad.

Mientras tanto, cúmplenos felicitar al Honorable Concejo Provincial por la actividad y empeño que ha demostrado en celebrar dignamente el Centenario de Colón, y desear que nuestros lectores vean en la hoja que hoy le ofrecemos, el deseo de agradarles, haciendo siquiera algo en fecha tan notable como la que hemos conmemorado.





"EL CALLAO"

(EDITORIAL)

"La invasión de los Visigodos en España y su preponderancia en ese país durante tres siglos ejercieron una saludable influencia, dice un historiador. Esos pueblos del Norte, simples, robustos, austeros en sus costumbres, recientemente convertidos al cristianismo, sinceramente adheridos á la fé nueva que habían abrazado, detuvieron la degradación moral que la vieja civilización romana esparcía sobre todos los puntos en que ella dominaba. Rígidos observadores de los preceptos del cristianismo, aunque arrianos ó cismáticos,

los Vísogodos obligaron, con su ejemplo, á los neocristianos de España á practicar con exactitud las prescripciones de su culto.»

La monarquía de los Visogodos en España duró desde 410 hasta 711 después de Jesucristo. «Durante estos tres siglos, ni las ciencias, ni las artes, ni la literatura fueron honradas en ese país: Sus pueblos dejaron desaparecer insensiblemente todas las tradiciones del arte romano sin sostituirlas con ningún fruto propio. Los restos raros de monumentos, de tumbas pertenecientes á esta época desgraciada demuestran en los artistas, la carencia de habilidad y la ignorancia mas completa de los procedimientos del arte.»

Pero el clero, principalmente el clero ortodojo, había consolidado su poder, absorviendo todo. «Durante los primeros años de la monarquía visogoda el poder legislativo estaba confiado al rey asistido de la *reunión nacional,* pero insensiblemente el clero, muy superior en luces al resto de la nación y depositario exclusivo de las letras y de las ciencias romanas, adquirió un ascendiente notable sobre el rey, los grandes y el pueblo y se arrogó el privilegio casi exclusivo de confeccionar las leyes. Desde

Recaredo, el predominio político de los obispos en la monarquía de los Visogodos es un hecho evidente para toda su historia. *Los concilios de Toledo hacen los reyes y las leyes* fué por mucho tiempo un dicho popular en España. y los principales miembros de esos concilios eran los obispos.»

Así comenzó el fanatismo en España, que había de aniquilar las fuerzas poderosas de esa nación y estender su perniciosa influencia con la conquista de inmensos territorios.

«El Código de los Visogodos reservaba ya todos sus rigores para los judíos que desde el saqueo de Jerusalen y su dispersión, se habían trasladado en gran número á la Península.»

La caída de la monarquía visogoda, lejos de debilitar la acción omnipotente del clero, la acentuó más todavía subordinándolo todo al ideal religioso.

El carcomido reyno de Roderico, al caer en las riberas de Guadaleta en manos de los musulmanes, dejó á sus últimos defensores como sagrada herencia la insignia del Crucificado y con ella el deber de morir defendiendo la religión y la patria atacadas por una religión y una civilización rivales.

Esa guerra religiosa de la cruz contra la media luna duró siete siglos, que fueron tambien siete siglos de fanatizadora actividad, durante la cual el cielo dispensaba las victorias, la religión cristiana las santificaba y el clero cosechaba sus frutos.

Atribuidos los acontecimientos, no tanto al patriotismo de los hombres, á su heroísmo en las batallas, al espontáneo sacrificio de los hijos de España, sino á la milagrosa intercesión de séres celestiales, la nueva civilizacion adquirida trás gigantescos esfuerzos de libertad hahabía de crecer y desarrollarse impregnada del espíritu secular de la iglesia, completamente dominada por los intereses religiosos.

Así sucedió en efecto. Fernando al construir la ciudad de Santa Fé en los alrededores de Granada, último reducto del poder musulman, revelaba la sustitución de la fé cristiana por la fé musulmana y el término de una generación político-religiosa por el triunfo de una entidad semejante.

«Fué en medio de estas graves preocupaciones, en 1491, cuando el reinado de la cruz preparaba dar el último golpe al poder musulmán, que apareció en la corte de Fernando y de Isa-

bel un extranjero sin nombre y sin fortuna, que iba á proponer á los reales esposos el duplicar la importancia de sus estados; este hombre era Cristóbal Colón.

La monarquía española adquiría su unidad, por los favores del cielo; Fernando auxiliado del Cardenal Jimenez, fanático y cruel, persigue á los moros; y en cambio del aniquilamiento de una civilización que había disipado la barbarie de los visogodos, recibe de Roma el título de *rey católico* y el monopolio de honores y privilegios que correspondían á la nobleza española, que el rey absoluto recompensa con el establecimiento de la *Inquisición* afianzando el despotismo y preparando desde entonces la decadencia y la ruina de la monarquía española.

Diez siglos de incesante dominación religiosa crearon pues el gobierno de Fernando é Isabel, engendrando, al comenzar la nueva monarquía española, precisamente cuando el descubrimiento de un mundo entero hacía incontenible su poder político y social, las fuerzas destinadas á esterilizar las consecuencias de ese gran suceso, que en el trascurso de cuatro siglos no ha producido todavía los beneficios gigantescos que reserva para el porvenir.

Nada hay aislado en la naturaleza ní en la historia; las cosas y los hechos se encadenan esplicándose parcialmente al través de grandes espacios, de períodos de tiempo muy considerables, dentro de los que es posible formar muy vastas unidades. Por eso, para comprender la significación del acontecimiento grandioso que conmemoramos hoy, para apreciarlo en sus trascendencias sociales, era preciso buscar en el siglo V la fuente de esa influencia religiosa que tan funesta ha sido para España como para la América descubierta y colonizada por España.

En el trascurso de diez siglos la fuerza de las ideas engendró naturalezas que perdieron la libertad del pensamiento, bajo la presión despótica de los representantes de dos religiones, la una francamente fatalista y la otra fatalista también en el fondo, aunque adornada de una libertad tan peligrosa como el fruto prohibido, como los placeres de Fausto ofrecida á costa de la condenación infinita.

Bajo esa presión, cuyas consecuencias ha demostrado ya el estudio de la herencia sicológica, debían surgir fatalmente, en cumplimiento de una ley biológica, un gobernante como Fer-

nando perseguidor de moros y judios é introductor de la Inquisición y otro como Cárlos V perseguidor de protestantes, enemigo irreconciliable de los enemigos de la Iglesia.

¿Pudo la España impedir el advenimiento de esos hombres y de esos hechos, como resultado de su historia? ¿Puede hacerse responsable á la nueva generación de los errores y vicios preparados por los siglos? ¿Pierde el descubrimiento de Colón toda su importancia por esos hechos? Nadie se atrevería á afirmarlo, conociendo la fuerza de las circustancias exteriores que lentamente determinan el rumbo de la civilización desde edades muy remotas.

Pero fué ciertamente una desgracia para el mundo que la España estuviera dominada por el ideal religioso cristiano en el momento en que se descubría un nuevo mundo, cuando Mahomet II arrojaba de Constantinopla los gérmenes de la civilización clásica, que habían de fecundar el arte europeo y producir la aurora del Renacimiento, cuando la sociedad moderna se constituía y consolidaba sus fundamentos en esa lucha de la libertad y de la razón con el principio religioso de autoridad, combatido en todas partes, fuera de España y cuando germi-

naba la Reforma en el corazón de la Europa y los pueblos emancipados ya de la tutela religiosa se disponían á recibir sus grandes beneficios, sus bienes incalculables.

La España momificada por la Inquisición, aislada completamente del movimiento reformador, encerrada dentro de su ideal romano, sólo alcanzó los honores de ese descubrimiento, que proporcionaba á Carlos V grandes recursos para afianzar en España su poder despótico y para luchar fuera de España contra intereses que no eran los de esa monarquia, que eran los de la humanidad sin embargo, empeñada en la lucha por la libertad de su conciencia.

«En todas las guerras lejanas emprendidas por el gran emperador, dice el mismo historiador que consultamos, la España no tuvo ningún interés, salvo las dos expediciones al Africa para reprimir las piraterías de los corsarios que desolaban las costas de España, Sicilia y Nápoles.»

Cuán grande hubiera sido para España la influencia de la Reforma en su seno, pueden decirlo los que han sufrido los desástres del fo-

natismo religioso en ese país como en todas aquellos que combatieron la libertad humana en nombre de la tiranía eclesiástica, de ese poder que en Roma disponía del cuerpo y del alma, de los goces de esta tierra y de los goces celestiales.

No iremos hasta demostrar la significación de ese hecho, que se llama Reforma, más trascendental que el descubrimiento del Nuevo Mundo. Nuestro objeto al considerarlo aquí es describir la situación del mundo europeo á fines del siglo V y principios del siglo VI, no para medir la trascendencia del descubrimiento de América en la sociedad europea, sino para explicar la acción ejercida por España en sus colonias y bosquejar las causas que han determinado esa variada condición de los Estados Americanos gobernados por la nación española.

España con los elementos sociológicos de que disponía en la época del descubrimiento, no podía traer á la América ese espíritu de investigación libre, ese amor al progreso material fundado en el esfuerzo del individuo exclusivamente, ese sentimiento de tolerancia y la fé en la propia fuerza individual, para organi-

zar una sociedad americana; libre, dueña de sí misma y de sus destinos en la historia. España solo pudo enviar visogodos reformados, hombres vigorosos físicamente, guerreros épicos, pero simplemente épicos, sin más que su bravura indomable y su fé en el cristianismo; con las virtudes de la *caballería;* pero también con todos sus defectos, principalmente con ese fanatismo religioso, resultado de una organización viciosa y causa de males inmensos, de esa paralización mortal que caracteriza á los pueblos que profesan religiones semíticas y que es fácil encontrar donde quiera que haya cristianos ó musulmanes fanáticos en mayoría.

Con ese contingente todo debía esperarse en América española del elemento indígena, de esa lucha entre la raza conquistadora y la raza conquistada, de su fusión más ó menos perfecta ó del predominio de la una sobre la otra.

Pero esa lucha fué muy desgraciada para el Perú, en donde la civilización incásica comenmenzaba á decaer, minada por la riqueza y el comunismo destructor de la libertad, en donde la metrópoli había de acumular sus vicios con sus medidas espoliadoras y sus autoridades

despóticas y en donde otras razas decrépitas habían de aumentar la heterogeneidad y debilitar el caracter nacional.

Eso explica el caos en el que vivimos, la subsistencia del fanatismo en nuestros pueblos, la instabilidad de nuestras instituciones, esa carencia de valor moral para perseverar en el orden venciendo los obstáculos opuestos á la realización de un plan y quizás esa falta de un ideal nacional, fijo en todos los espíritus, que destruya las divisiones constantes é injustificables que se descubren en todas las instituciones, especialmente en el Estado.

Sin el fanatismo español, con un espíritu vigoroso alimentado por el sentimiento de libertad individual, la conquista del Perú habría sido venturosa; porque esa fecunda semilla, de fuerza infinita, habría transformado la sociedad indígena, combinándose con ella, como se combinan los cuerpos simpáticos. Con ese fanatismo que aniquiló el alma española, la amalgación fué imperfecta.

¿Habría sido preferible quizás que el Perú no fuese descubierto y conquistado por España? Creemos que no. Pronunciada la decadencia con Huáscar, la disolución del imperio pe-

ruano habría sido cuestión de poco tiempo y su reorganización obra de siglos.

Esas son nuestras creencias; y por eso condenamos con todas nuestras fuerzas la acción política del clero, su acción liberticida, que en medio de sus estragos, ha detenido el desarrollo completo del gran suceso que hoy conmemoramos, enviando una palabra de aliento á los liberales que nos escuchan.





"EL PORVENIR"

(EDITORIAL)

LAS FIESTAS DEL CENTENARIO.

Gran animación y entusiasmo ha dominado á esta Capital, con motivo de celebrarse el 4º Centenario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón.

La autoridad municipal, á cuya actividad se debe la organización de los programas respectivos, ha trabajado incesantemente, consiguiendo presentar una fiesta cívica de imponente magestad por la cooperación que entusiastas han prestado todas y cada una de las corporaciones

científicas y humanitarias y el decidido apoyo de las autoridades.

El Cuerpo Diplomático, las Cámaras Legislativas, el Supremo Gobierno y todas las instituciones han tomado parte en esta fiesta. Débese también en mucho, el realce de ella, á la simpática Colonia Italiana.

Las fiestas han tenido lugar en el orden que sigue:

DIA 11.

Desde muy temprano el cuadrilátero de la Plaza Principal fué ocupado con multitud de mesitas que en la noche debían servir para expender comestibles, bebidas y juguetes.



Los balcones de la Casa Consistorial se iluminaron á las 7 de la noche con gas y numerosos focos de luz eléctrica.

***

También se iluminaron las fachadas de la Casa de Gobierno, Palacio Arzobispal, baranda del Club de de Unión, Club Alemán, Club Suizo, Sociedad Patatrac, Casino Español y diferentes establecimientos de las calles de Mercaderes y Espaderos.



El local de la Compañía Nacional de Bomberos «Lima» Nº 1, presentaba un bonito aspecto; pues su fachada además de los adornos de que nos ocupamos más adelante, se hallaba profusamente iluminada con un agradable juego de luces; lo mismo que la pirámide levantada en la esquina de la Plazuela de San Juán de Dios, iluminada con farolitos chinescos.



Concurridísimo estuvo el balcón de Cabildo, al que se dió acceso á muchísimas familias para que gozasen de los fuegos.

* * *

La Plaza de Armas tanto en el centro, como en sus cuatro costados, estuvo atestada de gente.



Los establecimientos comerciales del «Bon Marché de Lima» y de los señores Pellerano Pilotto y Cª, eran admirados del público, por la elegancia y gusto con que se habían adornado sus vidrieras.



Los aparatos de fuegos artificiales, los quemaron á las 10 de la noche.



Varias bandas del Ejército dieron animación á la fiesta, tocando escojidas piezas, hasta después de las 11.



Los balcones de los diversos clubs que mi ran á la Plaza, se hallaron bastante concurridos.

En el salón «Strasburgo» del señor Parrinello, se llevó á cabo un gran concierto que obtuvo éxito satisfactorio y al que asistió numerosa concurrencia.

*
* *

El pueblo se solazó alrededor de las mesas de vendímia hasta horas avanzadas de la noche.

DIA 12.

Una salva real, en el fuerte de Santa Catalina á las 6 de la mañana, anunció que empezaba la conmemoración de la fiesta clásica Sudamericana, cuya salva se repitió después á las 12 del día y 6 de la tarde.

*
* *

La población apareció en la mañana profusamente engalanada: todos los edificios públicos y establecimientos y casas particulares habían izado el pabellón nacional. También se

veían flamear los pabellones de las diversas naciones extranjeras, en los edificios de miembros de las colonias.

*
* *

Los faroles públicos de la Plaza Principal, y de las calles del jirón de la Unión hasta la Exposición, ostentaban una bandera peruana.

*
* *

En los arcos de los portales también se colocaron banderas.

*
* *

En todas las puertas de la calle de la población, se había fijado un letrero en tinta roja sobre blanco que decía:

«*1492 12 de Octubre de 1892.*»

La Unión Universal, en el IV Centenario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, manifestación debida á la Sociedad «Unión Universal.»

En los establecimientos y casas particulares de italianos, se había fijado este otro letrero, impreso en tinta roja y verde:

1492—12 de Octubre 1892.—Cristóforo Colombo—IV Centenario della scoperta d' América.

*
* *

Durante la mañana circuló una hoja suelta, conteniendo la biografía de Colón, salida de los talleres tipográficos del señor Ledesma, calle del General La Fuente.

*
* *

Las fachadas y balcones, cuyos adornos han llamado más la atención, son:

En la plaza: el Casino Español, que lucía un bonito cortinaje con los colores de su nación.

El Club de la Unión y la Sociedad «Patatrac.»

En la calle de Mercaderes: los dos establecimientos de Vandeloski, adornados de festones y banderas peruanas y francesas; «Maison Le Grand,» que ostentaba un hermoso escudo peruano rodeado de flores y coronado por una

placa con esta inscripción: *1492—1892*; los altos de la casa Guillón y los que están sobre el almacén de Crevani, adornados con flores y senefas de bastante gusto; almacén de los «Dos Amigos,» con un bonito lienzo en la parte superior, representando el pasaje del descubrimiento de tierra, á bordo de la nave en que iba Colón; los altos de la casa de José Rissi é hijos y el almacén de B. Chapellier.

En la calle de Espaderos: los altos de la botica inglesa, el hotel «Americano,» la joyería de Welsch, el almacén «Petit París,» con hermosos festones, y la casa Broggi hermanos, que ostentaba un elegante adorno salpicado de *bouquets* de olorosas flores.

En la calle de Baquíjano: los altos sobre los establecimientos de Arigoni y Roselló, los que se habían adornado con flores y los colores peruanos con notable gracia y sencillez.

En la dulcería suiza del señor A. Lauper, sita en la esquina de Plateros de San Agustín, admiramos un ingenioso y bien trabajado aparato de dulce, representando la casa donde nació Colón.

*
* *

Los arcos levantados por las compañías de bomberos se hallaban en el orden que sigue:

Arco de la bomba Francesa, en la esquina de Espaderos, en forma de una portada, con dos lienzos en el centro, uno por un lado representando á Colón, y el otro en el opuesto, figurando el desembarco de éste.

Arcos de la Bomba «Lima,» en la plazuela de San Juan de Dios. Uno en la boca-calle en la misma forma que el anterior, sosteniendo en el centro una hermosa ancla forrada de terciopelo crema con la siguiente inscripción en letras plateadas *La Santa María*. El otro arco de esta bomba estaba situado frente á la entrada del cuartel de la compañía; ambos adornados con muchas guirnaldas, banderas, faroles etc.

La Salvadora «Lima,» formó un arco en forma de portada en la esquina de Belén, con algunas banderas y guirnaldas.

Arco de la Salvadora «Iberia» en la plazoleta de Belén, en forma de un castillo; en la cara que mira hacia la Plaza se leía: «Por Castilla y por León, nuevo mundo halló Colón» y en las torrecillas superiores «San Carlos de Rábida» y «Puerto de Palos» por el lado que mira hacia la Exposición tenía las siguientes inscripciones:

«Cristobal Colón, Francisco Pinzón, M. Alonso Pinzón, Fray J. Pérez de Marchena, Niño, Roldán, Ruiz, Pedro Gutierrez, Rodrigo Sánchez, Rodrigo de Escobedo, Rodrigo de Triana, Santa María, Pinta, Niña,» y en las torrecillas, «Huelva,» «Barcelona.» En el centro ostentaba un escudo de España.

Pirámide de la Salvadora «Cosmopolita» en la calle de Juan Simón, representando un palo mayor de una nave con sus velas trasversales recogidas y adornadas con banderas y guirnaldas.

La bomba «Roma,» levantó en la Plaza de la Exposición, ante la estátua de Colón, una hermosa galería, compuesta de tres arcos, todos enfundados con los colores peruanos. En la parte superior de estos artísticos arcos y en el centro se ostentaban tres lienzos que representaban pasajes notables de las expediciones de Colón y dos discos con esta inscripción:

«Colla Scoperta de un nuovo mondo Colombo non conquistó popoli, navigendo il medio evo face nacere una nuova civitá.»

«Y conquistatoni edificano col sangre dello genti la propria gloria. Y redentori come Cristóforo Colombo munçionó sull grece é sulla paglia.»

Al pié de la estátua de Colón, el Honorable Concejo Provincial hizo colocar una plancha en la que se lée en caracteres dorados sobre fondo negro lo que sigue: «El Honorable Concejo Provincial, en representación del pueblo de Lima, conmemora el 4º Centenario del descubrimiento de América.

Octubre 12 de MDCCCXCII.»

*
* *

A las 11 del día los batallones «Junín» número 2, «Callao» número 4 y «Huamachuco» número 6 y una brigada de Artillería de Montaña, formaron en la Plaza de Armas. Mandaba la línea el señor coronel graduado don Abraham Acevedo.

*
* *

El Escuadrón «Cazadores del Perú» número 2, esperaba en Palacio, para servir de Escolta á S. E. el Presidente de la República y comitiva.

*
* *

Como á la una del día se dirijió al templo de la Catedral el Supremo Gobierno, en donde se celebró un *Te Deum*, en honor á la fiesta que se conmemoraba; mientras tanto iban reuniéndose en la Casa Consistorial y en los sitios designados de antemano, todas las comisiones de las diferentes corporaciones, colegios, sociedades humanitarias, compañías de bomberos, etc., etc., con sus respectivos estandartes é insignias.

Por tren extra de Chorrillos á las 11 y 30 y del Callao, á las 12 y 45, llegaron las comisiones invitadas para tomar parte en la procesión cívica.

A las 3 y 30 p. m. desfilaron por la dirección señalada todas estas corporaciones, precedidas de bandas de música; cerrando la marcha, S. E. el Presidente y comitiva.

El ejército formó calles desde la plaza hasta la Exposición.

Una vez llegada la procesión á este lugar, el numeroso cortejo formó en círculo en toda la extensión de la plazuela, dirigiéndose S. E. el Presidente y comisiones de la Municipalidad, del Ateneo, del Cuerpo Diplomático, etc., al

pié de la estátua de Colón, cerrando el círculo las compañías de bomberos.

Terminada esta ceremonia el cortejo regresó á la Plaza Principal por la recta de Carabaya, dispersándose en este lugar.

La fiesta terminó á las 6 y 30 p. m.

En la noche se ofreció una hermosa velada en el teatro Portátil la que se llevó á cabo con un explendor como pocas veces se ha visto en Lima.

Asistieron los personajes y familias más encumbradas de esta Capital; allí se veia al Cuerpo diplomático extranjero, los señores Ministros de Estado, Presidentes de las Cámaras Legislativas, miembros del Poder Judicial, municipales, autoridades locales, altos jefes del ejército, miembros de la prensa y otras personas notables,

El teatro se hallaba totalmente ocupado.

Los asistentes vestían de rigurosa etiqueta.

A las 9 y 15 dió principío la velada con el himno patrio, ejecutado por la orquesta que dirije el señor Cassorati, la cual fué escuchada de pié por los asistentes; siguiendo la obertura de «Guillermo Tell», por la misma orquesta que

obtuvo una salva de aplausos, terminando con la marcha Real española, también bastante aplaudida.

En seguida se presentó el señor don Emilio Gutierrez Quintanilla y dió lectura á una composición en prosa, intitulada «Tierra, Tierra!,» trabajo de verdadero mérito, escuchado por el auditorio con vivo interés. Al terminar el señor Quintanilla fué aplaudido y felicitado.

Siguió la lectura de unas preciosas quintillas á Cristóbal Colón del vate nacional señor don José Arnaldo Márquez, lectura que hizo el señor José A. de la Izcue; siendo aplaudido, para terminar la primera parte del programa con el preludio de la ópera «Lohengrin» de Wagner, por la orquesta.

Se abrió la segunda parte de la velada con la lectura de la composición en verso «El Descubrimiento,» de la señorita Amalia Puga, quién al bajar de la tribuna recibió una ovación sin límites por su brillante trabajo.

Luego se oyó la obertura de la ópera «Les noces de Fígaro», de Morzart.

A continuación el Dr. Andrés A. Aramburú pronunció un discurso sobresaliente, siendo in-

terrumpido por los aplausos del público. El Dr. Aramburú fué felicitado en especial. Cerró la velada con la pieza «Las alegres comadres de Windsor,» serían las 11 y media, hora en que se retiró la concurrencia sumamente satisfecha.

Con esto terminaron las fiestas en celebración de tan fausta fecha, la que se ha conmemorado como era de desearse.

Lima, Octubre 13 de 1892,

Sr. Alcalde del H. Concejo Provincial de esta capital.

El señor Ministro me encarga decir á US. que el Supremo Gobierno ha aplaudido la actividad desplegada por ese H. Concejo, en la organización de la fiesta cívica verificada el dia de ayer, conmemorando el *Cuarto Centenario* del descubrimiento de América.

Los esfuersos de US. y de los miembros que forman el Concejo de su presidencia para ofrecer al país un espectáculo digno de la grandiosa efemeride que se recuerda, y de la cultura de esta capital, han satisfecho ampliamente al Supremo Gobierno, razón por la cual cumple con tributar á la H. Municipalidad de Lima, un voto de gracias.

Lo que me es grato comunicar á US. para su conocimiento.

Dios guarde á US.

José de la R. Arana.




Berkeley
LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA


Berkeley
LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA